

Autobiografía, escuela y locura
Pasajes para la comprensión personal a través de la escritura

Bernabé Acevedo Castrillón ✉ bernace24@gmail.com

Tesis de Maestría presentada para optar al título de Magíster en Ciencias de la Educación

Asesor: Rosa Maria Suñé Doménech Doctor (PhD) en Humanidades



Universidad de San Buenaventura
Facultad de Educación (Medellín)
Maestría en Ciencias de la Educación
Medellín, Colombia
2020

| | |
|-------------------------------------|---|
| Citar/How to cite | (Acevedo Castrillón, 2020) ... (Acevedo Castrillón, 2020) |
| Referencia/Reference | Acevedo Castrillón, B., (2020). <i>Autobiografía, escuela y locura. Pasajes para la comprensión personal a través de la escritura</i> . (Tesis Maestría en Ciencias de la Educación). Universidad de San Buenaventura, Facultad de Educación, Medellín. |
| Estilo/Style: APA 6th ed. (2010) | |



Maestría en Ciencias de la Educación, Cohorte XVIII

Línea de investigación en estudios culturales y lenguajes contemporáneos

Bibliotecas Universidad de San Buenaventura



Biblioteca Digital (Repositorio)
<http://bibliotecadigital.usb.edu.co>

- Biblioteca Fray Alberto Montealegre OFM - Bogotá.
- Biblioteca Fray Arturo Calle Restrepo OFM - Medellín, Bello, Armenia, Ibagué.
- Departamento de Biblioteca - Cali.
- Biblioteca Central Fray Antonio de Marchena – Cartagena.

Universidad de San Buenaventura Colombia

Universidad de San Buenaventura Colombia - <http://www.usb.edu.co/>

Bogotá - <http://www.usbbog.edu.co>

Medellín - <http://www.usbmed.edu.co>

Cali - <http://www.usbcali.edu.co>

Cartagena - <http://www.usbctg.edu.co>

Editorial Bonaventuriana - <http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co/>

Revistas - <http://revistas.usb.edu.co/>

Dedicatoria

Son muchas las personas a quienes quiero dedicar mi narración autobiográfica, pero la escribo especialmente por aquellos que pasan momentos difíciles, crisis que pueden superarse de la mano con otras historias y con la ayuda de otros, con el valor personal de resignificar la propia vida. Una invitación a aquellas personas que se sienten diferentes, pero que es sólo una oportunidad para ser auténticos, un propulsor para animarlos a escribir su propia historia. Y a mis padres que aparentemente ya vivieron gran parte de su historia, historia donde también existo.

Agradecimientos

Mi gratitud por mi asesora Rosa María Suñé Domènech, tan humana en el trato y en el acompañamiento de mi tesis, de quien aprendí muchísimo. También agradezco a la Institución Educativa Antonio Ricaurte, a la Secretaría de Educación de Medellín y a la Alcaldía de Medellín por darme la oportunidad de estudiar esta maestría en Ciencias de la Educación. Dios los bendiga.

Tabla de contenido

| | |
|---|----|
| Resumen | 8 |
| Abstract | 9 |
| PARTE 1. Coordinadas de la Investigación | 10 |
| El viaje por las letras y la oportunidad de un refugio | 10 |
| 1.1 Delimitaciones | 11 |
| 24 de enero de 2020. | 11 |
| 1.2 Propósitos de esta investigación | 12 |
| 1.3 Situación problema que origina el proyecto de escritura para el trabajo de grado de la maestría | 13 |
| 1.4 Justificación | 15 |
| 1.5 ¿Qué tipo de investigación presenta este documento? | 16 |
| Tipo de investigación o tipo de estudio. | 17 |
| Los estudios cualitativos | 18 |
| La Narración autobiográfica | 18 |
| 1.6 ¿Por qué la escritura memorística me sirve para descubrirme, para des ocultarme? | 19 |
| 1.7 Instrumentos: El auto relato | 22 |
| El auto relato y los audios | 22 |
| 1.8 Relevancia de esta investigación | 22 |
| 1.9. Mi investigación y algunos antecedentes en el campo de la narración autobiográfica | 23 |
| PARTE 2. MI RELATO AUTOBIOGRÁFICO | 28 |
| El trastorno afectivo bipolar | 29 |
| Mi historia de vida | 30 |
| Lo espiritual | 33 |
| Mi situación como educador | 35 |

| | |
|--|-----------|
| Dificultades y oportunidades de la crisis..... | 37 |
| La Escritura | 44 |
| PARTE 3. YO Y MI HISTORIA DE VIDA..... | 46 |
| Ideas que emergen en conflicto..... | 47 |
| El Trastorno afectivo bipolar, lo espiritual, el quehacer docente y el laicismo | 47 |
| ¿Cuáles son mis miedos?..... | 49 |
| ¿Por qué es importante que cuente mi historia? | 56 |
| Desde los límites de lo oculto de mi alma y lo que se ve a simple vista..... | 64 |
| Escribo desde mi fragilidad..... | 67 |
| La soledad en mí..... | 68 |
| Mi desconfianza y la preocupación por el otro que está distante | 70 |
| Las preguntas que se poetizarán en una narración reveladora | 74 |
| Auto educarse y el silencio de la rosa por nacer | 75 |
| Los altos y los bajos al son de una música celestial o infernal | 76 |
| La tortura de mi cuerpo y el habitar de un paraíso encerrado en mi pasado | 77 |
| Mis frustraciones, la paz buscada y esquiva..... | 81 |
| PARTE 4. YO Y EL ARTE | 85 |
| El arte y mi infancia | 86 |
| Un recorrido, por la ciudad, pérdida o reencuentro..... | 88 |
| Danzar sobre el papel... El Arte y mi vida... Ahora pienso que la vida es la que me da sentido al escrito y el escrito a mi vida. | 88 |
| El grito hondo de un deseo, dolor, tristeza o alegría | 93 |
| El arte, en mi vida personal y en mi crecimiento como ser humano..... | 96 |
| El arte, lo social..... | 98 |
| Cocreadores en medio de la opulencia del sinsentido, o de la mágica oportunidad de la contingencia..... | 99 |

| | |
|---|-----|
| PARTE 5. YO COMO MAESTRO, EL MUNDO Y LA ALTERIDAD | 101 |
| Una función de ayuda hacia el otro | 102 |
| Sin ver me siento, sin ver siento mi cuerpo, mis manos, el juego de la vida, del amor | 103 |
| ¿Autores de nuestra propia transformación? | 104 |
| Reflexiones previas para crear estrategias y sortear con ellas el ejercicio de las relaciones de poder en mi vida cotidiana | 105 |
| La narración autobiográfica como herramienta en la experimentación de mi cuerpo a través de mis experiencias y sentimientos de mi historia escrita: | 107 |
| El duelo que hace sangrar..... | 110 |
| Aptitudes personales, el azar de los acontecimientos y otros sucesos que me van configurando como maestro | 112 |
| PARTE 6. EPISTOLARIO DE BERNABÉ Y ROSA MARI, ENTRE BUCARAMANGA Y ENVIGADO | 113 |
| Envigado, 25 de marzo de 2020 | 114 |
| Bucaramanga, 25 de marzo de 2020 | 115 |
| Envigado, 26 de marzo de 2020 | 116 |
| Bucaramanga, 26 de marzo de 2020 | 117 |
| Envigado, 26 de marzo de 2020 | 118 |
| Bucaramanga, 28 de marzo de 2020 | 119 |
| Envigado, 30 de marzo de 2020 | 120 |
| Bucaramanga, 1 de abril de 2020 | 121 |
| Envigado, 19 de abril de 2020..... | 123 |
| Bucaramanga, 27 de abril de 2020 | 124 |
| Bucaramanga, 18 de mayo de 2020..... | 125 |
| Bucaramanga, 1 de junio de 2020 | 126 |
| Envigado, 14 de junio de 2020..... | 127 |
| Referencias | 129 |

Tabla de figuras

| | |
|---|-----|
| Figura 1. Anecdótico social 1 | 64 |
| Figura 2. Boceto de anecdótico social 1 | 66 |
| Figura 3. Anecdótico social 5 | 70 |
| Figura 4. Boceto de anecdótico social 5 | 72 |
| Figura 5. Anecdótico social 4 | 81 |
| Figura 6. Boceto anecdótico social 4 | 83 |
| Figura 7. Dibujo sobre la representación de la frustración..... | 83 |
| Figura 8. Anecdótico social 2 | 93 |
| Figura 9. Boceto de anecdótico social 2 | 95 |
| Figura 10. Anecdótico social 3 | 110 |
| Figura 11. Boceto anecdótico social 3 | 111 |

Resumen

Mi narración autobiográfica escribe los pasajes de mi vida más representativos, que ponen en evidencia las relaciones que existen entre lo espiritual, lo profesional como educador, mi condición bipolar como diagnóstico psiquiátrico y mi acción escritural, la cual va develando el conocimiento de sí y la superación de aquellos conflictos que en un principio se divisaban en mi vida. La escritura, en esta investigación, se convierte tanto en camino de conocimiento como en terapia, en práctica de cuidado de sí, donde mis limitaciones y oportunidades se ponen en evidencia a lo largo del contenido escritural, pero esto es sólo una excusa para resignificar mi vida y valorarla en mi presente más próximo.

Palabras clave: Autobiografía, Escuela, Locura, Pasajes, Comprensión personal.

Abstract

My autobiographical narration writes the most representative passages of my life, which highlight the relationships that exist between the spiritual, the professional as an educator, my bipolar condition as a psychiatric diagnosis and my writing action, which reveals self-knowledge and overcoming those conflicts that were originally visible in my life. Writing, in this research, becomes both a path of knowledge and therapy, in self-care practice, where my limitations and opportunities are evident throughout the writing content, but this is only an excuse to re-signify my life and value it in my closest present.

Keywords: Autobiography, School, Crazy, Passages, Personal understanding.

PARTE 1. Coordenadas de la Investigación

El viaje por las letras y la oportunidad de un refugio

Mi narración autobiográfica como investigación, como objeto de mi propia pregunta para la reflexión, tiende a encontrar las formas para la comprensión de mi identidad a partir de la búsqueda de los acontecimientos y las experiencias vividas en un pasado. Esa comprensión de la identidad es enriquecida por valoraciones del presente y por mi estado actual según mi estado de ánimo. Ese pasado, con sucesos que pasaron sin pensarse, lo que llamaría García Díaz (2019) el azar en su artículo titulado **La continuidad en el relato autobiográfico de una académica** y donde según ella, el azar y la concatenación de actividades originarias (AO), como es la escritura y lo estético en mi caso presentes a lo largo de mi vida, llevan a una coherencia entre tiempos al narrar, si eso quiere el sujeto que cuenta la historia. Aunque yo tengo actividades originarias que se relacionan entre sí a lo largo de mi vida y esos azares, mi narración autobiográfica es anacrónica, porque es también el reflejo de mi desvinculación del ánimo y sus flujos tan cambiantes. En la propuesta investigativa de la autora García Díaz (2019) trabajaba con narraciones autobiográficas haciendo investigaciones de narraciones o identidades de profesionales: Algunos de estos profesionales podían unir ciertos acontecimientos o sucesos del azar en sus vidas hacia una coherencia porque se es lo que se ha sido a lo largo de sus vidas, otros, en cambio, a estos azares no podían articularlos bien porque se es algo que no se ha sido a lo largo de la vida. Para esta investigadora, la continuidad no es una camisa de fuerza, hablando de una manera de narrar donde los tiempos son ascendentes, sino que un sujeto es el que decide construir relatos coherentes de acuerdo con su contexto, status y los discursos accesibles para narrar un relato autobiográfico, según ella.

Es bien claro que nunca pensé que iba a desempeñarme en mi edad adulta como profesor de una Institución pública. No estoy seguro si esto fue el azar, o una fuerza que me impulsaba a hacerlo, pues a lo largo de mi vida siempre me interesó enseñar, aunque lo hacía inconscientemente por así decirlo. Siempre que tenía un conocimiento y me gustaba el tema o lo conocía bien, me

inclinaba por compartir. Así que la palabra “maestro” no estuvo en mi vocabulario, pero sí la palabra enseñar. Y lo que no se sabe, se aprende y se enseña. Es una obligación para mí, especialmente hoy. Así que entre las Actividades Originarias que he tenido desde pequeño son enseñar, la limpieza, lo estético y la escritura. Limpieza por mis problemas respiratorios: el polvo o mugre que se puede acumular y que daña el aire y los vapores de perfumes o cualquier otra sustancia, son para mí desesperantes. Y el azar, cuando por ejemplo quise estudiar en mi pregrado diseño industrial y por quedar casi “en pfu” por matemáticas, tuve que estudiar artes plásticas, lo que me sirvió para concursar más adelante como docente en la materia y quedar dentro de una institución pública. Ahora, pienso que mi actual maestría también fue un movimiento al azar en mi vida, pero que ha provocado en mí el deseo de volver a escribir, desde la contemplación de imágenes y hechos de mi vida pasada, como si estuviera viendo el crecimiento de un fríjol y llevara por medio de la observación todo un proceso de escritura y de consciencia de tales acontecimientos, pero en este caso de mi vida. Mi maestría, a la que pasé por concursar en las becas, fue la maestría en Bellas Artes en la Universidad de Antioquia, pero no abrieron matrículas y tuve que decidir por otra opción, la cual despierta en mí capacidades dormidas o desarrollan otra mirada en el ejercicio de mi profesión como profesor, la Maestría en ciencias de la Educación me ofrece una mirada más amplia, como si la vida me dijera, tú eres profesional, tienes una acreditación pedagógica para profesionales no licenciados, pero te falta algo más y aquí está tu oportunidad.

1.1 Delimitaciones

24 de enero de 2020.

A la pregunta, sobre qué es mi proyecto de grado, respondo trayendo a acotación lo que hasta ahora he escrito y es, una narración autobiográfica, aunque ella no pretende dar opiniones de mi mundo, de mi existir, tampoco de lo ajeno, del otro, o del exterior y la cultura. Es sólo una monografía que intenta expresar los acontecimientos, que yo como sujeto soy consciente y les hago partícipe por medio de la escritura.

La educación, mi proceso, mi labor como educador, mi vida, mis particularidades son los elementos para compartir y encontrar, para mí y para mostrar claramente al lector, una narración

donde la escritura se deslice por las experiencias y no tome ninguna palabra para juzgarlas, escrito que es el reflejo de un ser que ha sido educado por la vida.

La mayor alegría que puedo encontrar, al escribir mi autobiografía en forma de narración, es poder impulsar en aquel que me lee, esas ganas de visualizarse sin juzgarse; no quiero importunarlos con pequeñeces de mi vida, pero quiero compartirla desde una óptica donde la educación y la vida cotidiana sean importantes. En ella aprendí, viví y soy. Pero tengo la peculiaridad de saber que escribirme me abre los ojos, aprendo a ser consciente de mí y de lo que me rodea.

¿Por qué hablo de la importancia de que el lector se visualice en estos escritos sin tener que juzgarse? Empiezo por decir que, a la situación particular de cada uno, existe la posibilidad de que cada cual se vea como parte importante dentro de una sociedad. Sin importar su situación.

Y que es prometedor este viaje por las letras, porque no sólo te devuelven a las imágenes o sentires de tu pasado, es también la oportunidad de encontrar un refugio, donde la experiencia vibra en tu alma, donde los recuerdos se hacen piel y donde el futuro incierto recibe una caricia.

Antes de escribir los propósitos del proyecto, quiero plantearme la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo puedo develarme a partir de la escritura sobre mi vida? Pregunta muy amplia pero muy importante, al ser consciente que la introspección que requiero a través de la escritura me va a llevar a sitios recónditos donde pululan respuestas a mis interrogantes, llevando a mi mente por nuevos caminos de reconocimiento.

1.2 Propósitos de esta investigación

Mi propósito general lo describí así:

- Reconstruir pasajes de vida a partir de un relato autobiográfico como un camino para la comprensión de mi recorrido vital y de mi con-formación como educador en una vida trazada por la condición de bipolaridad.

Y los propósitos específicos:

- Explorar la escritura sobre mi propia vida, situada y contextualizada, como terapia, camino de conocimiento y como herramienta de investigación para conocer mi mundo de la vida
- Develar aquellos recuerdos que sean significativos para la comprensión de mi memoria personal
- Reivindicar la pertinencia del ejercicio del relato autobiográfico para la comprensión de mi labor como educador.
- Reflexionar sobre mi historia de vida, para encontrar elementos formativos que me constituyen hoy como sujeto.

1.3 Situación problema que origina el proyecto de escritura para el trabajo de grado de la maestría

Ser docente en la actualidad ha sido el resultado de muchas capas de circunstancias y sucesos que se entretujieron para dar forma a un vivir y estar en el mundo y que continúan formando al sujeto en cuestión. No es sólo un tronar los dedos y verse como educador, ha sido un proceso largo y, digámoslo bien, un proceso donde lo imprevisible, lo ausente, lo inesperado se va dando en el transcurso del diario vivir, hasta encontrarme hoy dentro de una institución educativa.

Mi proyecto de vida ha sido marcado y dirigido por la contingencia, tampoco soy ajeno a ella. Más que mis decisiones, son las enfermedades, rupturas y vivencias las que determinaron mi instancia actual. Es como si a pesar de todo, ninguna contingencia detuviera el lugar que debo ocupar, dándome la oportunidad de crecer dentro de mis habilidades innatas o naturales, independientemente de mis estudios de pregrado.

Me siento privilegiado al ser aceptado dentro de una sociedad que puede estigmatizar a una persona por su condición bipolar, afectación del ánimo llamado clínicamente trastorno afectivo bipolar o TAB. Es un reto inmenso haber sido formado como profesional y ahora ser parte de una institución educativa, que de cierto modo me exige una sociabilidad aceptable.

Una persona con TAB debe tener muchos cuidados en su estilo de vida y el ritmo de una institución educativa puede tornar agitada su vida y también generar una tensión más a su condición. Palpitaciones, una acidez estomacal, dolor en el pecho son sólo señales de que algo va mal.

Y esas vicisitudes y sensaciones en el cuerpo son el pan de cada día. Aunado por el esfuerzo de expresar emociones que parecen contenidas en un refrigerador incapaces de descongelarse si no se sacan por medio de la escritura.

Parezco un ser tranquilo, tal vez por mi temperamento, tal vez por los medicamentos o por estar dentro de la fase eutímica. Pero siento que esa tranquilidad me aburre y que aburre a los demás. Parezco un ser ausente, porque no veo ni siento la motivación.

Todo lo hago tratando de mantenerme dentro de ese margen de lo normal, pero siento como si todos supieran lo que pienso, que están pendientes de lo que hago y de lo que miro, que no soy libre y que necesito vivir sólo para darles lecturas más a los demás. Siempre me coloco en la posición del que me mira, especialmente de aquel que desconozco. También dicen que soy muy sincero y tal vez por eso esa sensación de ser bicho raro, al no disimular todo lo que acontece dentro y fuera de mí.

Es un desorden, un caos que parece no notarse, pero que lo siento cuando entablo relaciones con los demás ya sean directas o indirectas o simplemente por una mirada, un gesto que parecen no corresponder al momento exacto de una vivencia. Muerto en vida, o vivo en la sepultura.

De pequeño me frenaba ante todo tipo de autoridad, me inhibía, mi expresión de niño juguetón dejaba su curso por ver en una parte superior a dos normalistas que miran el panorama y entonces me convierto en títere de sus miradas, frenando mis actos, estancándome en un espacio invisible donde la acción y mi flujo vital eran desconectados.

No sé si mi timidez desde pequeño sigue acompañando mi condición bipolar. Pero lo que tengo claro es que ya no soy el mismo, me comporte con timidez o no. Teniendo en cuenta este panorama, mi docencia no se basa en discursos, mi quehacer diario dentro del aula tiene que ver con mis habilidades plásticas y el sentido de la belleza. Esto me ayuda a lidiar un poco la necesidad que tiene todo docente de hablar acerca de su materia. Ya que mis habilidades lingüísticas se ven interrumpidas por toda la percepción desordenada que tengo del momento. Digo percepción desordenada por todo lo que comenté anteriormente. Sólo el dictado puedo hacerlo con fluidez, porque es dicho despacio y pensada cada palabra.

Pero hay otro asunto que puede ayudar a mejorar o a empeorar el tema de ser bipolar y es mi espiritualidad, mi fe, mi religión. Fue a través de ella que entendí mi lugar en el mundo y fue también a través de ella que perdí los estribos de la cordura. La religión en sí no es mala, no es que ella produzca enfermedad, fue mi obstinación de volver a un pasado espiritual hermoso lo que me llevó a no aceptar la realidad y tener como escape la euforia que se me desarrolló en ese entonces. Dando pie al diagnóstico psiquiátrico.

Así que el tema tiene varios matices, se trata de plantear como puedo comprenderme en medio de todos estos conceptos y de cómo puedo ser un sujeto consciente de mi pasado, de mi presente, con transformaciones posibles. Encaminado a un futuro que puede ya estar mediado no sólo por la contingencia, sino esculpido por decisiones más libres y responsables.

1.4 Justificación

En esta investigación narrativa autobiográfica de lo que se trata, es de aportar a la comprensión de la educación, un conocimiento de estar en el mundo de la vida desde una mirada particular como sujeto y docente con TAB. Este conocimiento me sitúa como un individuo capaz de transformación y capaz de ser actor en su mundo más cercano, como es el de la educación.

Conociendo que, como dice (Gil,1997)

Es sabido, aunque no todos lo reconozcan, que la tarea de enseñar es una de las más agotadoras que pueda realizarse pues no se trata sólo de que los estudiantes aprendan datos, sino sobre todo a pensar, discutir y argumentar. El esfuerzo es extraordinario porque hay que pensar, discutir y argumentar delante de ellos, esto es, no de cualquier modo ni a cualquier ritmo, casi todos los días, varias horas y sobre diversos asuntos... Pues bien, las prácticas autobiográficas pueden favorecer, la elaboración de un sentido afirmativo de sí mismos en sus tareas profesionales. Un sentido que les dé, entre otros impulsos, la seguridad y la firmeza de la importante labor humanizadora que están realizando (p. 122).

Además, servirá para ser voz para los que están callados, para los que no son comprendidos, para aquellos que tienen la condición bipolar y tienen que desenvolverse en un mundo que parece no aceptarlos.

Por eso el relato autobiográfico es la mejor opción para dar cuenta de este proceso, es una evaluación individual de mi mundo de la vida, con parámetros que la misma escritura en su análisis va arrojando, para entretrejer autoconocimiento y posibilidades de transformación; al mismo tiempo que me va situando a través de la historia de vida como un sujeto pasivo o activo dentro de mi entorno social, dando cuenta entre otras cosas de mi formación, para dar como resultado una escritura rica en significados, donde en cada paso me constituya como sujeto.

Escribir ha sido para mí una de las oportunidades para ser consciente de mi realidad y de ir buscando entre las letras los surcos que me dividen en mi mundo de la vida. No se trata de señalar la verdad de quienes somos, no se trata de diagnosticar eso que somos para dar cuenta de ello. El objetivo no es “demostrar” quienes somos, sino todo lo contrario, mostrar cómo podemos “ser de otro modo” (Lluch, 2013, p. 209).

La escritura, se encarga de hacernos ver desde fuera y hace su hermenéutica para co-crearnos y recrearnos. Es una práctica poco difundida, que en cierta forma es nueva para nuestro tiempo. Es una unión que parece indisoluble y continua, donde el ser humano nunca termina su camino al escribir. Siempre tiene la posibilidad de ser ex – céntrico y mirar su interior como otro yo.

Narrar, en el contexto de la autobiografía hace que el papel tome vida propia, dejando ver los mundos existentes del sujeto para irlos transformando en galaxias que posibilitan la admiración y el cambio. La intención de un cambio es lo que impulsa esta tesis, es un aspecto del ser, existencial, como afirma Lluch (2013) que es una “ontología de un modo de ser que nos abre a *ser de otro modo*” (p. 211). Tomo así la escritura como requisito principal para encontrar ese sentido, en este viaje en el tiempo donde mis recuerdos se reconstruyen. Es también según Arias (2012) un trascender-se, un tomar distancia de sí, objetivar-se para decir-se algo a sí mismo de sí mismo. Estos dos autores me animan en mi propósito de emprender este viaje.

1.5 ¿Qué tipo de investigación presenta este documento?

Tipo de investigación o tipo de estudio.

Mi trabajo de investigación es un proceso escritural que abarca el contenido de mis memorias, que dibujan mis experiencias a través de la narración autobiográfica. Este ejercicio no es un asunto positivista, ni un asunto crítico que pretenda tener un potencial de cambio, o un compromiso para la liberación humana, como afirma Koetting (1984), pero sí, apunta a solucionar problemas que, a través de la *comprensión y la interpretación* (según el mismo autor) hacen de mi escritura una opción de retroalimentación y aprendizaje; no sólo para mí sino para el lector y quien quiera o esté interesado en el tema.

Aquí la metodología parece ser de un individuo aislado, pues trato es de narrar de mí, pero todo mi pasado también se alimenta por mi presente más próximo y mi escrito por más personal que parezca es un tejido de recuerdos donde el otro hace parte de mi historia. Quien lo lea puede identificar cierta “cultura” que le puede hacer viajar en el tiempo, en significaciones y aprender algo para su vida. *Pero esa comprensión mutua*, que tengo con otros cuando creo y recreo mi historia con las palabras, ese hablar con otros que vivieron conmigo para hacer mi realidad histórica lo más nítida posible, hace que no sólo yo haga parte de mi escrito, sino las voces que me recuerdan quien fui.

Se trata de **construir**, como afirma Koetting, hablando de la naturaleza de la realidad, construir una historia y viajar a un pasado de recuerdos para saber contarlos. Es algo que sólo yo puedo hacer, una introspección necesaria a los espacios del pasado y que conlleva a hacerme preguntas y responderlas en un presente donde también tengo mis historias. Es cómo me he visto, cómo me veo y cómo me veré y la escritura será la responsable de tal visión. Tener una vida propia y contarla desde que tengo memoria de mis recuerdos, es bastante interesante, porque me da una visión global de mi vida, una visión holística y una diferenciación con el otro, en el sentido de tener una vida que puede enriquecerme al contarla y puede enriquecer al otro. Así que todo es una manera de contar desde mi subjetividad, como ser que vive en su mundo, como persona que es atravesada por múltiples relaciones de la vida cotidiana.

Este pasado, presente y tal vez ese futuro que se asome, son sólo excusas para verme quien soy, cómo puedo ser mejor. Esos recuerdos son los *factores* que alimentarán mis narraciones, e irán forjando una historia, para formarme y poder tener mejores condiciones para formar al otro.

La escritura, va a tener ciertos valores dados, percepciones personales de las vivencias y los recuerdos y condiciones de vida personal que influyen en el proceso.

Los estudios cualitativos

Los estudios cualitativos hablan de personas, espacios, eventos, conexiones entre determinados individuos, tiempos y hasta recuerdos. Pero no se limita a grupos pequeños o a individuos, puede verse con estudios más amplios que abarcan escuelas, universidades, o poblaciones, pero siempre, escogiendo de entre ellos a quienes estudiar.

Dichos estudios, estudian a las personas, sus individualidades, su compleja relación con el otro en un grupo, es una interpretación que hace el investigador desde unos datos que recopila de la comunidad investigada. Lo hay cuando el investigador lo es de una sola persona, o de una empresa, o el investigador es el mismo objeto para investigar y se investiga a sí mismo.

El estudio de caso, por ejemplo, es cuando el investigador se preocupa por estudiar a una persona en particular, por su “caso especial” y único. Lo mismo puede pasar si investiga cualquier caso, sea jurídico, político, psicológico, pedagógico, a una empresa, etc.

Otro estudio cualitativo es la *etnografía*, donde el investigador es el ente observador de la cultura ajena, no hace parte de ella, pero está por un tiempo en ella para estudiarla.

Por otro lado, la *autoetnografía*, es otro método donde el que escribe, se escribe a sí mismo alrededor de los ejes de su entorno y su cultura, una posibilidad de transformación. Pero, algo parecido pero que puede limitarse a una consciencia de los recuerdos, es el estudio del *relato autobiográfico*, que tiene importancia por el hecho mismo de narrar y de saber contar y que ha servido como forma de ayuda para la profesión docente.

La Narración autobiográfica

La Narración autobiográfica es una opción que tengo para participar de la ciencia social, que me permite aportar una diminuta pero fecunda semilla de posibilidades. Desde la propuesta de narrarme se abre el laberinto de los recuerdos y de mis concepciones de vida, de ser consciente de mi yo y de recuperar tiempo que se quedó atrás sin ser reflexionado, pensado o evocado. De todas formas, la literatura de las autobiografías, o cartas, o diarios nos muestran

también, que ellas no son ajenas al sitio, lugar y tiempo histórico en que se desarrollan. Como en el caso de las memorias *Infancia Adolescencia Juventud* de León Tolstoi, o *Crónica de mí mismo* del estadounidense Walt Whitman. Así que la mía no es la excepción y, si lo fuera, le faltaría algo.

Lo mío, parece una cuestión fría, así lo veo. Pero también me parece una cuestión de emociones, las dos cosas a la vez. En las emociones actuales, encuentro los momentos para escribir. El método hermenéutico me sirvió para seleccionar aquellos recuerdos significativos, tomarlos “sobre mi escritorio” y reescribir mi pasado, redescubriendo nuevas experiencias que me hacen interpretarlas desde mi situación actual, y desde preguntas dialogadas con mi asesora de proyecto. Luego de ser planteadas las preguntas la soledad es mi mejor aliada para poder escribir. Y hablando de esto traigo a acotación la siguiente pregunta que alimenta mi investigación narrativa y que se deriva de una investigadora reconocida.

1.6 ¿Por qué la escritura memorística me sirve para descubrirme, para des ocultarme?

Según Alonso Quecuty (1990) en su artículo denominado “Memoria autobiográfica”, la influencia de los estados de ánimo sobre las perspectivas del recuerdo” me hace pensar que, para poder recordarme, es necesario situarme desde una especie de tristeza actual y desde allí escoger mis recuerdos. Es decir que la tristeza del momento presente es un volcán que expulsa una película aparentemente superficial, pero que en su interior guarda las más tortuosas compulsiones de emociones vividas y que el pasado guarda muy en lo secreto, dejando sólo narrar lo que apenas es imágenes en movimiento.

La autora del artículo habla de la influencia de los estados de ánimo al momento del ejercicio de recordar algo. Y de la influencia de recordarlo con sus emociones u objetivamente, esto influencia la forma como lo vemos, lo que ella llama perspectivas del recuerdo: que son dos, perspectiva del observador, OP; y perspectiva del participante, PP. La primera se sitúa fuera de la escena recordada y la segunda se percibe la escena como se vivió en su momento, más epidérmica.

Su tesis llama la atención, ya que como conclusión ella dice que aquellos que son inducidos a la tristeza y que se les pide que aquello que recuerden lo hagan teniendo en cuenta las emociones o lo subjetivo de esos recuerdos, tienen más recuerdos lejanos emotivos(tristes) e impactantes y que lo describen con la perspectiva del recuerdo OP, como tal vez, un medio de escape de los

momentos donde se sufrió y no se quiere recordar más que lo que a simple vista se puede ver, sin interiorizar, sin ser consciente de sus emociones. Mientras que el grupo de estudio donde se mantuvo la alegría recordaba eventos tristes recientes y/o sin ser impactantes. Este grupo también utilizaba la perspectiva del recuerdo OP, pero siempre y cuando realizaran un recuerdo frío y objetivo; pero cuando era un recuerdo subjetivo y emocional optaban por la perspectiva personal.

Sólo los recuerdos “tristes” tomaban la perspectiva personal si sus recuerdos eran fríos y objetivos. Todo esto como conclusión de las perspectivas que tomaban las mayorías en cada bando, el de la alegría o el del bando de la tristeza. Así que eso es lo predominante. Cuando se colocan factores como el estado de ánimo y los tipos de recuerdos analizados o vistos desde las emociones u objetivamente. Esto puede ocurrir.

¿A qué viene todo lo que escribo hasta aquí? Siempre me preguntaba por esos recuerdos que tengo en mi memoria como cintas de películas que veo de vez en cuando. Porque me enorgullecía al decir que tenía recuerdos desde cuando tenía dos años. No es mi memoria, por ser buena. No. Esas “películas” de mis recuerdos como observador de tanto tiempo atrás que sucedieron y veo siempre, son emociones fuertes que no supieron mantener la calma dentro de un cuerpo frágil y que se eternizaron en los movimientos que las albergó, mi cuerpo, mi entorno y que son reflejadas en mis recuerdos, como observador, o lo que es lo mismo desde la perspectiva del observador (OP).

¿Porque digo que guardan emociones fuertes, si sólo me veo desde fuera y puedo describir el escenario, nada más? Pues por la razón de cotejar datos de esos recuerdos con los datos que me arroja otra persona que vivió conmigo. Cuando yo tenía dos años tuvo que mi madre dejar de darme leche materna por motivos médicos... ella dice que yo le tiré el tetero al piso y que tenía mucha rabia, comenta que nunca tomé tetero, pero que si le recibía leche en un vaso. Y al compararlo con mi recuerdo: No encuentro aquella emoción de rabia, sólo me veo en una zona oscura, en la cocina, detrás de mi madre que estaba lavando los platos, la veía alta, con el cabello largo y suelto, escuchaba el sonido del agua y el vibrar de los platos; yo me veo con las manitas juntas rodeando el pocillo y bebiendo lentamente de él la leche que contenía. Era como si el recuerdo me hiciera creer que al lugar le faltaba luz, pero en realidad la cocina y toda la casa, según datos de mi mamá tenía luz eléctrica y sólo apagaban los bombillos cuando no se estaba en algún espacio de esta. Pero sí que estábamos ocupando un lugar en ese momento. Lo que traigo a acotación es que esa película, que se grabó tan fuerte en mi memoria fue por la emoción que puedo decir fue superior a mis

fuerzas y que de alguna manera me hizo vivir momentos malos para mi edad, aunque hoy lo recuerdo simplemente sin esas emociones negativas. Quisiera contar momentos o recuerdos positivos que pudiera tener de mi corta edad, pero no tengo ninguno, tal vez eso sea positivo, no los sé, tal vez las cosas buenas no se recuerdan.

Pues bien, empecé hablando de experimentos el de Maria Luisa Alonso Quecuty... también de mi recuerdo más lejano... ¿Por qué? Porque quería darles una explicación a mis recuerdos, a esos que evoco y no sé por qué los veo así. Tal vez cuando miro hacia atrás y me veo atrapado en ellos, estoy en un momento actual en el que la tristeza me atrapa. Sólo así puedo explicarme que los veo, o que me induzco a la tristeza momentánea cuando quiero recordármelos.

Así que es como un juego, querer verlos porque sí, o verlos porque estoy en un estado de tristeza, aunque el verlos sólo me conlleva a experimentar algo superficial, me mantendría sumido en la misma depresión. Así que cuando algo en mi vida como ser humano me “corta” en dos, después podría recordarlo como un sueño, lo que llamaría la película vista por el recuerdo cuya perspectiva es de observador (OP).

Todo lo contrario, si actualmente me encontrara en un estado de alegría, esto podría garantizar no “viajar tanto en el tiempo” y sólo recordar eventos tristes recientes que no me fueron impactantes, como explica M. L. Alonso Quecuty (1993). Ahora, si estoy en un estado de alegría (lo que es muy raro) y me piden recordar momentos con sus emociones y de manera subjetiva yo aplicaría, según ella, la perspectiva personal para describir el recuerdo y obviamente no me inclinaría por recuerdos tristes e impactantes sino cualquier recuerdo ya sea triste o no. Ya no vería el recuerdo como la película que no quiere ver los sufrimientos de aquella época vivida, sino lo sentiría sin miedo a ser afectado.

Así que estar alegre tiene sus consecuencias y estar triste también. Al menos para la manera en que yo voy a narrar los recuerdos y la intensidad emotiva de los mismos. Y agregar que si estoy triste y quiero recordar algo que me pasó lo puedo hacer desde las emociones de esos acontecimientos personales, que me pasaron; o lo puedo hacer desde una mirada objetiva y fría, sin involucrarme en las emociones. Y que depende de todos estos factores el resultado de mi escrito. Si va a ser narrado desde la perspectiva del observador (OP) o desde la perspectiva del participante (PP).

Teniendo en cuenta estos postulados, escribir desde la memoria y desde mis estados de ánimo, así como desde la manera como los quiero recordar ya sea objetiva o subjetivamente (es

decir teniendo en cuenta las emociones de mi pasado particular o no) van a hacer de mi autobiografía una continua oscilación entre un pasado que no quiere ser contado desde mis sufrimientos, sino narrado como la película que los oculta; o el pasado que revela más epidérmicamente mi vida, pero desde un estado de ánimo alegre que me permite seleccionar momentos y explicarlos sin miedo.

1.7 Instrumentos: El auto relato

El auto relato y los audios

El auto relato es un instrumento ideal para contar mi historia de vida, mi auto biografía. Se trata de evocar mi pasado y saberlo escribir. Un sentarse y pasearme por el torbellino de mis tiempos vividos y de mis sentimientos e ideas, que van y vienen. Es un ordenar ese bosque de recuerdos con nubes hasta el piso que no te dejan ver bien. Pero por motivo de mis estados de ánimo, es posible que en ocasiones recurra a grabaciones de mi voz ya que la escritura es derretida por mis depresiones. Estas grabaciones se transcribirán.

1.8 Relevancia de esta investigación

Mi relato autobiográfico es una apuesta por descubrir opciones de comportamiento y de autoconocimiento, para llevar una vida tranquila en la docencia y en mi profesión. Para mantenerme saludable, requiero de un tratamiento farmacológico, además de una “quietud” en mi forma de vivir porque sufro de experiencias depresivas o maniacas por un desequilibrio biológico de mi cerebro.

Pretendo hallar entre las líneas de mi escrito un punto donde yo pueda verme como un ser que es consciente de su condición y que hago posible mi inclusión dentro de un colectivo. Con independencia de la acogida de pares y directivos de una Institución Educativa, sentirme bien en mí por adoptar un estilo de vida que me dignifique.

Una frase de Michel Foucault me sirve de inspiración “No me pregunten quién soy, ni me pidan que siga siendo el mismo” este proceso de escribirme no va a revelar lo que soy, pero ayudará a dejarme y volverme a dejar hasta que parezca que he llegado a ser, sin por ello no seguir el trayecto del cambio. Cambio necesario para la adaptación en mi medio de trabajo y un soltar externo del querer que todas las cosas salgan como uno las quiere, aceptando la contingencia exterior y fortaleciendo las posibilidades de respuesta interior, que también son contingentes, plausibles de cambios, pero determinantes a la hora de tomar mis decisiones.

¿Qué quiero decir? Yo soy el ser más cambiante emocionalmente, pero gracias a los medicamentos psiquiátricos esas emociones tan fuertes y bipolares como son la tristeza y la alegría son reguladas para que no afecten mis días y pueda tener una vida normal dentro de la sociedad. Dentro de esta situación médica de ajustes y desajustes que se ha prolongado por 22 años y sabiendo que mi enfermedad es de por vida, debo encontrar “una manera de saber ser” a través de la escritura para continuar en conexión con el mundo (esto es evitando toda recaída del ánimo bipolar) y a partir de allí poner en práctica la frase de Foucault.

Requiero de un trabajo doble. Saber ser en mi enfermedad y saber ser en mí. Mi historia es importante. Ella refleja vivamente las “realidades de mi mente”. Es como una memoria que se hace presente y se gestiona a sí misma para producir una semilla de autoconocimiento. Hay material. En el que se podrá trabajar viviendo con los fantasmas del pasado, construyendo el fantasma del hoy y esperando la realidad del futuro.

Hoy es el futuro que esperaba. Mis fantasmas no me lo dijeron, sigo “cojeando” y quiero preguntarle a mi historia quién fui, ¿devérame quién puedo ser o hasta donde no puedo ser?! Y desde allí ábrete camino por las nuevas realidades de mi ser y de mi entorno. Soy educador, docente, maestro, pero quiero encarnar la primera palabra; educar es una vocación más alta para mí. Estoy preparado, se hacerlo, son afirmaciones por alcanzar. Ya no se trata de enseñar un contenido a la “fuerza”, conviene formarme y formar. Estoy ahora en esta situación, otra afirmación que debo confirmar con mi relato autobiográfico.

1.9. Mi investigación y algunos antecedentes en el campo de la narración autobiográfica

Quiero traer a colación que hay autobiografías o escritos autobiográficos que tienen la particularidad de desafiar la memoria, especialmente, cuando el sujeto no recuerda su pasado. Por eso según Díaz Velázquez (2019) en su artículo *La memoria es un trampantojo. Ficción, ilusión plástica y trampa en la narración autobiográfica de Georges Perec* nos revela como este escritor tenía especial interés por los trampantojos, explica que son aquellas pinturas que tratan de engañar el ojo y le hacen ver cosas que parecen estar dentro de un espacio en particular, como si hicieran parte de él, no como un accesorio sino como parte de su arquitectura. Prosigue que Georges Perec (1936-1982) también en persona parecía vivir en una ficción, pues su apellido fue cambiado cuando tenía cinco años para que no aparentara ser un niño judío y así salvar su vida de la persecución que sufrieron en la Segunda Guerra Mundial. La autora del artículo dice que Perec fue obligado en su infancia a olvidar sus orígenes, su pasado próximo, su memoria, sus recuerdos, por la supervivencia. Esto conlleva a que se replantee una reconstrucción de esa infancia perdida, en su libro *W o El recuerdo de la infancia* (1975) donde hace una relectura de su novela de ficción escrita a sus trece años llamada *W* y lo mezcla con su ensayo autobiográfico donde expone su ausencia de memoria en *El recuerdo de la infancia*. Estas dos propuestas se intercalan entre sí y ninguna niega a la otra. Por un lado, en la ficticia, se busca al niño autista abandonado en una isla y en la realista se busca a aquel niño judío, el escritor, enviado cuando tenía cinco años a Villard-de-Lans. El niño autista nunca reaparece y Perec no alcanza la certeza de que sus recuerdos hayan realmente sucedido. La identidad del niño judío se entremezcla con la identidad del niño apellidado Bretón y hecho pasar por un francés. Aquí de nuevo está el problema de la identidad, pero para él no es un problema, en la edad adulta, esta autobiografía, sus vacíos en la memoria, la llena con la literatura, la ficción y la realidad de lo que alcanza a rescatar de los pocos elementos que tenía a su disposición y ejercita un trampantojo escritural donde se podría uno preguntar ¿es cierto? donde la realidad y la ficción hacen al yo y se resignifica desde el presente ese pasado borroso, para reconstruirse el sujeto y alejarse de la victimización, como él se alejó de la victimización por la segunda guerra mundial, alejándose de las muertes brutales que padecieron sus padres, usando el olvido como medio para ser otro. Todo lo anterior lo revela o lo reflexiona Díaz Velázquez (2019) rescatando a ese autor y su importancia en el marco de la narración autobiográfica. Mucho de esto me pone a pensar, sobre el olvido que debo tener de acontecimientos en mi vida y más que olvidos, de cómo lleno estos con otras circunstancias, o como volver a replantear una y otra vez mi pasado, hasta quedar satisfecho con mis trampantojos.

Como hemos visto, el sujeto que hace la narración autobiográfica es libre de hacerla y de acomodarla en el tiempo, tenga o no tenga recuerdos. Pero quiero traer otro artículo, titulado **La narrativa biográfica como una prometedora experiencia (auto) formativa en el trayecto de formación docente**, escrito por González Giraldo (2019) según la autora las narraciones autobiográficas sirven para relatar las historias vividas de estudiantes de licenciatura, historias de vida, enmarcadas en sus aprendizajes a lo largo de su existencia y que son reinterpretadas para su auto formación como docentes y sus prácticas. Según ella es un reelaborar a través de una investigación activa, una formación que los lleve a replantearse su modo de ser en sus labores. Plantea que no sólo es recordar sus vivencias de escolarización, sino todo el complejo de relaciones con sus familias, con la sociedad y alcanzar de cierta forma una compenetración entre la misma existencia y la escuela, en un único fin que es la formación.

En mi caso, no empecé a estudiar licenciatura y por ende nada que fuera para poder ser educador, pero narrar mis recuerdos de mi escolarización, los que alcance a recordar y todo recorrido que he tenido en mi aprendizaje, vida de familia, lo espiritual, el azar, todos los acontecimientos, me sirven para ser consciente y renovar mi percepción que tengo de mi presente y cada vez que avanzo, mi presente resignifica mi pasado.

Ahora, el artículo titulado, **Educación y narrativa: La práctica de la autobiografía en la educación** donde Gil Cantero (1997) propone que las narraciones autobiográficas escritas por profesores y estudiantes puede generar un núcleo conceptual en las escuelas y una comprensión del mundo que nos rodea, de nuestra experiencia y de nosotros mismos, cuyos significados remiten a nuestra vida diaria y a un poder imaginarnos en las personas que llegamos a ser. Pero pone en evidencia desde una perspectiva pedagógica los puntos positivos o negativos que esta práctica narrativa puede tener.

El autor desarrolla en su escrito que las narraciones autobiográficas de los profesores son necesarias porque desarrollan la capacidad de análisis introspectivo que los ayuda a tomar conciencia de sí, en lo personal y profesional, narraciones que pueden ser compartidas con los mismos colegas y estudiantes. También afirma que la labor del profesor debe ir encaminada hacia una perspectiva más formativa con respecto a sus estudiantes, donde el estudiante sea más dialogante, adopte una posición personal en sus vidas, busquen o elaboren su propia identidad, encuentren su voz en la herencia cultural recibida y se sientan afectuosamente cuidados y respetados. Lo que nos lleva a preguntarnos como está la realidad de interacciones en nuestras

instituciones, a lo que Gil Cantero (1997) afirma: “En efecto, en numerosos trabajos se mantiene que la dirección de la formación de los educadores ha descuidado, en general, el desarrollo de su capacidad de diálogo, comprensión y apertura hacia un auténtico interés por los estudiantes como seres humanos” (p.120).

Por eso, pienso, que la importancia de una narración autobiográfica en mi vida es un medio para empezar primero por mí mismo, segundo una oportunidad para compartir o ceder este conocimiento y propiciar espacios donde los estudiantes también se puedan escribir, tornando así esos espacios en lugares de vida, al replantearse la existencia y al tomar de la propia experiencia para la autoformación. Estoy de acuerdo con este autor de que la imagen que tenemos de nosotros mismos, los educadores, se puede cambiar para bien de los estudiantes a través de la narración autobiográfica. Él aduce que los sentimientos, los ideales, todo lo personal son importantes elementos en el educador, para ponerlos a disposición de su escrito y así sensibilizarse por los mismos estudiantes, que también tienen sus propias subjetividades.

Además, el docente que se escribe adquiere otra dimensión como afirma Gil Cantero (1997): “La elaboración de las autobiografías por parte de los docentes puede acentuar mejor que cualquier otra práctica narrativa el logro de la autoría y de la voz propia porque al vivenciar la inclusión de sentido en sus vidas se están apropiando de sí mismos y del querer-ser que les constituye” (p. 124).

Dice el autor, además de esta apropiación, que el propósito del educador no es sólo propiciar la autobiografía en el estudiante, sino inducirle a una visión futura más plena de sí mismo. No quedarse en el pasado de las historias vividas sino adelantarse hacia posibles historias futuras. De todas formas, pienso que, aunque el estudiante tenga esos pocos años en relación con el docente, su autobiografía y su modo de pensarse tiene mucho que ver con su proyección. Por eso es necesario, continuo, que la narración ya sea del futuro o del pasado sea nutrida por la imagen que se tiene de sí mismo, de la que se tuvo o de la que se quiere tener. Agrega (Gil, 1997) en esa propuesta y labor del docente en preparar el futuro de los educandos: “Tal vez, estas historias futuras que pueda llegar a vivir el educando dependen más de la capacidad del docente para incrementar la voz biográfica y la autoría del estudiante en el conocimiento del mundo en el que vive y en el que le gustaría vivir, que de un conocimiento completo de la vida “intima privada y familiar” de sus estudiantes” (p. 130).

Esto hace referencia a que el estudiante se pueda empoderar de sí, a través de la narración autobiográfica, evitando que el docente lo arrincone en su privacidad, esto sería la sombra el punto negativo de esta práctica, de que su vida íntima, privada y familiar sea motivo de descubrimiento y no una posibilidad de que el educando lo exprese a alguien de confianza dentro de la institución escolar. Todo esto lo aclara el autor y recomienda que estos espacios escolares estén llenos de un ambiente de comprensión y acogida.

Me parece importante sensibilizarme, a través de la escritura autobiográfica, porque me acerco a mí mismo y me abre posibilidades para entender mejor la vida humana y la del otro, en especial la de mis educandos. El autor habla que no es necesario que el educador conozca las autobiografías de sus estudiantes, pero que es urgente dar magistralmente el conocimiento, de que la narración autobiográfica es una opción en la educación. De todas formas, el autor también está de acuerdo de que las narraciones se compartan y sean escenarios de vida.

PARTE 2. MI RELATO AUTOBIOGRÁFICO

El trastorno afectivo bipolar

El trastorno afectivo bipolar, conocido como TAB, antes mencionado maníaco-depresivo es una enfermedad de los afectos, donde la tristeza profunda o la alegría extrema son su característica. La persona con TAB es ayudada con los fármacos que el psiquiatra le receta para permanecer estable, o sea eutímica. Hay mucha literatura científica al respecto hablando sobre dicha alteración de los componentes biológicos de sustancias del cerebro, pero más que hablar de sustancias del cerebro hacen estudios estadísticos de causas y efectos con variables como medicación, edad, tipo de TAB y año de aparición, suicidios, soltería, separación, familia, estudios cognitivos, educación, pobreza, muestra de población, etc.

Y ¿quién le ha preguntado a un bipolar como se siente en su vida diaria?, ¿qué piensa de sí mismo?, ¿cómo lo ven otros?, ¿qué tiene que hacer o dejar de hacer para vivir dentro de una sociedad? ¿cuáles son sus experiencias? ¿Cómo nos ven los demás?

En mi investigación, esta categoría del TAB, va a ser abordada desde algunas experiencias narrativas de personas con esta condición, tomándolas como antecedentes para mi estudio porque también explican, como en mi caso, la vivencia en primera persona. Determino así en el proceso de mi trabajo la influencia que tiene la bipolaridad en mi quehacer docente, entre otros aspectos de mi vida.

¿Y en los escritos de las novelas, donde el personaje principal es un bipolar, exagerará cuando se describe así mismo mientras la narración transcurre? ¿El autor de donde habrá sacado esa realidad, mentira, fantasía, o verdad?

O es el caso de una mujer que monta en internet su blog al que llama Mujer Bipolar “Mi blog personal sobre mi bipolaridad” y cuenta su historia... madre de dos hijos, profesional, esposa... y en donde predomina la preocupación por un parto y una gestación normal, entre la salud de sus hijos y la salud de ella, con toma de medicamentos o sin ellos. Es una lucha, por sus hijos y también por ella. Y todas sus descompensaciones es por suspender de vez en cuando el medicamento. Me hace entender con lo que escribe que ella apenas se ve en esos estados es que vuelve a tomar la medicina. Y lo anterior, ese vaivén es lo que hace que haya recaídas. Qué difícil cuando en este caso la madre tiene que sopesar el beneficio por el bien de su hijo y por el bien de

su hijo volver a tomar el medicamento. Pero hay buenas noticias, sus hijos están sanos. Valió la pena tanta lucha. (Blog anónimo, Mujer Bipolar, 2018).

Y así como ella, hay otros que sufrimos la condición bipolar. Como el anónimo del blog “Como vivo con mi trastorno bipolar” el autor afirma que a nadie le importa este tema, porque se consideran normales. Así la investigación es un reto personal por la reivindicación social de todo hombre y mujer que padece del TAB. (Anónimo, Loco o normal [Mensaje en un blog]. Como vivo con mi trastorno bipolar, 2018)

¿Y qué puedo decir de Frank Molina, el reportero que fue echado con escándalo de su trabajo por su vida alcohólica y que sufría del TAB, en la novela de Mario Mendoza titulada Lady masacre? Este personaje, Frank, pasó de ser periodista a investigador privado. La novela se desarrolla en medio de un ambiente colombiano de la parapolítica, de congresistas, paramilitares, campesinos y gente popular; muestra una realidad cruda que sucedió en nuestro país, pero no se sabe, en mi opinión que es peor, si esa situación de corrupción y maldad que hizo sufrir a tanta gente; o que él esté condenado al infierno de la depresión, o de la euforia; porque terminó envidiando un crimen pasional, donde Lady Masacre asesina a su novio el congresista por amor; imaginando que él moriría en una clínica psiquiátrica con dolor y angustia, en vez de morir en los brazos del su ser amado, copulando mientras “ella” por amor lo acuchillara. (Mendoza,2013)

Así de terrible se ve la imagen de un bipolar, así nos sentimos, o así nos ven. Pues yo puedo decir que es poco lo que se puede narrar acerca del ser humano con TAB. No cabrían a si escribieran mil novelas. Pues bien, en el concepto “oportunidades y desventajas de la crisis” está también consignado muchas de las cosas que describen al bipolar según la Asociación Colombiana de Bipolares y según mi concepto y experiencia que tengo de mi vida como persona con TAB.

Mi historia de vida

Tengo muy claro que el tiempo alberga una historia y en este caso una historia de vida. ¿Por qué historia de vida? Una historia de una persona que pasó por muchos sucesos y circunstancias, experiencias vitales y rescatables en la cronología de un tiempo, o ¿por qué no?, rescatables en la subdivisión de temas, intereses, etc. Historia de vida para redescubrir a través de la narración autobiográfica aquel o aquellos elementos que puedan constituir al sujeto y hacerlo capaz de su

transformación. Convirtiendo a la persona en sujeto situado, permeando a su alrededor todo su aporte.

Historia de vida que también resaltará el entorno de esa persona en su tiempo vivido con la certeza de encontrar conocimiento a nivel social y cultural, no sólo personal; y que de tal manera se entremezclan y se hacen uno.

De este modo, la historia de vida y la autobiografía es un camino real que me permite contar mis experiencias en medio de un análisis que deviene de la misma escritura. Al fin se vislumbra un medio de expresión y una forma de investigación que da luces a lo que quiero decir y a la vez me promete cierto misterio en la consecución de los resultados que se hallarán cuando se termine el escrito; esperando que quede abierto para posibles comprensiones futuras.

Sin duda todos hemos experimentado el mucho leer y escuchar las distintas formas de abordar los discursos de las ciencias, así como todos nos hemos preguntado cuál o cuáles de dichos discursos se ajustan de manera más adecuada a las circunstancias e intereses que nos mueven y se nos antojan como *dispositivo* propicio para expresar y/o comunicar aquello con lo que nos sentimos identificados, pero que aún permanece en nosotros como un grito ahogado en la garganta, que precisa salir pero que se atora en ella como si aún no fuera el tiempo, su tiempo de exteriorizarse, de mostrarse. (Arias, 2012, p. 75).

La historia de vida y la autobiografía puede ser vista como uno de los discursos de la ciencia que se ajustan a mis intereses y que a la vez alberga la posibilidad de asumir dentro de este método narrativo la inclusión de otros discursos que den cohesión a la investigación. Permitiendo una soldadura para comunicar aquello con lo que me identifico, para darle forma a esa luz de conocimiento interior que lleva todo ser humano dentro.

Desde este punto y concibiendo al sujeto como ser humano ex – céntrico es donde se plantea el salirse de uno mismo e interpretar la propia historia de vida. Se trata de hacer una similitud como cuando una persona interpreta la historia de vida de otra; lo anterior se puede complementar con lo que afirman Campo-Redondo et al (2001): “Aunque impregnado de subjetividad, este proceso de producción de conocimiento es investigación, de manera que cuando se está en el proceso de

interpretación de la historia de vida se está investigando, se está produciendo, es decir, se está elaborando teoría” (p. 4).

Tomando de lo anterior, le voy a dar vuelta, pero no para desacreditar, sino para afirmar que ya no es sólo producir teoría desde un sujeto que interpreta la historia de vida de otro, sino desde el sujeto hacia el mismo sujeto que se ha hecho objeto de investigación. De modo que el autor de la investigación entra en esa inmersión de lo escondido, de sus recuerdos personales. Evita los recuerdos del otro, aunque puede acudir a ellos sólo para confirmar los suyos.

Al tomarme como referencia de mi investigación por medio de la narración de mi historia de vida, puedo resaltar que el tema a tratar puede ser un movimiento que me acose. Ya que necesito un rumbo a seguir. Pero la misma preescritura me va abriendo caminos para ir develando que quiero investigar, la historia de vida abre caminos, apareciendo superficies que no se podían divisar. Es un paralelo a lo que afirma Campo-Redondo et al (2001) cuando propone cómo solucionar el problema del tema en un estudio cuando se indaga en la historia de vida del otro:

“Para seleccionar un tema dentro del estudio de las historias de vida, lo primero que debe hacerse es olvidarse del tema y encerrarlo bajo muchas llaves. Después que esté hecho el estudio de la historia de vida, el tema emergerá solo. De esta manera, el tema queda iluminado a la luz de las estructuras del mundo-de-vida que fueron encontradas en la historia” (p. 8).

Se hace evidente un proceso escritural de la historia de vida, donde se toca el mismo cuerpo, es decir: sus emociones, sus experiencias, lo más íntimo de sus recuerdos, aquellos que puedan dar cuenta de su entorno histórico vistos desde la singularidad de quien lo vive, desde su mundo de la vida, como elemento principal de toda investigación.

“De esta forma la máxima expresión de la racionalidad humana occidental encuentra su punto flaco en el desconocimiento de los trasfondos socioculturales que dan sentido a su propia actividad científica.” (Runge Peña, 2005, p. 8).

No se trata de una investigación despersonalizada de un sujeto. Sino de un sujeto que se perfila dentro de un mundo de la vida particular y en el cual se mueve todos los días, lo que se hace necesario tener en la conciencia para estas nuevas formas prometedoras de investigación.

Lo espiritual

En este caso se mencionará el concepto de lo espiritual enmarcada en la fe y en la religión católica. Espiritualidad de todos modos, pero dentro de esta óptica confesional. Por lo que tratar de llevar una vida acorde al cristianismo y sus prácticas sacramentales es importante para mi vida, pues alcanzar esa vida significa cultivar mi tranquilidad y la paz interior.

No obstante, esta práctica es una continua lucha por el cumplimiento de ciertas normas básicas que me hacen pensar todas las posibilidades que tengo para incumplirlas dado mi condición humana. Estas acciones, pensamientos, omisiones, indiferencias que en un espacio determinado me procure, pueden dejar atrás mi fe; a lo que determino como un quiebre en el camino de mi vida.

Esta ruptura conlleva en mí, sentimientos que desgarran el alma. Una forma de estar, pero como si el sentido de la vida se viniera abajo. Cómo si no fuera suficiente con las emociones dormidas y se me agregará otra carga más. Así, las tentaciones también lo son y resultan de una tensión entre lo que quiere mi corazón y sus deseos y lo que dicta también la conciencia como cosa buena que va formando un corazón libre.

Tiendo a pensar que ofendo mucho a Dios. Pero está el remedio para volver a Él y es el sacramento de la confesión. El me perdona siempre, no me niega su perdón, pero me ha perdonado tantas veces, que en muchas situaciones no me siento digno de volver a pedirle perdón por la misma falta. Así que la situación está en mi mente por el temor que siento al verme ahogado en mis faltas y creer que son demasiadas para ser perdonadas; o que son tan repetitivas que Dios se cansa de ellas. Es por lo que uno siente que digo esto, pero no es la realidad. La realidad es que Dios siempre me perdona y ve los esfuerzos que pueda hacer por agradarle: y esto sólo por medio de la fe, que me inspira a seguir los mandamientos y la ley del amor. Pero he ahí el problema, soy “débil” para cumplirlo completamente, en el tiempo y espacio particular en que soy sujeto.

Sujeto que siente que no sabe amar, que no sabe relacionarse con el otro, por el mismo motivo de parecerse para sí mismo como un ser aislado, como si fuera diferente, aunque se esfuerce por llevar una vida social activa: en donde vive, en su trabajo... con su familia a distancia. Él no se siente como para expresar esas emociones de cariño, está encerrado en una esfera de metal que lo hace incapaz de nacer.

Así que esta cuestión del bien y el mal no es absoluta. Si practico el bien no será completo y si por descuido hago el mal (o por querer hacerlo) el perdón siempre está dispuesto a rescatarme, siempre y cuando lo pida.

Esta dicotomía entre el bien y el mal, mirada desde mi fe, dista mucho de una cultura, la actual, que no se preocupa de la religión. Pero en la cual yo coexistó, dándome parte de ella, de esa despreocupación por mantener la integridad que anhelo.

Esta sociedad es una sociedad laica, un gobierno laico, donde la diversidad es posible y donde el estado no se rige por normas de una religión. ¿Así que cómo puede haber de cierto modo una semejanza entre las normas de un católico y las normas de un gobierno que vela por el bien de sus ciudadanos? Bobbio (1999) al hablar de ética pone de manifiesto lo siguiente:

“Lo que distingue fundamentalmente una ética religiosa de una ética laica no son tanto los preceptos cuanto la forma de justificarlos, es decir la metaética. La prohibición de matar es justificada según la ética religiosa como un mandamiento divino; una ética laica la justifica racionalmente” (p. 149).

Cualquier mandamiento no está en discusión, es para el creyente norma a seguir, un camino seguro, porque de lo que se trata es de confiar en un Dios que quiere lo mejor de mí, me conoce y sabe que al cumplirlos humildemente podré llegar de nuevo a Él, estar para siempre a su lado. Es una norma que al cumplirla encauza a el amor. Racionalizar mi fe, los mandamientos, las obras de misericordia es un acto laico. Tratar de explicar el por qué se deben seguir requiere de mucha sabiduría. Y me basta la fe y su vivencia como una forma de vida. Al menos con una vivencia con la que trato de ser mejor de acuerdo con esos parámetros.

En el mundo hay una lucha entre el bien y el mal, lucha que a veces es imperceptible y que nace desde el corazón humano y se extiende por todas las culturas. Esas culturas se constituyen por seres humanos que estamos en ese proceso de formación para saber habitar el mundo, nuestro entorno. Hoy se habla de un sujeto situado, en su historia y espacio particular, que puede transformarse y transformar ese entorno de acuerdo con las circunstancias que se le presenten, haciéndose responsable de sus actos. Esta experiencia es válida para quienes quieran constituirse como sujetos creadores de su propio estilo de vida, expresión, lenguaje y ser en el mundo. Parece una alternativa plural y justa para que cada quién valore su individualidad, única e irrepetible en su mundo de la vida y único como ser creado por Dios. Aunque el hombre sólo puede verse a través

de la luz que irradia Dios, no sólo con sus razonamientos, aunque hay casos excepcionales donde el hombre puede que no crea en nada, pero que en su diario vivir encarna toda la doctrina de la fe.

Hay un riesgo de todas formas en estas apreciaciones, si se trata de mirarlo desde mi fe: Que yo como ser humano pueda crear mis propias reglas olvidándome de mis principios y por ende agite mi fe y la derrame fuera de mi corazón... Pero no es posible, me une un vínculo que me arrastra como una mariposa vuela de flor en flor, sin olvidar donde está su néctar.

De igual forma el mundo para mí es como un río embravecido que se lleva todo lo que se le cruce en su camino. Es decir que transforma todo lo espiritual en una mera adquisición, una cuestión de ver las cosas sin los ojos del alma, esa alma que todos tenemos y que es manchada por una libertad prefabricada.

Concebir que puedo transformarme solamente por medio de la escritura autobiográfica, no es una buena estrategia; porque, aunque hable de todos estos temas espirituales, pero sin hacer praxis del acercamiento a Dios, sin dejarme ayudar por Él para que yo sea mejor, nada puede resultar. Nada hondo, ni realmente importante saldría del ejercicio.

Por el momento, no me interesa explayarme en los intentos que pueda tener la humanidad por situarse en el mundo, como seres individuales puestos cada uno en su espacio- tiempo particular. Lo que quiero es tomar esta corriente antropológica y ahondar en mi mundo más íntimo, para reconocermme, tener admiración y posibilitar una transformación donde la obra final no sólo sea un libro, sino como éste, adquiera yo una vida propia para causarme y causar en otros una afectación positiva. Se trata de dar un aporte a la visión de mundo, al existir y al mundo de la vida. Aporte que puede hacer vibrar las fibras más recónditas de algunos o, por qué no, de muchos.

Mi situación como educador

La docencia es vista como una profesión donde la persona encargada de tal responsabilidad es preparada anteriormente con ciertos conocimientos de pedagogía para enseñar determinada materia. En este marco, se preparan a los estudiantes cediéndoles conocimientos universales en pro de una sociedad materialista y competente; lo que llamó universidad neoliberal la magister en desarrollo, Viviana Díaz López en una cátedra abierta celebrada en la USB San Benito, el 27 de mayo de 2019. Pero ella comentaba que hacer una maestría nos debe cambiar, porque ya no es una

simple aprensión de conocimientos para una industria, es un cambio en la forma en que nos vemos y vemos el mundo.

Así que la profesión docente es a la que actualmente me refiero. Ser docente, pero como profesión, es decir que aprendí ciertos saberes sobre pedagogía y que son desde allí o desde mi práctica docente que la llevo a cabo. Se cumple aquí también la cuestión, de que en un tiempo determinado fui enseñado por otros acerca de teorías o ciencias de la educación y sea consciente de ellas o no cumpla la función de enseñar a otros (los estudiantes); y se enseñan las mallas curriculares previamente estipuladas por la institución. De este modo soy presa de los conocimientos a dar y soy esclavo de mí mismo quehacer docente, visto como profesión que me dice cuadrículadamente como debo enseñar los contenidos.

Como decía al principio, todo docente fue preparado con ciertos conocimientos de pedagogía, pero, esto no sería suficiente para ser un buen docente, es decir bastarse con ser un profesional; cabría bien no solo apropiarse de dichos conocimientos sino ir más allá, como enuncia (Arias, 2012) hablando de la subjetivación de los conocimientos aprendidos para el acto de la enseñanza: “Esta instancia de subjetivación tendría que conducir a una etapa de *meditación*, esto es, de reconstrucción del discurso expresado en lenguaje propio, de tal manera que la enunciación de las verdades aprendidas, en sus regímenes específicos, se produzca en un *estilo propio...*” (p. 76).

Considerando los conceptos, vemos por ejemplo al profesional en bellas artes como aquel que está capacitado para crear arte, que ha tenido un cúmulo de conocimientos, pero los cuales se deben ordenar hacia el centro que es el individuo, aquel que la ejerce, para poder emanciparse del simple hacer, para dar sentido a su existencia a partir de él mismo, resignificándolo todo, dándole una nueva lectura a lo aprendido exteriormente. Y cuando el profesional en bellas artes a decidido a su vez la profesión de ser docente, tiene la doble tarea de encontrar un estilo propio para enseñar y el estilo propio para enseñar la belleza de su percepción del arte.

Aquí existen dos artes: el de enseñar y hacer que el sujeto encuentre su camino de formación y el de hacer evidente la belleza de las bellas artes, es decir de las artes plásticas; encontrar maneras de expresarse desde la visión de un docente que se ha transformado a través de la escritura. ¿Pero porqué por medio de la escritura? Así lo declara Arias (2012) al afirmar que la escritura es un dispositivo que constituye al sujeto pero que actualmente encuentra oposición en el mundo académico, como si se tratara de crear estrategias que sujeten al sujeto.

Vuelvo al asunto de ser solo un profesional en artes y el de trabajar en la profesión docente, con la tarea limitante de sujetar al sujeto, o de crear estrategias para ello. De todas formas, es la profesión docente el concepto desde donde parto para mejorar mi labor y llevarla a nuevas formas de comprensión, más allá de lo profesional y utilitario. Para que de esta forma se abra camino por una transformación personal y del otro. Como dice Foucault, cuando habla de las prácticas del cuidado de sí, la escritura es un camino de conocimiento y, a su vez, un camino para la inquietud de sí, para cuidarme.

Dificultades y oportunidades de la crisis

Es un viaje en el tiempo, una decisión finalmente. Tengo la oportunidad de colocarme en el espacio-tiempo en el presente, pensar y plantearme un estilo de vida, o un proyecto de vida según mis posibilidades. Colocar en la balanza lo que dependa de mí y lo que me es independiente, de lo cual no soy responsable.

En este momento pienso que soy responsable hasta cierto punto de mi salud y de un buen ejercicio de mi trabajo. Pero la crisis bipolar puede darme sorpresas y es mejor estar preparado y a tiempo. ¿Pero qué debo conocer bien? Hablan de la bipolaridad la Asociación Colombiana de Bipolares en la tesis: *Bipolaridad, ¿Oportunidad o infierno?* Indaburu, Rodríguez & Hernández (2014): “Se considera a la bipolaridad como un monstruo o fantasma que hay que definir para poder atacarlo” (p. 34).

A veces creo que necesito cerrar los ojos para ver, para escuchar, para tocar y sentir. Pero lógicamente tropezaría o parecería un loco haciéndome pasar por un ciego. No lo digo imaginando que me tengan lástima, sino porque me libero de mí. Si es así, no hay ninguna distracción exterior ni responsabilidad que me exija el reflejo de las emociones, porque me convierto en un ciego y me libero de mi mente, que me exige corresponder a las emociones de los otros. Sólo un sueño; porque ser bipolar exige mucho para adaptarme a una vida social normal, porque mis emociones pareciera que no son mías, que ellas hacen de una fiesta un velorio y de una crisis palpable un acontecimiento exultante. Y considerando la forma como se ven a sí mismos los bipolares de la Asociación Colombiana de bipolares, información recogida en la tesis de Indaburu, Rodríguez & Hernández

(2014): "...hay una serie de descripciones que hacen de sí mismos en relación con otras personas diagnosticadas con TAB. Así, el ser inteligente, desconfiado, paranoide, perspicaz, apasionado, corresponde a características que tendrían en común todas las personas con TAB, según los participantes" (p. 33).

No están lejos de como yo me veo, para estar donde estoy debo tener algún tipo de inteligencia. Al igual me considero desconfiado, aunque no se me note. Mis ojos me engañan y pienso que voy a ser avasallado en mi espacio al caminar. He decidido tener una mirada amplia y periférica para no verme raro en mis actitudes como transeúnte, así no necesito ver caras para caminar y voy como pez en un acuario.

También considero que puedo ver más allá, sentir todo. Pero esto no significa que yo sea un sujeto que hable mucho, que se exprese con sus emociones e incluso miradas. Nada de eso; solo me siento capaz de expresarlo todo por medio de un escrito. Es como si sintiera de otro modo. Un ser aburrido a simple vista para la mayoría, hasta yo mismo me aburro conmigo mismo y la soledad me carcome, no logro llenarme con nada. ¿Perspicaz? Puedo comprenderlo todo y aun así sigo sin celebrar. Nada nace en mí, nada es nuevo para mí. Porque sigo siendo el mismo, aquel que está moviéndose, pero que le parece permanecer en el mismo lugar, observando la misma región.

No sé si lo que voy a escribir ahora es una característica más de un ser con TAB, pero lo quiero poner en el papel o en el hueco negro que forman las letras en la pantalla de mi computador: siempre he sentido algo en mis manos; cuando pequeño corría y jugaba con ellas sintiendo el viento. No ha cesado, ellas me dan vida cuando abro la reja de mi casa, donde pago un arriendo; lo que quiero decir, no es sólo la importancia de las cosas, sino el sentirlas: como si tú las rodearas y las sintieras y como si tus manos, así de pequeñas pudieran saborear la delicadeza de tocarlas... como si tus acciones al tocar las cosas las crearas y recrearas, haciendo realidad la misma realidad de un objeto.

Tal vez es en lo único en que me siento pleno. Como si eso fuera lo único palpable para mí. Lo único real. Ojalá pudiera aprender a tratar no sólo una puerta, o reja o cualquier objeto, también pudiera tratar a una persona y sentirla como ella es; un conjunto de emociones, que a veces sólo percibo y comprendo, pero intelectualmente, mis emociones parecieran que no me dejan ir a la par con mis pares, o con cualquier ser humano.

Y esto lo declaro en "sano juicio" sin depresiones ni euforias que alteran de por sí la percepción. Si esto lo vivo en mi fase eutímica y lucho por ser alguien que se incorpora dentro de

una comunidad; ¿cómo puedo describir el horror que ven los demás cuando el desfase se aproxima y logra vencerme para hacer de mí un prisionero de emociones que controlan la misma inteligencia y que me hacen actuar de una manera incapacitante, decepcionante, donde puedes permanecer en una oscuridad terrible, o transitar como un ser sin espacio ni tiempo.?

En la tesis *Bipolaridad, ¿Oportunidad o infierno?* de Indaburu, Rodríguez & Hernández (2014). Los bipolares entrevistados describen el TAB así: “Asimismo, el TAB es visto como algo que representa una dificultad para expresar emociones, ser aceptados como personas normales, que los hace ser inconstantes y difíciles de complacer” (p. 34).

Lo anterior confirma lo que he descrito sobre mí, en palabras más concisas y menos detalladas. Pero aún sigo siendo un ser humano, pero mis emociones “me la juegan” y a veces no puedo controlarlas; o simplemente soy como una estatua andante, que trata por todos los medios de ser normal. Soy un objeto escultórico que cuando camino solamente me veo entre las manos que forma la brisa. Ya no sé de quién son las manos.

De allí todo mi cansancio y aburrimiento. Puedo parecer un ser insensible e indiferente, pero a veces lo hago para descansar del atropello de este continuo combate por ser una persona socialmente aceptable. Sufro al verme solo y sentirme así, pero cuando me veo acompañado sufro por ser diferente y por esforzarme por no quedar mal. Si no escribo, no soy consciente de lo que me pasa, las letras me van diciendo la dirección del conocimiento interior, conocimiento que me ayudan a entenderme para procurarme más paciencia conmigo mismo, aunque otros puedan no aceptarlo.

También se recuperaron en la tesis de Indaburu, Rodríguez & Hernández (2014) las siguientes versiones: “Para muchos participantes, tener bipolaridad puede representar tener aptitudes diferentes al resto de la población, como un don creativo, una capacidad intelectual superior, habilidades extrasensoriales, una pasión por el estudio, acompañado de un temperamento explosivo” (p. 34).

De aquí rescato de mí el ver posibilidades de futuro, la imaginación que me lleva a verme de una forma u otra en posibles escenarios que aún no se materializan. De igual forma la contingencia de mi vida ha sido más poderosa que mis decisiones personales y es desde allí que trato de leer mi pasado, dejándome sorprender por un futuro que va llegando poco a poco. Sí, sorprender, aunque siga siendo ese ser humano con TAB y transite por lo que para muchos parece un triunfo. Vida que me lleva, siempre, a valles desconocidos.

Aunque eso de tener un temperamento explosivo, depende si estoy “paranoide” con desconocidos, como describían ellos; pero por lo general doy la impresión de que ni existo. O, al menos, de ser muy calmado. Pero que yo recuerde, sólo explosivo en pocas ocasiones cuando tenía euforia, entendiéndose explosivo como quien se enoja mucho con otro. Y, otro aspecto de la bipolaridad, según el estudio de la tesis de Indaburu, Rodríguez & Hernández (2014) es que: “...se encontraron descripciones de la bipolaridad como una situación que dificulta establecer relaciones de pareja, funcionar y desempeñarse en un medio demandante, por ejemplo, no poder cumplir horarios extensos de trabajo” (p. 34).

Ha sido para mí, muy difícil sentir que debo leer algo contra reloj. Que al tiempo de estudiar la maestría deba también preparar clases. Ha habido noches en que no he dormido suficiente y la presión me hace vivir intranquilo, decepcionado, pesimista. Pero cuando obtengo buenos resultados vuelvo a tomar respiro. No es fácil cuando todos los días mis labios sin dar tregua se resecan, cuando no logro concentrarme por mucho tiempo en una clase de la universidad y tiendo a aburrirme y a tratar de captar todo ya con una mirada amplia, pero con una actitud que refleja una participación disminuida: bostezos, ojos que se cierran, aunque con la mente abierta y los oídos atentos, necesidad de calmar la sed sacando el tarro con agua, etc.

No sólo la universidad es testigo de mi “insulto momentáneo” creo que se dan cuenta; pero también el colegio es testigo, creo, de mi inquietud y de querer estar siempre donde no estoy, de escaparme y descansar. A pesar de todo cumplo con los horarios, me gusta estar en las clases de la universidad, saber lo que piensan otros. Y en la institución educativa trabajo toda la tarde, utilizo mis materiales de trabajo y trato de guiar a los estudiantes en asuntos del arte plástico, de acuerdo con mi sensibilidad y concepto que tengo de la materia.

Pero, siempre me sentiré sólo. O al menos eso es lo que he sentido. Tuve una novia, la amo todavía. Pero parece que está fuera de mi alcance por ciertos acontecimientos de la vida. No sé si vuelva a verla. Ella me amó desde un principio, cuando mi euforia presentaba en mí la cara sonriente y juguetona de un joven radiante, interesado por una mujer como ella. Así la enamoré. Ella vivió por más de diez años mis altibajos, hasta que mis acciones salidas de un mundo donde mi corazón parecía dividirse en dos, no sé qué me pasó, donde mis afectos por otra florecieron abruptamente, desfigurados por mi manía, hicieron de todo un caos; y lastimaron definitivamente el corazón de la mujer que me había aguantado tantos años.

Ya habíamos comentado que somos inconstantes (las persona con TAB); yo demoré diez años en ser un profesional, en acabar esos estudios. Ella alcanzó a verme graduado y a los pocos años todo se desmoronó. Mi forma de ser no me permitía surgir rápidamente dentro de la sociedad. Ella se fue, como humo que sale después de un incendio. Incendí su corazón, lo hice trizas. Y yo lloré amargamente a punto de sentirme morir. Después ella quiso volver, pero las situaciones particulares de nuestras vidas nos han separado como un vidrio transparente grueso, porque la sigo viendo en mi mente y en mis recuerdos. Recuerdos que son movidos como bolas en mi cerebro cuando por celular, en pocas ocasiones, nos comunicamos. Pero sé, que cada día estoy más lejos de ella, como si la vida se encargara de abrir nuevos caminos.

Ella fue y es la única mujer que me importa. Pero antes tuve otra novia; y también ella no entendía mi comportamiento, una vez se le derramaron las lágrimas, era porque yo no era como los otros, no sentía igual; era difícil de complacer, así también se ve la asociación Colombiana de Bipolares.

Y hablando de las crisis ellos afirman en la tesis de Indaburu, Rodríguez & Hernández (2014):

...se describen como periodos que implican muchas pérdidas en términos económicos, afectivos, familiares, laborales; como un infierno, estar muerto en vida, la explosión de una olla a presión, así como angustia, desasosiego y ausencia de paz y tranquilidad. Adicionalmente, no se tiene posibilidad de reconocer los propios comportamientos, ni de manejarse a sí mismo. Son percibidas como un momento oscuro, donde no se ve salida alguna ni se quiere ver el sol. Se reconocen dificultades para realizar distintas actividades, una lucha intrapersonal constante, entre el querer hacer algo y no poder hacerlo. Se describe como una crisis existencial, más que psiquiátrica (p. 35).

Por eso hay desventajas; tener una crisis implica no poder hacer las cosas diarias, caer en una depresión profunda. Y si es manía, también hay una característica peculiar, la de no poder controlarse: En este caso llevar una vida, “demasiado rápida”, no reconocer lo que hace, que lógicamente es impropio y fuera del sentido común del espacio- tiempo donde se desarrollan normalmente las actividades. Cualquiera de las dos caras, hacen de mí, si recaigo, un ser aún más

diferente; con posibilidades de afectar mi entorno más cercano y de ser visto tal vez, de una vez por todas como un ser a quien no se le debe confiar nada. O quien sabe en mi caso, reciba el apoyo debido.

De todas formas, el texto de la tesis que tomé como referencia, habla de que los bipolares tienen dificultades para terminar estudios universitarios y para emprender proyectos. Esto como consecuencia del trastorno; en mi caso eso aparece muy claro. Y para responsabilizarme de proyectos, siempre me da nervios y a veces no sé cómo concluirlos. No suelo crear proyectos y si me lo asignan, es un problema saber ejecutarlos.

También la asociación habla de cuidarnos teniendo un buen sueño en horas precisas, ingesta de medicamentos en los mismos horarios, nada de alcohol y no tener relaciones de pareja simultáneas. Como también subrayó que una dificultad para lograr expresar las emociones puede ser también una de las causas del TAB. En este caso, esa tensión hizo que la enfermedad subiera a la superficie de la existencia.

Pero ya la persona con TAB, la vive en carne propia todos los días; esa misma tensión de no saberse expresar siempre adecuadamente.

No obstante, no todos la desarrollan, es algo complicado de explicar. Dicen los científicos que es genético y tan sólo “momentos duros” en la vida de la persona pueden desencadenarla. Así que repaso todo lo que describí anteriormente y lo clasifico en dificultades y oportunidades de la crisis, o más bien del TAB en mi vida; teniendo en cuenta las pérdidas y ganancias que tentativamente podré imaginar que tendré si hago un buen plan de vida; colocando todo el optimismo posible. Y aclarando que esas pérdidas y ganancias ya no estarán en el marco de un sistema económico meramente capitalista, sino más humano:

Me recuerdo el nombre de la tesis donde saqué varios apuntes, (me llama mucho la atención) “Bipolaridad, ¿oportunidad o infierno?” Como si me dijera, saca tus propias conclusiones y mira como concibes eso en ti. ¿Cuáles serían tus oportunidades y cuales ese infierno que no te permite avanzar en la vida?

Para que dentro de cinco años esté “satisfecho” conmigo mismo, debo saber cuáles serían mis “ganancias” para ese entonces. Primero que todo debo conservar mi trabajo y persistir en mi estudio de la maestría, esperando así ganarme la beca y no tener que cubrir esos gastos. Pues tengo la beca, pero mi rendimiento académico no debe ser tan bajo. ¿Cómo lo logro? Espero no trasnochar mucho, no preocuparme demasiado... aprovechar las horas, comer más fruta, tratar de hacer

ejercicio, leer mucho y tomar nota de las citas importantes para mi trabajo de investigación... y no olvidarme de tomar los medicamentos todos los días sin falta, comprándolos si es necesario, cuando red vital no me lo otorgue. Superar mi inconstancia y aprovechar las horas libres del colegio para ir adelantando trabajo y calificar a tiempo. Hacer de mi vida una lectura diaria que me permita comprenderme mejor, comprender a los demás y desarrollar en mí estrategias para expresarme mejor, si es posible. Trataré de trasnocharme poco, sólo cuando sea necesario. Llevaré una vida tranquila, no discutiré con los estudiantes, apelaré a acuerdos y utilizaré los convenios donde puedo hablar con los padres de familia. Me esforzaré por aprenderme los nombres de los casi quinientos jóvenes del bachillerato donde trabajo y me aplicaré a tratarlos más personalizados.

Es posible que, con mi investigación, se entienda mejor mi TAB, dentro de un contexto como la institución educativa y se encuentren entre el enseñante y el educando, en mi caso, una relación de mutuo acompañamiento, o una causa de deterioro en mi vida como ser humano afectado por el TAB. También considerando mi condición y el momento actual en que vivo (2020), donde mi carga académica y laboral me “hostigan”, puede ser favorable que después de terminar la maestría, me haya fortalecido intelectualmente y halla asimilado ya muchas cosas, existenciales, de trabajo, de mí, del otro, de Colombia, del mundo.

No puedo adelantar nada, pero si quiero comenzar a trabajar por conocerme. Y mejor aún a ser sujeto capaz de situarme en la historia. Pero para esto debo tomármelo muy en serio, porque yo también percibo y quiero que me conozcan, como quiero conocer al otro y tomarlo en serio.

Tengo muchas aspiraciones y sin embargo he tratado varias veces de echarme para atrás en estos últimos tres años. Así soy. Hay algo en los acontecimientos que no me deja abandonar las cosas... yo lo hubiera hecho... al menos lo buscaba... y no, sigo tratando de llevar una vida autónoma, o al menos sin depender de mis padres o hermanos.

También recuerdo que leí en la tesis en cuestión, que había que buscar un trabajo adecuado. Y ser educador he percibido no es un trabajo fácil. Tiene sus momentos buenos y también los malos. Pero yo lo magnifico todo y si algo no sale bien me derrumbo y si es lo contrario, pues tan solo salió bien, suerte del día, o “estos se portan mejor”, etc. Lo que digo es que a veces percibo más tensión en mi profesión docente que alivio y tranquilidad. Lo que me afecta más que a otras personas.

No sé tampoco si la investigación termine en algo legal, dado el caso como la rodilla que es incapaz de subir escaleras porque salud ocupacional recomienda no hacerlo y así, mi cerebro y

mi cuerpo no soporta escalas de ruido y de tensión. Pero la investigación metodológica de la autobiografía se encargará, más allá de lo subjetivo de propiciar también realidades que ayuden a armar un conocimiento sólido. Lo único que sé, es que sería un avance, si pudiera encontrar un equilibrio en mi vida ya sea como docente o como artista. Aunque de ser artista uno no vive. Pero no me adelanto a nada, mejor esperar los resultados de la investigación.

Todas estas cosas son oportunidades de acción para una ganancia a futuro, que garantice el bien para mí y para todos. Dentro de esas mismas líneas se encuentran mis dificultades y leyendo todo el concepto de “oportunidades y dificultades en la crisis” puedo prever también las pérdidas si no logro mantenerme ecuánime sobre mis “emociones fatales” esas dos tan opuestas y profundas, donde la euforia y la depresión se encargan de depredarme y hacer de mí un muñeco para el estiércol o para la ficción de un cielo lleno de luz.

La Escritura

La escritura es un medio idóneo para saber pensarse, esto en el marco de una narración autobiográfica, donde la historia de vida, la narración autobiográfica selectiva cumple su papel de ir revelando el negativo de la vida, para darle color al presente y proyectarla al futuro. La escritura, en esta tesis de maestría, es camino de conocimiento y terapia para mí.

Es tomar de lo que se tiene, de las experiencias, del entorno, del tiempo vivido, sus circunstancias y sucesos. Parece un tiempo pasado pero que a medida que me acerco al final va hirviendo como el agua cuando está en ebullición. Es un fuego que purga toda “bacteria” que opaca el sentido de la vida, eso es escribir: pasar de un sinsentido a un sentido más pleno.

La narración de uno mismo, por medio de la escritura crea este espacio para la transformación personal:

“si lo que queremos es dejar de ser quienes somos, es necesario destruir esa verdad que nos sujeta a nuestra experiencia del presente. Sin embargo, no podremos hacerlo si no es ayudados de una experiencia que, por su lado, participa también de una verdad, no en el sentido de que sea verdadera, sino en el sentido de que nos *haga ser*, de que nos coloque respecto a nuestro propio presente de otro modo. Por tanto, lo que se produce no es tanto una destrucción de aquellas verdades

que nos sostenían como la destrucción de lo que, a través de ellas, nos sujetaba a un modo de ser” (Lluch, 2013, p. 210).

En mi caso, con la escritura no pretendo ir en contra de mis creencias más profundas, pero dado el caso que el escribir es un ejercicio de transformación, dicha experiencia puede hacer de mi modo de vivir una oportunidad para ser de otro modo, actuando en un presente donde se puede albergar una nueva semilla.

PARTE 3. YO Y MI HISTORIA DE VIDA

Ideas que emergen en conflicto

El Trastorno afectivo bipolar, lo espiritual, el quehacer docente y el laicismo. Tienen diferente origen; el primero es un desorden biológico que altera el ánimo y con ello las emociones. El segundo está basado en un sistema de creencias que guían el comportamiento. El tercero es una vocación, un estilo de vida, un trabajo comprometido con la formación del otro. Y el cuarto es una ideología, una manera de pensar que libera al comportamiento de toda religión.

Volviendo a las cuatro ideas en conflicto: El proceder alterado o influenciado por la química de un cerebro inestable. El proceder hecho por la conciencia que es alimentada por la religión. Maneras de ganarse la vida por una elección personal y rompimiento de normas eclesiásticas. Como puedo ver todas estas formas de vivir van ligadas a la neuroquímica, a la creencia espiritual, la vocación y la ideología. La neuroquímica que funciona mal en mí cerebro no tiene nada que ver con la espiritualidad que profeso. La enfermedad me puede hacer comportar con tristeza, cansancio y esto no depende de mí directamente. En cambio, hablando de espiritualidad, saber en quién creo y qué creo me orienta, sí depende de mí.

También tiene oposición mis creencias espirituales con la vida sin normas eclesiásticas o religiosas. Esta vida sin límites religiosos es orientada por lo que llegue a pensar, es autónoma. No tiene en cuenta (en mi caso) los mandamientos o las obras de misericordia. Por lo cual puede presentarse disparidad en mis comportamientos. Una cara dividida, una mirada en competencia, unos valores irreconciliables. Por un lado, la religión y por otro la laicidad.

Ahora, mi quehacer docente es una opción de vida profesional, independiente al trastorno afectivo bipolar que fue heredado genéticamente. Diferente a la espiritualidad que tengo, porque mis saberes los considero sin valor con respecto a mis creencias. Aun así, vida profesional que está dentro del laicismo, pero que lucha con su propia voz contra todas las opiniones de la libertad de conciencia que me afecten, luchando dentro de mí por no poseerlas. Derecho a la libertad de conciencia que tienen todos, sí, pero no al derecho que ellas puedan tener sobre mí por sus influencias.

La vida tocada por el trastorno afectivo bipolar está llena de alegrías y depresiones profundas, en mi caso, inestable, por la deficiencia médica en formular los debidos medicamentos. Descuidos personales y acontecimientos que generaron dichos estados lamentables. Para ser

docente valió querer serlo y pasar un proceso de selección. Pero la enfermedad es un área diferente a la educación, es una condición que tengo. Por eso lo que hago en mi trabajo se basa en la parte profesional y en algunos conocimientos previos que hice en la acreditación pedagógica para profesionales no licenciados. Así que mi labor fue mi elección, independientemente de mis capacidades, entendiéndolas en ese mundo complejo de las emociones y parte cognitiva de mi condición como bipolar.

En cambio, mi espiritualidad me llama a todo lo contrario, a tener quietud, sosiego, calma. A controlar mis impulsos. A dejarme educar por otros. Seguir una religión con la convicción necesaria y alcanzar desprendimiento de toda cosa existente. Y el laicismo me llama a una vida más “extendida” sin tener referentes religiosos, opción para muchos buena y que para mí es una zancadilla que me hace caer continuamente, lejos de mis creencias religiosas.

Puedo enunciar entonces la siguiente tesis:

Mi trastorno afectivo bipolar es alimentado por dos fuerzas que se presentan simultáneas como son la espiritualidad y el laicismo. En un contexto de mi quehacer docente y profesional que se define por defender mis creencias religiosas.

Ahí está la situación. Cuando doy clase de arte en mi salón y tocamos el tema del body art; requiero en mi conciencia que no aprendan eso, en cuanto lo comprendan como si fuera solamente tatuajes en la piel. En mi creencia religiosa no lo debo hacer. ¿La pregunta sería porque muchos lo hacen? ¿No es mera moda? Pero lo que quiero decirles a los estudiantes es un consejo. El arte del cuerpo no tiene por qué ser permanente, el cuerpo es el lienzo o medio transitorio para mostrar arte. Y la fotografía o el video pueden hacerlo permanente, al menos si se tienen las debidas precauciones y cuidados de conservación.

Lo anterior es un pequeño ejemplo de cómo mi espiritualidad está en constante lucha contra los valores del laicismo. Mi espiritualidad depende de normas, normas que atan, pero porque aprisionan, requieren de mí un sometimiento de amor. Pero no soy ajeno a ser influenciado y a veces vencido por él. Esta problemática se extiende en toda mi vida de la institución educativa y de la misma sociedad, cargando ánimos contrarios, consentimientos laicistas y fluctuando entre un estado y otro. Con los ánimos cargados por decepcionarme y romper regularmente con mis convicciones, o con alegrías por permanecer fiel a ellos.

Pues bien, también puedo dar una objeción a mi tesis. El trastorno afectivo bipolar se puede volver inmanejable no sólo porque halla discrepancia sobre mis creencias y las ideologías del

momento. También depende de acontecimientos fuertes como la pérdida de empleo, o cambio de empleo, cambio de vivienda, ser abandonado por un ser querido, no tomar medicamentos, no dormir suficiente, vivir agitado, etc.

¿Cuáles son mis miedos?

(Primer escrito para la autobiografía, iniciado en el primer semestre de la Maestría)

Para mí, ¿qué es el miedo? Debo empezar a preguntarme acerca de él, el miedo ha irrumpido en mi vida personal de muchas maneras. ¿Miedo a qué objeto en particular, o a ningún objeto? ¿Pero qué hace el miedo en mí desligándolo de toda historia y circunstancia? Acelera mi corazón, me paraliza, mi cabeza tiembla y puede que me coloque rojo, pero sinceramente este cambio o estado fisiológico es sólo cuando tengo que hablar en público, aun así, hablo, pero por suerte sólo han sido presentaciones de algo corto; usualmente si es un público pequeño y estoy preparado eso se minimiza. Así que, al fin y al cabo, sí tenía objeto y circunstancia. Cuando son presentaciones para todo un colegio, sí, me pongo “nervioso”, no importa el público, si son estudiantes o pares.

Pero el miedo o los miedos que tengo los llevo muy dentro, el primero de todos, miedo a la eternidad. ¿Y cómo se manifiesta este miedo? Puedo tener dos comportamientos, indiferencia a la eternidad, o pensar en ella y preocuparme. La indiferencia me hace distraerme en el diario vivir sin tener en cuenta mis creencias más profundas, alejándome de la responsabilidad y cuidado de llevar una vida como yo la deseo verdaderamente, me voy a lo fácil y entonces Dios muere y yo resucito, pero resucito a un hombre mediocre, el cual se siente a gusto matando sus verdaderas aspiraciones, aspiraciones que prometen contrariedades para poder alcanzarlas. Éste, el que hablo últimamente, el que se manifiesta con la indiferencia, es un miedo pasivo, se da por vencido y vive de lo que acontece, a la deriva sin un impulso que te transforme.

No ver, no pensar quien soy o cómo me he concebido es sin duda un acomodo a la deriva, taparme los ojos con una venda es temerario, pone en juego mi identidad, no espero confrontarme, qué más fácil que no pensar que las cosas no van bien, de vivir sin la sustancia que te da vida, ausentarte de Él porque a uno le parece inalcanzable, lejano, sombrío ya... Me aparto para no sufrir, de ver que mi humanidad tiene cosas que a Él nada tiene que ver, Luz de Luz es y sin embargo mi alejamiento es una sombra, sombra que abarca todo, incluso su imagen.

Pero cuando pienso en la eternidad, hay contrariedad en mí, no debo hacer lo que me gusta, lo que le gusta y delecta a mi voluntad, aunque no todo, a ciertas características mías que me incomodan, porque ellas al consentirlas me gustan y este gusto me disgusta porque me pone en una situación donde Dios es agraviado.

¿Y Dios agraviado? Es para mí una situación angustiante, porque en mí siempre habrá aquellas situaciones en las que posiblemente vuelva a repetir la ofensa, que, si bien puede agradarme, es para mí un desagrado por la culpa y por no tener una perseverancia digna de contrariarme para alcanzar a amarlo, a Dios.

Amarlo me preocupa, ¿Pero por qué? Sí, alguna vez lo conocí y en esa ocasión vivía de otros temores, la misma timidez, Esa que hace parte de mí. No sé cómo decirlo, o si sería una buena hipótesis, pero si toda la humanidad conociera a Dios como yo lo conocí, ella tendría una gran responsabilidad y no sé si enfermaría como yo lo hice, ¡han quitado todo de mí! Él.

Antes la vida me parecía hermosa, sin contradicciones, pero dejo de lado las contradicciones y la vida era hermosa por la familia que tengo, por la vida misma y todo lo que contiene. Pero después de amarlo, o de conocerlo nada era igual, todo lo que conocía con anterioridad ya no daba con mi epidermis, lo que veía, escuchaba... todos mis sentidos estaban muertos... hasta nunca me volví a enamorar humanamente hablando.

¿Entonces qué me queda por hacer? ¿Tenerle miedo a la eternidad es tenerle miedo a Dios? ¿Por qué no alcanzo a ser lo que quiero ser? ¿Por qué no confiar en Dios si Él es mi Padre? ¿Por qué cortar con Él, simplemente porque mi humanidad flaqueó? ¿No puedo mirarlo, amarlo y pedirle con gran confianza el perdón, mientras sigo con su amistad perenne? Si así fuese con más fuerzas me levantaré para amarlo y seguir mi lucha por agradecerle.

Una vida sin Dios puede parecer una vida autónoma y hasta podría ser razonable, hablando de una vida guiada por la razón. Pero una vida sin Dios podría desatar una vida sin ley donde todo es permitido ¿Hasta dónde se podría llegar? No tiene límite el hombre si se tratara de que nosotros le damos nombre a las cosas; Si Dios no existe, no existe; si “ella” me gusta, pero es la esposa del otro... pero si mis conceptos pudieran cambiar. ¡Claro! Ella podría ser mi compañera. Pero en mi caso, eso no es así, salir de aquellas normas no me parece del todo bien, aunque creo que tal vez a otra persona le valga nada y haga con su vida y la de otros lo que quiera, sin sentir remordimiento, sólo porque le gusta y está de acuerdo con lo que piensa (Aunque muchas veces hago lo que no es de mi querer, ni de lo que verdaderamente quiero pensar).

Está claro que podría no pensar en Dios, pero Él es mi cuna, objetivamente hablando todo lo que me rodea, su creación y donde Él me coloca es mi cuna. Se confunde esta relación o Dios es mi cuna o el mundo es mi cuna, o tal vez podría llamar la existencia. La existencia es mi cuna donde Él me arrulla. Pero ella últimamente más de la mitad de mi vida ha sido un *compliche*, ¿*Compliche* con ella? ¿o *compliche* con Dios? ¿Acaso estoy creciendo? ¿Acaso? ¿Acaso sentí su calor alguna vez? ¿Y después qué? Sentí su calor, su cercanía... pero ya no veo sus regalos... su amor tierno que me prodigaba... ¿será Dios un Padre en el sentido de la palabra, que hace crecer a sus hijos y con el tiempo les concede responsabilidades en vez de seguir con los mimos?

Mi miedo es estar desprovisto de su amistad, aunque ya no de sus mimos, mimos sobre todo espirituales, pues mi sequedad espiritual es como mi sequedad en mis labios, en mi boca, lengua, toda la garganta y el fuego de mi estómago que a todas horas piden agua y “pan”. Si, es así, a todas horas mi pensamiento, mis deseos, mi voluntad, mis actos, necesitan de Aquel que apaga la sed de las violentas contorsiones de mis sueños. Ese que se me escapa por mi propia pequeñez, ese que se escapa a mi comprensión se ha convertido en mi único motivo por existir y para existir, pero lo que tengo dentro, de Él, jamás sacia mi corazón, porque es como que no lo sintiera y si no lo siento, me quedo como muerto, pero si tomo de él pasa como brisa al alma, brisa pasajera, corta, que al instante deja el mismo corazón árido y cruel (que es el corazón) que fue antes de la brisa. Deseando a cada instante que pasara, pero sabiendo que sigo siendo el mismo.

Es el dolor lo que me acompaña, dolor físico y espiritual, dolor que no se apaga, sed que no se sacia... No conocí el dolor hasta que lo conocí a Él. De pequeño tenía miedo de morirme ahogado, la bronquitis y siempre he tenido problemas respiratorios. Pero eso de niño es nada al dolor que tengo por dentro de sentir que no tengo a Dios.

¿Cómo puede morir Dios y seguir creyendo en Él? Yo creo en Él y no le tengo rencor, como creo en el agua que me da paz por un instante, sin la cual sería sólo desesperación. Son instantes, sólo instantes fugaces, no disfruto de nada mientras la sed me ataca y me ataca siempre, sin intervalos, la sed física... debo soportarme cuando no tengo aguay al soportarme estoy lejos de la belleza de la vida, de mi alrededor, no puedo disfrutarla. Sólo también por instantes cuando la sed parece apagarse por segundos mis ojos recobran su vitalidad.

Nunca será saciada mi sed completamente y por un tiempo razonable. Estoy enfermo, pero no puedo tenerle miedo a eso. Según creo, Dios puede sanarme, pero si no debe, ¿habré de preguntarle? ¿Por qué?

Más acá de mis miedos espirituales, están los “humanos”. Miedo a ser la persona que quiero ser, miedo a tener una personalidad definida, miedo del actuar, pensar todo con tal que a los que considero por las circunstancias importantes yo les sea agradable y les deje una buena impresión. Estoy hartito.

No quiero ser como todo el mundo y eso es lo que he buscado por no querer sufrir mi amistad con Dios. Es algo raro, no sólo soy bipolar (TAB), sino que estoy dividido entre los placeres de este mundo y los placeres que otorga Dios, placeres espirituales que ya no existen, pero que inconscientemente busco. Es como si dijera: ¿Para qué estoy contigo si mi corazón está roto por no tenerte? Y me abandonara al cuidado de otras “manos” que no son las tuyas.

Tengo miedo a hacer el duelo y continuar. Siendo Dios no puede morir, pero debo hacer el duelo que supone la muerte a mí mismo del deseo de poseerle, como alguna vez lo sentí. Hago, o eso quiero hacer, hago de cuenta que mi relación con Dios, mi alma y su Dios, es como la relación de los novios: Se casan enamorados (o eso se supone) y a los pocos años ese amor va menguando ya es otro, se transforma. No es el mismo enamoramiento que les dio el impulso al principio.

He querido hacer lo imposible, he querido mantenerme enamorado de Dios pero que va, eso no es “natural” Dios querrá que madure, que lo ame por lo que es Él y no por sus regalos, que aprenda sufriendo a seguir amándolo.

Tal vez el dolor es un regalo, especialmente el dolor de sentir que no lo tengo. Una nueva clase de regalo, una nueva clase de proceder con valentía. De actuar bajo su mirada a través de la sola fe. Tengo miedo todavía, de dar ese paso ¿Seré capaz de vivir de tal forma que mis actos externos reflejen la luz de Dios, cuando no la veo reflejada en mi corazón?

Y es cierto, necesito ordenar mi vida, pero sé que, aunque esté ordenada, Mi Dios, Mi Alimento, pasará de largo como si no me alimentara, pero, aun así, Él está trabajando por mí; aunque no trabaja y todo lo hace al mismo tiempo. Lo acepto. Y quiero forjar mi futuro con Él, a su manera de tratarme, sin condiciones, porque su vida no es la vida del mundo, su proceder no es el proceder del mundo, esconde todo bajo su sabiduría y todo tiene un sentido oculto. Nada se le escapa de su mirada. Y aunque todos somos humanos con dolores y molestias, Él tiene un porque siempre. Es inaccesible su pensamiento no pretendo saber más de Él, en Él no hay tiempo ni espacio, sólo sé que Él me ama, como a cada una de las criaturas de la tierra, pero a los de mi especie ama más y a todos por igual. Eso creo desde que lo conocí.

Su belleza no tiene igual, su luz blanquísima es radiante, suave y llena de admirable pureza. ¿Quién cómo Dios? No hay nadie como Él. A mí me corresponde adorarle y hallar la forma de buscarlo permanentemente sin la obsesión de querer sentir su luz, Él mismo. Él se me esconde, pero me ve y me escucha. Ya no es la “ausencia de su luz” lo que me inquieta, es la ausencia de mi personalidad que no ha querido amarle como Él se lo merece. Tengo miedo a ser yo, a ser diferente, tengo también cierta cobardía en dejar aspectos de mi vida que me golpean, o más bien golpean a Dios. Me asusto continuamente de mí mismo, porque no quiero ofenderle y entre más pienso en eso más posibilidades hay para tratarlo mal con mis actos, pensamientos y todo lo que hace potencialmente un ser humano.

Tengo miedo a esa batalla por transformarme todos los días, por perseguir mis ideales y ser constante, por levantarme cada vez que “caigo”. Es una dura batalla contra mí mismo, por agradar al ser que amas. Es mi decisión, debo definirme y proponerme eternamente. No es nunca tarea fácil.

También tengo temor a “triunfar en el mundo”. Después que enfermé ya no era el mejor en mis tiempos de bachillerato, antes lo era. A medida que iba hacia la enfermedad mi rendimiento decaía. Sólo hasta octavo, recuerdo que ocupaba el primer o segundo puesto en el grupo. Por eso los premios y reconocimientos, pues yo era dedicado en mis estudios.

Pero ahora después de tanto tiempo de tratamiento a mi (TAB) bipolaridad, me siento cansado, he tenido tres recaídas fuertes y no me siento como antes, como cuando podía trasnochar sin que mi mente y cuerpo se resistiesen; Hoy, desde 1997 no puedo trasnochar ni dormir poco, pero, aunque luche sigo siendo el mismo de siempre, con sus capacidades limitadas, por lo que me hacía estudiar mucho para poder sobresalir en mis tiempos dorados.

Tengo temor a triunfar, no a fracasar. ¿Quién soy yo para aportar algo? Porque ¿Dónde está mi pasión por las cosas de este mundo? Por todo lo que en páginas anteriores he contado parece resolverse el asunto que nada tiene importancia para mí y que estoy en esa búsqueda por hallar mi forma de vida en la tierra. Pero estoy en ella y es mi deber trabajarla... ¿Pero ¿cómo puedo trabajarla, trabajar la cultura y todo lo que me rodea, si estoy en conflicto interno? Si la mayoría de las cosas externas son para mi látigo que fluctúa entre “rasquiña y sangre”, placer y dolor.

Quiero esconderme, estar de incógnito, qué más da. Siempre quise ser el último en todo... pero, hubo un tiempo en que me sentía inútil para mí. Soy sincero, ha costado mucho salir de casa, la casa física de mi tierra, pero ahora me siento más escondido, pero con más responsabilidades.

Valga la pena aclarar, escondido de mi familia, aunque llamo a mi mamá, no es lo mismo que estar cerca. Antes de venir a Medellín yo me sentía pesada carga para mi familia. Un enfermo al que hay que cuidar. Por eso triunfar me parece imposible, porque no me siento con las capacidades para hacerlo, al menos en paz.

Son los acontecimientos que me han traído hasta aquí, pero ni aún así soy consciente de su importancia. ¿Me he vuelto acaso egocéntrico? ¿Pensando sólo en mí? ¿o soy realista? O tal vez ¿Pesimista?, ¿Si no me pienso que será de mí? ¿Si no veo mi historia y mi realidad cómo puedo leerme? ¿Y si no miro todos los riesgos podría llamarme optimista? Pero siempre los miro, siempre miro las posibilidades de riesgos donde todo se va a la borda, aunque la vida siempre sorprende con su contingencia y me sobrepasa. ¿Falta de fe acaso? Estoy harto de esa frase yo creo, pero no pido, si pidiera y fuera mi deseo lo haría insistentemente sin desfallecer y obtendría lo que pido, o lo que fuera mejor a lo que deseo. Pero no necesito de Dios para sus regalos, Él sabe lo que necesito cada día... Pero siempre me vi como el último, una vida más simple, como quien se queda a recoger y llevar chancletas, como quien va a la nevera y entrega un vaso de agua, como quien cocina, barre... juega con los niños. Pero ahora estoy solo y pago, todo ahora me lo hacen a mí. Esas cosas sencillas son ahora recuerdos que en un tiempo hacía... pero después de la tercera recaída ya ni eso me provocaba.

¿Por qué digo todo esto? Porque después de la última crisis maniaca, me sentía más inútil y enfermo que de costumbre. Y pasar de un momento a otro a ser parte de una Institución Educativa pública de casi 500 estudiantes, era una enorme responsabilidad. No me siento a la altura. No soy elocuente cuando hablo, se me “cruzan los cables”, es decir no recuerdo, o no sé cómo dirigirme para dar a entender desde cosas más simples. Las palabras y términos dejaron de existir para mí desde hace mucho tiempo, en cuanto se trate de hablar. Sólo cuando es un dibujo, una pintura o interpretar algo me emociona, en el sentido que puedo hacerlo, (aunque la pintura como la pintan los famosos no es mi favorita) pues ya me “parece” que no soy capaz de reproducirla) y puedo dar ejemplo de sensibilidad y de cuidado. Pero podría dar más, no me ha importado utilizar los dones que tengo, así de muerto estoy, tal vez los utilice enseñando, pero el arte no es mi pasatiempo ni parece mi profesión. Además, sólo me dedico a la I.E y por mi condición ya es suficiente.

Lo que quiero decir es que mi vida personal no nutre en nada a la cultura de la región. Estudié una profesional en Artes y no he dado nada a la sociedad que me albergó. Sólo soy un docente y no porque el docente no tenga sino el tiempo para ello, sino porque mi vida se ha

desconectado y no hallo la forma de que mi ser haga sinapsis con otro ser o con la comunidad, al menos eso es lo que siento.

Sí, quiero ser el último, pero me aterra también no ser tenido en cuenta, porque sé que de alguna forma puedo aportar si lo hacen. Pero también tengo miedo de defraudar a estar presente sin estarlo, puedo estar en grupo, reír tal vez... pero esta vida no es mi vida, ¿cómo lo hago entender? Quiero estar sólo y la cuna de mi vida me lleva a la sociedad, no a esconderme. ¿Quién soy yo? ¿Quién es el otro? ¿Cuál es mi propia vida? ¿Me he arriesgado a tenerla? ¿Arriesgando a tener una vida a plena luz del día?

Aquí se trata de la vida misma, de la amistad, de la familia, de la sociedad ¿Cómo puedo estar tan solitario? ¿Y cómo puedo también estarlo de Dios o sentirlo así ausente? Es cierto que no puedo estar solo, pero no confío en mí y tampoco confío en nadie, no por ello dejaría de creer en ellos o en mí a pesar de nuestras imperfecciones, pues eso sería más que muerte. Creo que puedo, pero creo que no debo desear sobresalir sobre otros, si sobresalgo sobre otros me parece que me convierto en la carnicería de estos tiempos, donde la competencia arrecia y deja un montón de cadáveres. Pero estoy en el sistema y aunque no lo busque hay posibilidad que pase, o sea un “perdedor” según la imagen que dan las películas de Estados Unidos.

Si llegara el día en que la diversión parase, el dinero rodara y se fuera al “caño”, si me quedara sin familia, sin los pocos amigos y sin una sociedad que te acogiese en tus pocas palabras, ¿Estaría yo ya preparado para ese trance? ¿Sólo sería seguir mi vida como la he tenido? ¿Pero si además de esto faltase la auténtica presencia de Dios, podría soportarlo? ¿Acaso ya no estoy acostumbrado? Aun así, me considero débil para soportarlo y pido a Dios si eso pasa que pueda salir victorioso.

Ahora tengo miedo a buscar mi interés, me quedó una huella en el alma que me pide todo lo contrario. Pero esa huella es como un recuerdo que se esfuma, pero al fin y al cabo es una cicatriz de amor. Tengo miedo a triunfar en el mundo y olvidarme de Dios más que de no tener nada y tenerlo a Él. Tengo miedo de casarme porque no me considero hombre complaciente y detallista; hombre con sentimientos arraigados, no soy. Al único que quiero es a Dios y no eso logro, sólo puedo desear quererlo sin quererlo, amarlo como si no lo amara, seguirlo como si no lo siguiera.

Voy en camino, este mundo es un camino, un ir hacia Aquel que me Ama, un camino sin prisa, lo ideal para mí. No tengo ninguna aspiración sólo encontrarlo al final del camino, pero mientras camino no puedo estar con Él, camino, pero no es el encuentro mismo, camino porque así

llegaré. Quiero proponérmelo, despejar mis dudas, aprender a vivir, de tal forma que mi conciencia esté acorde a esa huella, no importa lo que pase; la huella... ser fiel a ella debe ser mi propósito, la providencia de Dios hará mientras yo me “encuentro” con Él todos los días al seguir mi cicatriz, cicatriz que me recuerda el verdadero camino a seguir, sin importar si adopto planes o no, todo deberá girar en torno a esos pasos, sin desviarme a derecha ni a izquierda, un ser neutral, dejando que Dios y yo me transforme cada día, aceptando la vida humana de dolor o dicha como se presenta y ofreciéndola a Aquél como un acto de amor y agradecimiento. Sólo debo pedir y ser un perseverante en aquello que a Dios agrada. Aun así, mi seguridad estará en su misericordia.

¿Por qué es importante que cuente mi historia?

Hablar de aspectos de mi vida parece sólo un descubrimiento personal, un volverse a ver, un pasado que tiene voces. Pero desde mi subjetividad individual subyacen significados, significados que resignifican la vida, incluso en la educación. ¿Cómo, desde mi historia, hay afectación recíproca de lo externo y lo interno de mi ser?... Y cómo con el devenir del tiempo y enfermedad todo se va tornando diferente. En medio de un mundo que “no me importa” por lo que conté de mis miedos, vale la pena arriesgarme a hacer un esfuerzo por contextualizarme, así sea un ente muy ensimismado. ¿Cómo ve la vida un bipolar? ¿Cómo se desarrolla su enfermedad? Y ¿Qué características previas yo tenía? ¿En dónde estuve? ¿Qué hacía? ¿Con quienes trataba? ¿Cuál era mi ambiente? ¿Cómo me formé? ¿Cuáles son mis creencias? Y ¿Cómo debo cuidarme para poder vivir dentro de La sociedad... sobrellevando mejor mis problemas?

Algunos sufren diabetes, alguien alguna limitación y yo soy bipolar, una característica que vale la pena aclarar y sus vicisitudes que la hacen el centro de atención de casi toda una vida. Mi historia, lo que quiero contar y cómo quiero contarla en una resignificación de todo lo ocurrido. ¿Cómo contarla? No quiero decir inventar, quiero decir en este caso: sin humillar a nadie, ni a mí mismo y menos a Dios que fue humillado. ¿Dios humillado? Él mismo se humilló, pero no para ser despreciado sino amado.

Parece que la historia se entreteje entre Dios, enfermedad y vida, vida que merece ser contada con mis anteojos. No es lo mismo para mí contarla con el lenguaje oral, por eso la narración

autobiográfica es mi refugio, aquella metodología donde investigo el principio y fin de mi existencia y de lo que me rodea, desde mi tiempo y espacio particular.

Me hago el centro de atención para muchas cosas, ser voz de aquellos que sufren lo que yo sufro: Trastorno Afectivo Bipolar (TAB) y no sólo los que lo sufren, sino los que lo sufren y tienen responsabilidad de educar, educar en alguna Institución Educativa, en una familia, en una empresa, ellos existen. Pero también es por aquellos que sufriendo la enfermedad no tienen responsabilidades directas, estos también sufren y tal vez anhelan saber llevar sus vidas de tal forma que algún día puedan sentirse responsables de otros.

Una voz que emerja de las profundidades de mi ser, voz que hable de la existencia, de lo que aconteció en el ser, sin querer ayudar a nadie, ni de esperar ayuda, porque la humanidad no me la ha pedido y ella no ha respondido a las mías, a mis súplicas, no he hallado reposo en ella... Soy bipolar y el trasfondo de luz y sombra, un juego que apenas se ve, ahogan mis intentos por resolver cuestiones personales.

¿Ésta es la introspección que quiero hacer de mí mismo ¿Quién soy? ¿Qué me ha dado la cultura? ¿Cómo soy? ¿Por qué me enfermé? ¿Es posible educar y ser educado cuando las emociones y el dolor físico y del alma intervienen todos los días? ¿Cómo es esta situación? ¿Cuál es mi pasado y por qué yo estoy en el lugar donde estoy: como educador? Aún no sé, si este es mi lugar, pero de eso se trata todo esto, de cuidar mis límites, de no ir más allá a donde no puedo llegar, tal vez del intento por ser alguien sencillo... no soy bueno para responsabilidades y aun así las tengo y tal vez tendré mayores ya no soy bueno para, mejor dicho, nunca lo he sido, ni lo seré tal vez para mandar, dirigir, orientar... no quiero dar un consejo, una orden o dirigir algo si no me lo piden o se colocan libremente bajo mi cuidado. Y aunque alguien se pusiera bajo mi cuidado creo que me faltaría autoridad para encauzarlo, porque yo soy en sí mismo quien me siento perdido.

¿Pero si te dijera que después de escribir un tanto, de describir mis miedos y el por qué quiero contar mi historia, podrías creer que después de un tiempo obtuve respuesta y por eso proseguí mi escrito? Para contarte que ya no estoy solo y que desde esa perspectiva quiero contar mi historia ya no es sólo mi historia, sino la historia de Él (Dios) conmigo hasta donde estoy, mi presente. Toda mi vida tiene que ver con Él y en medio de todo puedo reconstruir lo físico y palpable, los procesos, el crecimiento, la educación que recibí de todos, no sólo de mi familia, sino de mi sociedad, describir la lentitud con que se llevó a cabo todo y cómo ahora soy responsable de la formación de seres que sienten y piensan. ¿Podré engañarlos? ¿Darles lo que me dieron a mí,

como si eso fuera verdad? ¿Vivir ahora de tal forma que no muestre una transformación de lo que creo? No trato de decir que quiero predicar o convencer: Yo estoy convencido y digo lo que pienso, como cualquier otro dice lo que cree. Es un entramado que hasta ahora desenredo y puedo dar fe, contándolo y dando a conocer la misma cultura desde mi punto de vista, además de mi “discapacidad” como ser que padece el trastorno bipolar.

Me anima poder contribuir con mis vivencias a una nueva mirada del mundo y donde pueden ser posibles otras formas de relacionarme, nacidas de una profunda reflexión de cada paso de mi vida. Pues es un proceso donde tuve culturización, pero rescato ahora lo indispensable y se vislumbra nuevas formas de ver una cultura emergente, al menos desde mi vida misma en la actualidad, cultura que iré haciendo y permeando con mis más cercanos. Es lo que creo y pienso, lo que debo cuidar. Ahora me siento vivo, no muerto, estoy tratando de pensar y sentir por mí mismo, Dios se descubre a medida que el hombre lo descubre y piensa en Él, lo busca y lo halla. Pensarse uno mismo es más que existir, es dejarse y ser otro mejor. Pensar en Dios es crear a Dios, dejar que Él se deje y muestre cada vez más su rostro. Hasta Dios se vuelve mejor para el alma, tanto el alma lo conoce, lo piensa más. ¿Y Dios es bueno, hasta donde podremos sentirlo? En la medida en que lo lea, lo piense, lo crea, lo sienta cerca. Él es real.

Me parece que describir mi historia en medio de tantos conflictos personales puede aclararme muchas cosas y además puede contar lo que aconteció en el mundo real mientras lo narro. También estuve en una escuela, puedo dar cuenta de todos los pormenores, sin llegar pues a criticarla, pues ella fue la que me formó. Llegué a la universidad... y estuve alrededor de una fundación donde se daba el servicio educativo desde preicfes, CLEI, cursos y tecnología de informática, reparación de computadores, viveros forestales y estuve muy vinculado a esos programas ya porque los cursaba ya porque atendía en la cafetería con mi mamá, o ya porque me llamaban a dar la primera clase de un curso que había visto con anterioridad varias veces. Era mi segunda casa, la primera mi familia y la tercera la Universidad... pero ahora puedo decir que el mundo también fue mi casa y que yo era una “casa” un lugar donde podía reposar, pero no lo veía: Mi habitad, mi cuerpo y mi alma. Dos entes en continua lucha. Puedo contar como ve un bipolar un trabajo, cómo ve su misma enfermedad ¿Cuáles fueron mis pequeños trabajos? Desde hacer clase personalizada y estudiar con el mismo joven dentro de las aulas, para después explicarle, hasta trabajos donde el esfuerzo físico y la rutina es agotadora, para una mente y un ser

preparándose para el arte. Cómo duraba poco en mis trabajos y cómo el cansancio general golpeaba mi cerebro en algunos, llegando pues a renunciar por cuenta propia, sintiéndome liberado.

Sí, tengo limitaciones, pero la cuestión es descubrir como convivo con ellas y cómo encajo dentro de las responsabilidades que tengo. Pues debo trabajar y mi trabajo debe hacerse agradable y creativo, para mí y para el otro, necesitaría invertir, dinero, tiempo, conocimientos, pero valdría la pena. Es mirar cómo llegué hasta este momento y cómo ahora puedo ceder belleza, pues el arte es belleza, aún si el arte es “el arte de lo feo” ¿La belleza es sólo acaso seguir una institución? ¿Hacer algo? ¿O es todo el conjunto de las situaciones que pueden componer una clase? Y si Dios es la misma belleza, ¿Cómo el análisis de mi vida puede aportar a mi pedagogía diaria? Debo empezar a vivirlo y pensarlo y a amarlo.

La vida no me fue fácil, por mis conflictos y por mi enfermedad, no lo es tampoco para el ser que va llegando al mundo y encuentra también sus propias situaciones. Cuento con que mi vida me direccione, mi propia reflexión, pero también cuento que pueda dar un panorama más amplio en lo que se refiere a la existencia de Dios, sin caer en repeticiones de otros autores, ¡no! Sólo quiero añadir mi experiencia, contar mis historias y mis rarezas, rarezas digo porque puede que llegue a no ser entendido por otros. Pero de eso se trata de crear una nueva visión a través del relato de la autobiografía. “Visión” que hasta ahora comienza para mí, pero que sé me acompañaba sin yo saberlo conscientemente.

Pero, para mí, ¿qué es una visión? Es una nueva forma de vivir, una forma única e irrepetible, la base para avanzar hacia el yo más auténtico, más libre, lleno de sorpresas a medida que también la vida le sorprende. Yo quiero esa vida desde ya y quiero saber cómo alcanzarla, a través de esta auto narración; es un auto descubrirme, es ser consciente de lo que no existe en mi mente, pero que en realidad existe y está esperando ser descubierto para hacer mella en mí.

El relato autobiográfico es una narración que hace posible unir el mundo personal con el social del momento, es algo de mucha relación y complejidad que puede ser dinamizado de acuerdo con lo que quiero dar a entender o conocer. Pues bien, mi objetivo es darle el mismo peso de importancia a conceptos como: (TAB), formación, Dios, vida social, instituciones, familia y; sociedad, que la asimilo como la misma cultura.

Todo esto servirá para dar una visión más amplia de mi tiempo y espacio, el fragmento de mi cultura histórica y el desarrollo de acontecimientos. Esto abrirá las puertas a nuevas formas de

ver de un bipolar y a la forma en que nos ven, examinaré la existencia de Dios y su impulso y efecto en mí, ¿Verá cómo se podría concebir la situación de ser un docente con TAB?

Pues sí, tengo algo que contar para descubrirme, hacer memoria, enamorarme, puede que me arriesgue, pero no contaré lo más íntimo sino hasta donde yo quiero contar, el relato no tiene que meterse en toda mi vida si yo no quiero, hay parte dejadas por respeto a mi privacidad y la privacidad de otros. No estoy de acuerdo en hablar mal del otro ni de mí mismo delante de otras personas y en este caso la narración la leerían varios. Mis pecados, los que considero pecados le pertenecen a Dios y los defectos de los demás no tienen por qué asombrarme ni porque contarlos. La narración autobiográfica puede nombrar generalizando algo, si acaso tuviera que descubrir una “debilidad” mía; es mejor no acostumbrarse al voyerismo o a la tal vez valentía de mostrarse, digo “tal vez” porque no vale la pena este gesto.

De este modo, siguiendo la metodología de investigación previa, voy a contar mi historia de una manera agradable ya no sufriente y complicada, voy a contar no específicamente sólo el dolor mío ni el de los que me rodearon sino los bellos momentos de la sociedad, de mi vivir y el vivir de los de mi entorno. Después de los 15 años o más bien desde esa edad yo empecé a confundirme, pero de niño fue la vida por excelencia, me sentía protegido, nada me faltaba... contar cómo fue mi crecimiento hasta mi edad es necesario para dar un toquecito en esa faena de existir y vivir en un mundo que parece extraño.

Como decía anteriormente, enamorarme del concepto de Dios que no se acaba si sigo pensando en su ternura y amor por mí, si lo siento cerca y vivo como si lo estuviera, si le hablo porque sé que existe y también me oye, pues Él sabe todo y ya ha escuchado con atención lo que ni siquiera le he llegado a contar. Pienso en Dios y me emociono, pienso en el mundo y suspiro por llegar a estar tan unido con Dios como si al estudiar, el caminar, el correr, el trabajar, el relacionarme no me lo impidiera.

Sí, suspiro porque mientras no pienso en Él, me debo abandonar a mis oficios y aun así son medios para dar de Él como si me quedara vacío, como si después de mucho trajinar necesitara llenarme de Él, porque es mi vida, vida de mi vida, aquel que le da sentido a mi existencia y me da lo necesario, sobre todo lo indispensable, Él.

Y no sólo es contar mi historia para enamorarme, sino porque hay algo en mí que busca respuestas. No quiero decir que contaré la historia porque quiero enamorarme, no estaría bien yo nada quiero, ni pretender enamorarme porque simplemente quiero, sino la historia a medida que la

cuenta, por sí misma servirá para enamorarme, no quiero, porque al querer ya estoy llamando desesperadamente, como si no viniera.

Será una aventura saber contar en medio de esta perspectiva, creo que la memoria se interpreta y que también se cuentan historias para que queden en la memoria. Somos así podemos reinterpretarnos, vernos desde diferentes puntos de vista y hacerlo ver a los demás. Lo importante es rescatar aquello que vemos: y es el objeto de nuestro estudio.

Entonces soy yo buscando respuestas en las líneas de mi vida, de mi historia, porque no tengo a otro como yo para hacerse preguntas acerca de mis acontecimientos vividos. Aunque necesite tal cual dato que se me haya olvidado y me lo diga un familiar, amigo, etc., es mi forma de ver actual la que va a develar secretos.

Contarme y contarme dentro una cultura ha sido un modo de investigación que para mí promete mucho, porque pone al mismo sujeto, a mí a ver más allá, a descubrir otros “mundos” o subjetividades, miradas también válidas, biográficas, pero de mí mismo.

Soy el conjunto de lo que me ha hecho esta sociedad y de lo que yo he hecho con ella, esa transición es importante y de ponerle atención, pues se trata de la vida misma.

Y porque todo se relaciona es que una vida es única, tiene sus causas, aquellas que van saliendo por el camino, camino de vivencias, deseos, decisiones, pero tal vez esos deseos son los que atormentan mientras Dios sosiega. Ya no me gusta hablar de deseos, porque es un sentido de ausencia.

Quiero escribir mi historia, porque quiero odiar los deseos: ¿Esa palabra de dónde saldría? Es tan popular que Mélich la nombre como imposible de no tenerlos. ¿Está bien diferenciar deseo a necesidad? ¿O acaso tiene igualdad? Si necesito del agua la busco, no la deseo porque sé que existe y está a mi alcance, si necesito de Dios lo busco, lo pienso y sé que está en mi misma existencia, sólo debo ser consciente, no lo deseo porque eso supondría ya no tenerlo.

Lo que quiero decir, es que el deseo supone una ausencia de algo y la necesidad supone que existe algo. Cuando se desea hay desolación, hay vacío, hay tristeza, no hay nada, paradójicamente, aunque se desea ese algo, porque se entiende que es sólo un deseo, algo que no se ha materializado. Pero cuando hablo de necesidad y más específicamente espiritual es cuando el concepto parece adecuado, porque, aunque Dios sigue existiendo realmente yo necesito de Él al saber pensarlo, hablarle y sabiendo vivir mi vida agradándole. Si no hago esto estaría muerto en vida. Desearlo no cabe bien en mi léxico, necesitarlo sí.

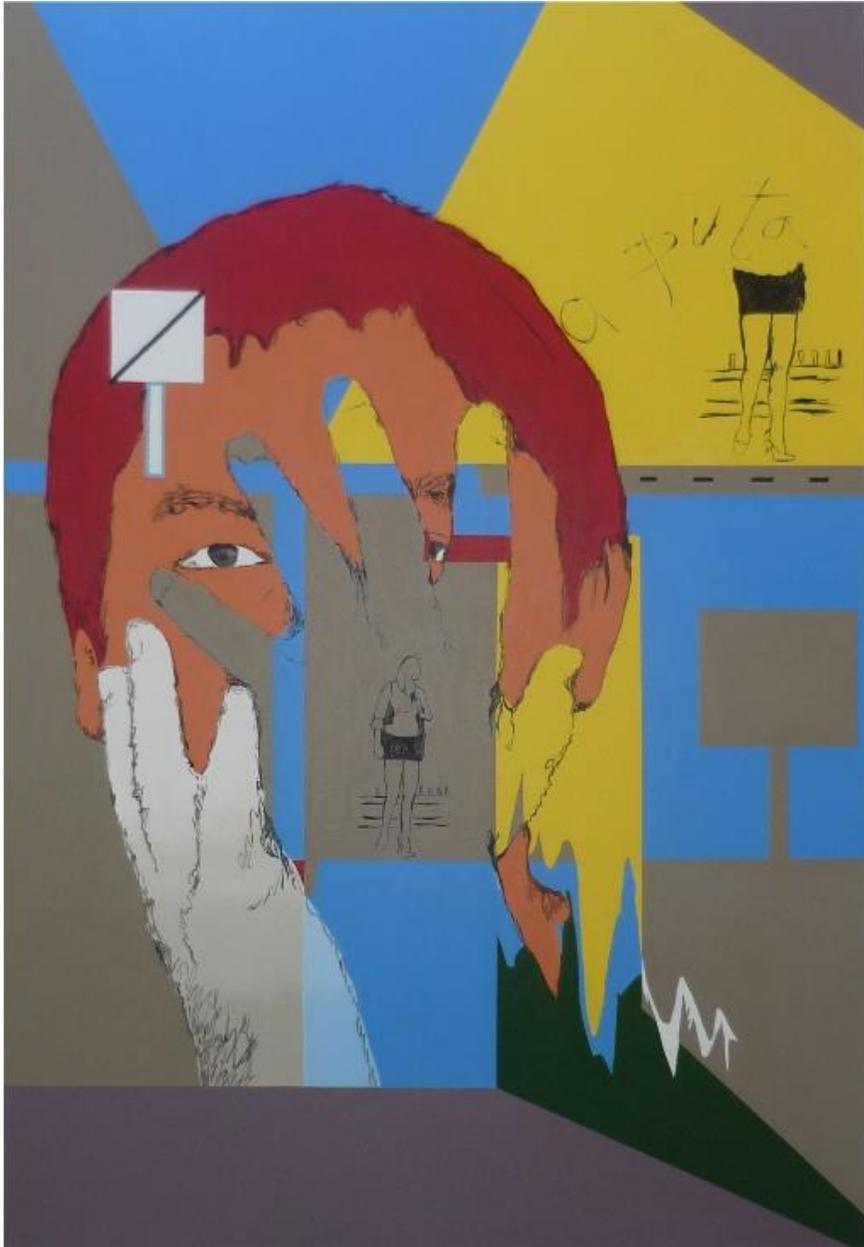
Quiero narrar mi historia sin querer saber cómo anular mis deseos, sino que ella misma me diga y me explique la razón de mis dudas con respecto al deseo humano, al menos si yo lo tengo como una fuerza escondida que me impulsa a hacer mi voluntad.

¿Pues si no tuviera deseos podría moverme de un lugar a otro? ¿Preocupado por alcanzar cosas, cualesquiera que sea su naturaleza? ¿Pero si es la necesidad la que me impulsa, no sería esto más trascendental, menos egocéntrico? ¿Más realista?

Tal vez la palabra no es “quiero narrar mi historia porque...” sino: es importante narrar mi historia porque vislumbrará la naturaleza del deseo y de la necesidad, en el campo de lo que existe y lo que no existe, porque es importante para mí el odio a mis deseos, no que deseo odiar mis deseos.

Pues bien, si alguna vez dije quiero en mis escritos anteriores, queda anulado, porque, así como Dios existe y supone mi compañía permanente, necesitando de Él, es mi necesidad la que busca en estos escritos la verdad de las cosas que me han pasado en mi vida, pues ya existen en la memoria. La necesidad apremia; el deseo obliga: Esclaviza al portador hasta que de alguna forma si lo alcanza consigue es la adquisición de un “bien” que cómodamente va ocupando espacio ¿Entonces por qué vivir con los deseos que todos tienen, si no los necesitamos? ¿Acaso ya no creemos que lo tenemos todo? ¿Y que en el camino vamos tomando de lo que necesitamos? La cuestión aquí es complicada porque lo que cambia es lo que nos mueve, la ausencia o la presencia.

Y de eso se trata mi historia, de la “ausencia y presencia” de Dios en mi vida y cómo a lo largo de ella, con todo lo que enfermé va a ser importante en la comprensión de mi visión personal del mundo, de Dios, de mi cultura y de mi formación. Veo la narración como una pintura muy personal donde otros pueden leerse a su manera, pues son distintos, pero todos somos humanos y eso lo compartimos.

Desde los límites de lo oculto de mi alma y lo que se ve a simple vista*Figura 1. Anecdótico social 1*

Anecdótico social 1 forma parte de las pinturas que realicé para mi tesis de pregrado, las tomé en esta autobiografía para escribir desde la plástica y no solamente desde el lenguaje verbal. La mediación icónica según Klafki hablando del aprendizaje ejemplar en el artículo de Paredes (2017) es una oportunidad para extrapolar esta teoría y utilizarla para mis propósitos, imágenes que

me sirven como referentes psicológicos de mis miedos y preocupaciones, o de mis emociones más negativas, que me hacen redescubrir nuevos significados y nuevas formas de superarlos. Lo que supondría nuevos aprendizajes por la conciencia de sí.

En estas pinturas se utilizaron acrílicos profesionales, cuyos pigmentos eran concentrados y muy vivos, lo que ayudaba a la expresión de los cuadros. Se pintó sobre telas de lona costeña preparada y tensadas sobre marcos de madera con dimensiones de 80cm por 120 cm dispuestos verticalmente. El color que empleé va de los primarios a los secundarios, el blanco y el negro y, variaciones de matices en intensidad y valor.

La composición fluctúa entre planos, dibujos y rectas imaginarias. En casi todas las pinturas el dibujo bordea algunas zonas de color. En su estructura se maneja imágenes en primer plano del propio cuerpo del autor y la presencia de íconos pequeños como representación de personas dentro de un tema emocional específico. En el fondo existe una imagen de ciudad con matices de color que referencian la evocación de emociones negativas.

El cuadro habla sobre el sentido de la vergüenza, emoción que experimenta la trabajadora sexual, que vendía lapiceros en la calle porque a causa de su periodo menstrual no podía trabajar, según me contó. En medio de necesidades y decisiones que ella toma, es imagen de lo oculto, de lo que no se quiere que se vea y por ello la vergüenza en mí la desarrollo en el cuadro como la mano transparente que deja ver esa parte de ciudad y esos símbolos de lo prohibido. Dentro de un marco de ciudad donde lo visible y lo invisible salen a la vista, acciones por un lado y emociones por otro.

La historia que cuento a continuación revela la anécdota que da origen al cuadro: estuve en el centro de Bucaramanga, esperando al asesor de mi proyecto de pregrado en bellas artes y se me apareció una mujer vendiendo lapiceros. Tenía el periodo, me manifestó que no podía trabajar pues era prostituta. Hubo un diálogo con ella y le compré dos lapiceros, tenía que alimentar a sus hijos. Desde esta imagen de la vergüenza que le percibí, desarrollo la idea de mi vergüenza personal y dibujo previamente mi rostro con mi mano sobre él. Al principio distribuí todos los elementos dentro de un formato cuadrado y mi mano estaba pintada, pero esto fue mejorado con el concepto de transparencias y de dejar ver lo que está atrás, o dentro, como símbolo de lo que podemos ocultar o develar.

Figura 2. Boceto de anecdotario social 1



Pensaba que debía avergonzarme por tener un diagnóstico psiquiátrico como es la bipolaridad, en cuanto a la posibilidad de conocer y compartir con mujeres en mi cotidianidad y de que fuera posible interactuar con ellas sin el afán de conseguir la pareja ideal. Pienso ahora que debo cultivar las amistades que tengo, esas mujeres que Dios me ha permitido tratar, en mi entorno próximo y que seguiré conociendo más adelante. No teniendo ninguna vergüenza y llevando una vida donde los otros, especialmente los más cercanos, amistades, puedan saber a fondo las cosas y yo pueda darme una oportunidad de socialización en medio de mis ánimos, no importa cuáles sean... Quisiera terminar mi tesis y volver con los estudiantes (tengo incapacidad en el momento). Pero también quisiera una mujer que me amara, que no me dejara nunca ni yo a ella... el tiempo lo dirá. Necesito ayuda siempre, no importa se busca y una casa para, no sólo preparar clase, sino para ser un artista y empezar a pintar, con los debidos instrumentos. Tal vez así, una terapia, el arte, se convierta en el antídoto contra mis altibajos.

12:57pm – 26 de mayo de 2020

Escribo desde mi fragilidad

Me llamo Bernabé Acevedo Castrillón. Todos somos diferentes, pero me siento algo especial. Mis neuronas necesitan de algo, de sustancias. No soy adicto, solo digo que el TAB ha hecho de mí una marea de emociones que me parecen incontrolables sin un tratamiento farmacológico. A veces es imposible controlar las alegrías o las tristezas, es como una montaña que te traga vivo o como lo más cristalino que despierta tus sentidos. Según los psiquiatras soy bipolar, muchos habrán escuchado esta expresión. Y desde 1997 vivo tratando de entender, superar y convivir con tal condición, en un mundo social que en cierta medida es anormal para mí y yo para él.

Si me descuido, mi salud desmejora, empiezo a sentirme mal y débil. Hablo de irme a dormir tarde, de tensionarme con el trabajo, lo que llaman hoy stress. Entre más lleve una vida tranquila y social amena, mejor me entiendo con mi cuerpo y con mi entorno. Pero tengo conflictos personales. Estos hacen que, al intentar describirme, deba entrar por laberintos y recorrerlos con optimismo en esta narración autobiográfica. Los conflictos son difíciles de clasificarlos porque todos parecen una sola cosa, un solo resultado en mi vida.

Vivo en soledad, aunque transcurrí 36 años en familia en Bucaramanga y su área metropolitana. Hoy la historia ha cambiado y estoy en Medellín, lejos de mis allegados, he aprendido a relacionarme con un colegio que me espera, una casa donde me sirven y una universidad que espera lo mejor de mí. Los acontecimientos me han forzado a darme cuenta, de un proceso que no termina para mí. Inmerso en un crecimiento personal. Pero contrastado, como decía antes en la soledad en la cual vivo.

Mi pasado es un referente para saber encontrarme cómo hoy soy incluido en una labor como la docencia. Ver los valores y todo mi proceso formativo, que no se limita a unas clases por año sino a mi vida misma. Los conflictos, alegrías, tristezas.

Trasegar por las ciénegas de mis recuerdos, cruzarlas por mis experiencias actuales y atravesar el futuro con un poco de esperanza, me hace remover el agua que se derrama por los ojos y avanzar a un conocimiento de apertura del yo, donde me reconozco como un ser humano que necesita ser reconocido como tal, quebradizo y me hace sensible a la misma naturaleza de mi otro,

que si bien, no es como yo, si entiendo que siempre va a necesitar mi ojos y mis manos que lo miren con compasión y lo ayuden oportunamente.

Esta visión de ser frágil no es fácil. Siempre necesitamos de esa mirada compasiva, sin la cual el débil se echa a perder. Yo me considero frágil, pero tengo apoyo: Me comunico con mi familia, hay un buen ambiente laboral, La Universidad San Buenaventura en la que estudio es muy humana y mis compañeros muy serviciales y yo tengo una peculiar sensibilidad por el arte. Aun así, el sentirme sólo es una característica mía y, ser bipolar una carga que no quiero que los demás sientan. No creo que sea solamente yo el que se sienta diferente, o solo, o frágil. Ayer un compañero de colegio encontró a su hermano ahorcado. Yo si quisiera irme, pero pido a Dios que sea cuando él quiera y que me lleve junto a Él. Que sería de la vida si no creyera en Él. Así que, poniéndome en los zapatos de Dios, ¿cómo se sentiría Dios si dejara de luchar? y ¿Cómo siente Dios mis actos, mis pensamientos y mis deseos con respecto a otros? Si Dios es la infinita bondad, ¿cómo le atravesaría lo que hago de mí y del otro? Dios sentiría dolor, en unos casos, alegría en otros, o tal vez vergüenza. Mi vida es una retrospectiva donde se revuelven emociones, vivencias, pero donde se destaca la fragilidad del ser humano. Fragilidad que me inspira a proponerme una nueva visión de mí y del otro.

Escrito el 03 de noviembre de 2019

La soledad en mí

Son las 12:25am. Sé que no debo trasnochar, pero no puedo dormir. Me siento solo. (Ayer. Lo tomo como hoy porque no me he acostado, mi día no ha terminado) Hoy es 04 de octubre de 2019 día de San Francisco. Y hubo muchas coincidencias hoy. Primero estoy estudiando en la San Buenaventura la maestría y hoy tenía clase del seminario de investigación II. La Universidad se destaca por ser Franciscana. Y esta mañana sin querer estaba en una inmobiliaria cuyo edificio se llama San Francisco. Allí me invitaron a la Eucaristía, que compartí, al principio no quería participar, pero con mi amiga, a quien acompañaba nos entusiasamos en asistir. Reconozco que soy tibio, pero la eucaristía me cayó bien, hermosa. Salí pensando que no debo preocuparme por amores, aunque siento que los necesito, mi vida se deshace por estos motivos y al Amor más grande lo dejo esperando. Tampoco es raro que hoy haya compartido con mis compañeros de maestría y

con el maestro Enoc Valentín, una noche de regalos y de comida. Aunque bien, Francisco era austero y ayunaban, también compartían lo que tenían, eran familia.

Aun así, me siento sólo. Esta mañana me levanté tarde (ayer), ayer (Antes de ayer) no podía dormirme. Y para salir a la calle fue porque mi amiga Astrid Saavedra me pidió que la acompañara a hacer unas vueltas y a ir a la inmobiliaria. Está buscando un lugar para vivir y trabajar. Es buena en lo que hace. Forra carros, motos, etc. Y no quería decirle que no. Pensé que podía alcanzar a realizar todo lo que planeaba hacer especialmente el escrito de la metodología de mi proyecto, para la materia de Valentín. Pero caminamos tanto y el sol picaba, que en la tarde caí rendido a la cama. Me levanté casi a las 6:00 pm y me fui a envolver el regalo para mi amiga secreta Leidy. De la papelería pasé a estudiar. Y al final de la clase nos dieron más tiempo para poder entregar el trabajo; gracias a Dios.

Después de compartir. Llegué a mi casa... y cuando ya me disponía a dormir sólo sentía vacío en mi pecho. No quise molestar a Jesús, no prendí el internet para verlo en alguna capilla virtual. Pero lloraba por sentirme solo y pensaba que quizás Él también se sentiría sólo, aunque sea Dios, sólo de nosotros... en este caso de mí. Todos estos pensamientos creo, inspirados por la prédica que me conmovió mucho. Y ... soñé despierto, lo que me produjo un “salto”. Al no entender bien lo que pronunciaba, sabía que podía “dibujarlos” en estas letras para poder entenderme mejor. Ese lenguaje que emplee y que escuchaba mis oídos no fue que Dios habló por mis cuerdas vocales, o algún don de locución. Nada de eso. Solo son mis palabras. Pero esos fonemas sueñan con que salen del pensamiento de Dios y me dejan anonadado. Es como decirte: soñé que Dios soñó conmigo.

Soñé que decía Dios de su sueño: “Soñé que me amas más de lo que yo me amo a mi mismo y de que ese amor proviene de ti criatura imperfecta” Después de oír esas palabras yo mismo me conmoví y quise buscar respuesta a esta extraña pero bella idealización. ¿Cómo una criatura tan imperfecta como yo puede amar a un Dios que como ya sabemos, nos amó más que a Él mismo? Y amarlo así, más que a Él mismo. Se me había enseñado que debo amarlo negándome a mi mismo y es cierto, debo hacer lo que le agrada y no todo lo que parece grato para mí. Pero amarlo más de lo que se ama Él mismo sólo lo puede soñar Dios y de que lo ame así yo. Es algo que yo no podría concebir. Si el concepto de que *Dios nos amó más que así mismo* compromete el sacrificio de su Hijo, es decir de sí mismo como Dios, pues es una sola sustancia, pero tres personas, ¿cómo puedo demostrarle mi cariño desde esta categoría?

Necesariamente implica hablar de sacrificio. Él me amó para estar conmigo, estuvo en la historia y dejó su legado y en la eucaristía y demás sacramentos lo encuentro. Es cuestión de fe. Me amó al punto de tomar carne y sangre, es decir encarnarse y demostrarme que soy como Él, una persona capaz de amar y ser amado, como vive Él eternamente en su divinidad. No se avergonzó de ser humano (aunque Él nunca pecó) y no se avergonzó de Él, de su Padre. Sufrió la contrariedad y la traición. Tuvo pocos amigos, los apóstoles, porque en la dificultad todos somos débiles y al final de su vida el pueblo que decía amarle lo crucificaba. Él nos prometió que volvería, pero ¿vivo con Él?, ¿lo estoy acompañando?, ¿lo estoy esperando ya sea porque mi cuerpo muera o porque alcance a llegar a los últimos tiempos? Esta es mi fe, sin Dios la vida es muerte. Cuando lleguen los momentos difíciles ¿podré encontrarlo? ¿Por qué no encontrarlo desde hoy? No sea que después no se deje hallar. ¿Soy su amigo?

Amar más que así mismo, lo sé, no es un mandamiento. Se me pide que ame a mi prójimo como me amo a mi mismo. Y se me pide que ame a Dios sobre todas las cosas. La magnitud de amar a Dios sobre todas las cosas, volviendo al tema es, me parece inferior, pero que va por la misma vía, de amar a Dios más de lo que se ama Él mismo. Por eso en mi “locura” pareciera que Dios soñara con un mandamiento superior, capaz de llenar sus anhelos de ser amado tanto por alguna creatura suya.

Mi desconfianza y la preocupación por el otro que está distante

Figura 3. Anecdotario social 5



Esta pintura fue la que denominé anecdotario social 5 donde hice retratar aquella emoción mía de querer volver a ver a mi ser querido, cuando esta llega a su casa, después de regresar de un viaje o después de transitar por la ciudad. Esta emoción ha sido vista por la mamá que se preocupa por su hijo que no llega a casa. En el cuadro se relaciona con la mujer sentada en la silla. Por eso

la ciudad se convierte en ese núcleo donde confluye lo natural y lo artificial, luces y sombras, donde existe la posibilidad de dañar o resguardar la integridad del individuo.



Este ademán, sirvió para manifestar mi preocupación, emoción que refleja el deseo de ver sana y salva al ser querido, que está lejos de casa. Rescato el cuerpo para ejemplificarlo. Y pinto su camisa de amarillo y su pantalón de morado para crear un fuerte contraste y atraerlo al frente (no sólo por su tamaño o proporción) como punto de referencia. Tomé la imagen de una mata de sábila para representar ese exterior natural que nos protege o nos puede afectar. Al principio ese fondo verde de la sábila estaba lleno de pigmentos o planitos que lo hacían más confuso y la idea se replanteó luego, quitándolos. Las letras “vuelve” también se quitó, dejando que la imagen hablara por sí misma.

Figura 4. Boceto de anecdotario social 5



Para relacionarlo con mi vida, traigo a colación el siguiente pasaje: Era de noche yo estaba en el balcón de mi casa, a los 9 años. Mirando a través del tiempo me veía como maestro en artes marciales para defender a mi mamá de posibles agresores afuera en la calle. Mi mamá no llegaba y mi imaginación no se quedaba quieta, pensaba que ella corría peligro, entre más se demoraba más me preocupaba. Siempre pasaba así conmigo, mi desconfianza a flor de piel. Cuando bajaba con mi familia, a esa edad, hacia la misa dominical, miraba hacia atrás a los posibles agresores o gente mala que nos podría hacer daño, eso estaba en mi pensamiento, nunca nadie en mi recuerdo nos hizo daño, al menos en mi presencia. Y creo que tengo eso en mí, desconfianza, esa que no he

podido superar desde que era un niño. Escribir esto y no “nadar como pez en el agua” en mi sociedad, me hace consciente de mis miedos, miedo por mi integridad y por la de los seres queridos. Hace unos meses a mi hermano casi lo dañan, una persona lo iba a robar y no sé qué pretendía, pero según mi hermano estaba drogado y tenía un cuchillo, lanzándose una y otra vez sobre él, a mi hermano se le lastimó la rodilla por tratar de defenderse y un vehículo lo auxilió permitiéndole subirse a la parte de atrás. A mi hermano lo deben operar y su ritmo de vida ha cambiado por lo que le pasó a su rodilla. Ya para él no es lo mismo salir hacia sitios solos, tiene otra mirada, de prevención. Pero yo tengo un miedo y preocupación intrínseco.

Las preguntas que se poetizarán en una narración reveladora

A cualquier pregunta la contesto con una narración, contada desde mi realidad actual, pero que mira hacia atrás y utiliza sus recuerdos, lo que pareciera una forma cronológica de crónicas, desde el mismo momento de ser respondidas. A lo que me refiero es que, a medida que voy escribiendo, voy llenando el vacío mismo con mis vivencias más actuales y también les doy un significado con mis recuerdos. Mi pasado y mi presente se funden en uno sólo, aquel escribir no se avergüenza de mis orígenes, orígenes entendido como las escenas del recuerdo y un presente donde hoy me encuentro en un contexto o escena diferente, pero actual y sentido.

Así que pareciera en algunas ocasiones que hablara de un antes y un después inequívoco, como en las memorias Infancia Adolescencia Juventud de León Tolstoi, pero en otras ocasiones, pudiera divisarse una “novela” hecha por capítulos, que se necesitan los unos a los otros para ser comprendidos.

Explicar cómo voy a contar mi historia, me pone pensativo. La vida futura es un misterio y la gente lo es. Tienen proyectos, gustos, ideas políticas, ¡tienen una vida! Todos se preocupan por tener una. Yo me siento movido por lo que no puedo prever y mis propias decisiones me arrastran muchas veces por caminos que no quiero. Y pasan cosas mientras existimos y buscamos cómo vivir. No sé cómo llamarlo, pero creo que es la contingencia de la vida y la contingencia que tiene el hombre de tener o encontrar, o seleccionar y elegir su camino. Las cosas me van transformando y tratar a las personas, especialmente mis más cercanos me convierte en un ser especial. No soy yo

alejado, sino cercano a, lo que me va formando. Incluso mi incapacidad laboral de estos meses me acercó a ciertos factores que no sabía que existían. Así que las cosas pasan no sólo en un marco cronológico sino en un mundo de relaciones complejas que pueden ser valoradas desde una conciencia escritural, es decir no dejando escapar la vida, hablándola con los amigos, escribiéndola en un papel, no dejando escapar las tensiones de la vida por ahí.

¿Pero porque hablo de futuro si estoy narrando mi pasado? Porque es mi futuro ese pasado que siempre voy a masticar. Siempre va a llegar “comiéndose mi tiempo” dejándome vivir para mecarme en mis recuerdos, pero ¿Cuál futuro fúnebre podrá llegar el cual me lo impida? Ojalá nunca llegue algo semejante, porque entonces el recuerdo será como papel mojado y el presente consumido lentamente.

Lo que implica para mi afirmar que mientras haya civilización hay memoria. Pero ¿si soy consciente de la mía? Narrándola, conecto mi vida al pasado hasta el momento presente y voy descubriendo un mundo yo. Y pensaba que como dice un pasaje o versículo de la Biblia, más o menos, que, “es más valioso gobernarse uno mismo que gobernar una Nación entera”, lo valoro, aunque estoy lejos de su sabiduría. Porque no me gobierno en absoluto y ya estaba pensando en política con unas amigas, las dos muy diferentes, una me asustó con sus planteamientos y la otra muy serena, la primera lo tomó personal y la otra parecía seguir siendo mi amiga. La política divide. Pero debo descubrirme primero, para después descubrir el mundo. Tal vez no seamos tan diferentes, tal vez el mundo es igual de necesitado que yo.

16 de octubre de 2019, 11: 54 pm

Auto educarse y el silencio de la rosa por nacer

Cuando llegaron mis vacaciones, cuando esa vez entré a vacaciones de final de año yo cumplía después 14 años, pero antes de cumplir tuve una experiencia muy grata en el silencio. Esas vacaciones prodigaban mucho tiempo para leer. Leer libros de virtud de San Juan Bosco, actividades religiosas, el rosario, la misa, promesas que cumplir y fue un ejercicio continuo, más que la religiosidad fue la disciplina, el hábito, la virtud, la caridad en mi propia casa. Esa caridad

se mostró en todos los detalles y en el silencio, mientras otros hacían otras actividades yo hacía pequeñas cosas que les ayudaba. Y así fue como se forjó un corazón que era capaz de amar, capaz de vencerse así mismo, capaz de ir más allá con un pensamiento generoso. Ese pensamiento generoso fue lo que me hizo sentir a Dios. Y prácticamente ese sentir a Dios fue por la misma autoeducación que me di y por los mismos medios que hubo en la casa, los libros, el mismo contexto que me ayudó a servir. Viví momentos muy bonitos, momentos de paz.

Creo que la educación es cuestión de disciplina. Mi educación y la religiosa también lo es, es una cuestión no sólo del otro sino del interesado y del que se comprometa a hacer algo por otro. Todo lo que hice esa vez fue por mi hermano para que Dios lo ayudara a pasar a un colegio y así fue pasó. Pero fue mi compromiso con Dios y Dios me cumplió y a la vez me dio una gran cantidad de gracias de las cuales extraño mucho.

Marzo 08 de 2020, narración transcrita de un audio.

Los altos y los bajos al son de una música celestial o infernal

Siempre que iba a estudiar a la universidad, cuando estaba estudiando mi carrera profesional en bellas artes, mi profesor de pintura sin que yo alzara la mano me pedía el favor de que hablara acerca de las pinturas de mis compañeros ¿por qué?, ¿por qué lo hacía? Siempre participaba con agrado y veía en la pintura lo que otros no podían ver, se maravillaban, gozaban de mi palabra, pero no sé si gozaban cuando yo enmudecía, cuando la tristeza y la depresión invadía mi alma y mis ojos, porque mis ojos no veían nada. Otras semanas el profesor pensando que yo iba a participar, me pedía que dijera algo, pero vaya sorpresa, no podía decir nada, sólo movía la cabeza diciendo que no y desde ahí tocaba pedir a otros que hablaran. Esa forma mía de vivir en mi tiempo de estudio fue rara, porque mientras me encontraba acelerado encontraba conocimiento, sabor, encontraba todo lo que necesitaba para interpretar las cosas, para ver el arte y para hacerlo, pero mientras la depresión caía por mis pestañas, mientras la depresión caía y se resbalaba por mis tobillos no podía caminar en la misma dirección, algo pasaba ya no era el mismo ya no podía participar como querría ya la alegría se tornaba en tristeza. Mis emociones eran tan contrarias, unas veces era “bueno” y otras veces era “malo”, no participaba, estaba ahí por estar, pero aun así en medio de esos vaivenes de la vida, en medio de esos desmanes, porque me medicaban mal en ese

tiempo, en medio de todos esos conflictos pude pasar y siempre pasar, muy rara vez me quedaba en alguna materia, pero comprendían mi situación. Y yo hacía todo lo posible por sobreponerme a la depresión, cuando días enteros me la pasaba acostado debajo de una sábana me armaba de valor ya no soportaba el calor de mi espalda y me iba a la institución de mi hermana, al colegio de mi hermana y veía las cosas que habían allí, las dibujaba para la tarea de la clase del siguiente fin de semana, hacía algo en fin ya sea allá o en otra parte y me ponía las pilas, pero esos estados de ánimo fueron característicos y ahora lo son, ahora siento que mi cuerpo no me deja escribir y estoy haciéndolo por voz para luego transcribirlo, si ven este escrito es porque primero fue hecho grabándolo en voz, porque no tengo ganas de hacer nada, estoy como en esos tiempos y ahora se repite.

Marzo 08 de 2020. Narración transcrita de un audio.

La tortura de mi cuerpo y el habitat de un paraíso encerrado en mi pasado

Mis células, no sé, si el cuerpo, tengo un problema. Mi estómago me trata de tal manera, que mi cuerpo no le soporta. Y si tal vez me siento mal, como si mi materia me arrastrara, debo volver hacia atrás y rastrear si me he tomado la medicación de todas las cosas que el médico me aconseja. Es una avalancha que no conoce límites, en determinados momentos se lleva toda la tranquilidad y deja sólo despojos. Sin tan sólo tuviera alivio perpetuo. Pero esta vida es incomprensible, no encuentro la calma, en especial para este cuerpo mortal, que se desvanece en las penumbras de la desesperación, donde el ojo se apaga y el alma parece palidecer.

No sé, si en medio de todo esto me pueda formar, o autoformar, son picos de angustia, que no te dejan de atrapar, el mundo me constriñe y todavía no sé mucho de él, sólo vivo en él y mi cuerpo, siento no me deja participar de él como yo quisiera. Ya mi alma intenta escapar, pero no sé si es ella la que encarcela mi cuerpo, o es el cuerpo el que ha enfermado y ha afectado esta alma.

Hasta el alimento se me hace pesado y a la vez necesario. Es un continuo tener que tocar de este mundo y un continuo verse confinado, como si me secuestraran de un sitio donde mi vida sería mi hogar perfecto. ¿El hogar perfecto de donde puedo imaginarlo? No lo imagino, es el sitio que ha hecho que mis letras tiemblen, que me quebrantó y me dio otra lectura de lo que es mi exterior.

Este mundo no es para mí, si, no lo es. Ese mundo es otro y a pesar de ello, puede habitar en el corazón humano. En mi corazón habitó y yo habité en él.

Pero, fue un arrebato de dos mundos, un instante entre un pasado y un futuro, una dulce melodía, o tal vez un dulce sueño para retomar las tareas del día. Pero mi día se me ha hecho largo, no cesa el calor y las voces de todos me vuelven loco. Mi cuerpo tuvo que volver a reactivarse, pero ese bello sueño me volvía loco, porque suspiraba por él.

Todo este tiempo, desde los 14 años, han sido momentos muy duros. No me avergüenzo en decirlo, vienes del paraíso y tienes que despertar en otro mundo, o al menos en el mundo que te vio nacer, pero el cual es tan básico al que tu visitaste. Ya no llena. Aunque sigo siendo de este mundo, soy como todos, ahora sufro por tener que hacer lo que todos hacen y por ser consciente que sin ese descanso y esa luz estoy a la medida de mis fuerzas y mi fuerza es mi humanidad, mi imperfección o perfectibilidad, pero a un grado tan inferior a esa paz de mi sueño, que parecía eterno, un dormir, donde todo era luz y gloria.

¿Cómo abriría ese portal para mí de nuevo? Este mundo me confunde y me trae terrores, todos opinan y defienden sus ideas, todos somos libres y eso me asusta, no por el hecho de la misma libertad, sino por el hecho de qué hago con ella y de lo que se hace con ella. La libertad es un signo de supremacía humana sobre todo ser viviente, es una característica primordial, que es movida por la propia voluntad. Pero no me preocupa mucho las exterioridades, sino que mi corazón esté atado y mi voluntad no ejercite mi libertad como es debido.

¿Qué hay en mi corazón? No puedo abrirlo de par en par, porque creo que, en mí, sólo puede haber toda clase de males y de bienes, sólo que los males me asustan y los bienes me hacen llorar y los males me hacen reír por momentos. ¿A qué le llamo mal en mí?: A ese glotón que habita en mí, a esa pereza por comunicarme con ese otro mundo, cuya naturaleza no es ajena a la mía, al menos en el amor, o la capacidad de amar. No me considero mejor que muchos, aunque no hayan tenido ese dulce sueño. Ellos también tratan de tener una estética y la defienden con sus vidas, o al menos los que son conscientes de ella. Yo no sé en qué estado estoy, me encuentro con mi corazón sin identidad, ni allá ni acá, sin un mundo aparente, tratando de adaptarse al que conoció y en el que actualmente vive otra vez.

En esa tortura aparente de no saberme quien soy, cumplo mis funciones como educador. No necesito mucho de la singularidad de una personalidad definida, porque la educación escolar pública la puedo ver limitada por la pura comunicación de conocimientos, sin la pasión que

conlleva una relación profesor-estudiante, entendida pasión por aquel compromiso entre ambos por crear vínculos de confianza y mutuo apoyo.

Tengo mis cualidades de percepción acerca de la belleza y mis aptitudes artísticas, con ello me basta para tener autoridad en la materia y defenderme en la vida. Aun así, quisiera ser yo mismo, encontrarme, aunque sea por segunda vez, o por primera vez, si acaso nunca me he encontrado. Buscar ese ser perdido entre dos dimensiones y poder esquivar los meteoritos que no me dejan tener buen aterrizaje.

¿Por qué no hallar ese mundo esquivo, ese paraíso que se esconde a kilómetros dentro del corazón y que necesita ser recorrido? Y poder encontrar al salir del sueño, una posibilidad de construir uno nuevo del que ya conocemos. Soy tan sin fuerzas, tan oculto, débil, ¿quién puede escuchar mis suspiros y suspirar conmigo?

En lo oculto de mi vida, tengo que ver por las fuerzas de exclamar por mí y por el otro. Pero sigue mi cuerpo arrastrándome. Pienso como un ángel, pero mi cuerpo es otra cosa, me hostiga. Y como dije antes, no sé si es mi cuerpo, o mi alma angustiada, el problema.

¿Qué pasa con mis pensamientos? Tengo una amiga y si vamos a los museos, hablamos demasiado, tanto, pero tanto y nos gozamos de lo que sentimos al ver las obras de arte. Pero sólo pasa con ella. Mi habla y mis opiniones acerca de todo lo que puede pasar a mi alrededor, es todo lo contrario en mi diario vivir con mis semejantes. No me importa mucho la opinión. Hasta la mía la tengo como obsoleta, miro las controversias que despiertan las opiniones y ya para mí son extrañas, van taladrando mis entrañas y en el silencio me repliego.

Soy del silencio, de la soledad increada y creo que lo somos todos. Pero la bulla, esa donde se compite por el mejor discurso, o la mejor idea, es una falacia. En mi caso no soy capaz de ver un discurso, de destapar me los oídos y de escuchar a todos, porque no me da, sólo hay una verdad y no veo otra cosa. Porque la verdad no se concentra en ideas, o en complejas palabras, la verdad no juzga. Pero nací en este mundo y hasta yo, estoy tentado a sentirme excepcional, aún, a pesar de mi situación y de encerrarlo todo en un discurso que parezca clasista o discriminatorio, aunque esa no es mi intención.

Pero, aunque la verdad no juzgue, desde mi corazón, ella se encarga de ver los corazones por lo que son. Trasladando esta reflexión a mi aula de clase, esto conlleva un gran sacrificio y mucho amor con respecto a la visión que tengo como educador y a la visión que tengo de mis

estudiantes, porque si la verdad está en mí, juzgar a otro, a mi estudiante, no es una opción, sino un retroceso del corazón y una forma de asirse de la verdad para ejercer poder.

El ejercicio de la comprensión y el de negarme a mí mismo, más que el de mejorarme, es una cualidad que vale la pena poner en práctica. Pues el ejercicio de poder se vuelve tan habitual que se ha vuelto en muchas ocasiones, una excusa para afirmar mi enfado. Lo recuerdo, soy humano y mi cuerpo arrastra, pero la verdad me recuerda ese viaje que debo emprender.

Cuando tuve mi primer viaje, a los 13 años, lo único que tuve que hacer fue introducirme a esa nave que me ocultaba de la televisión, del corre-corre de la vida. Me inoculaba una vida sencilla y oculta. Hasta se me hacía difícil con el tiempo, mientras viajaba, encontrar gusto en mis gustos. Y esto no era un martirio, sino una aventura. El gusto era por el otro, por el otro mundo que veía por las ventanas de mi alma. No sé si la nave existía. O era mi alma mi propio vehículo.

Hoy, 22 de marzo de 2020 a las 5:29 pm estoy en el mismo lugar de cuando partí la primera vez. Después de 26 años aproximadamente estoy en el mismo retorno, como si la verdad quisiera llevarme de vuelta, pero la vida terrena, no sé si me lo permita. Hoy mi nave está averiada y es necesario hacer el viaje, o pedir que ese mundo al cual quiero visitar y al que me sea imposible ir, venga a mí. Ya los sacramentos no están y creo en ellos. Cuando hice mi primer viaje existían, hoy están escondidos. Y nosotros también, por el covid 19. Es una realidad, el aislamiento para todos, ¿somos conscientes todos? ¿Lo soportamos? Por un bien mayor, sí, por nuestra salud. Así era mi viaje, por mi salud, me aislé y viví con aquel que te puede acompañar en el rincón de tu vida, sencilla y sin voluptuosidades de poder o protagonismos.

Hoy estoy en mi ciudad de origen y trabajo desde casa, estudio desde casa. Y este escrito está inscrito en estos acontecimientos y en mi aspiración por recogerme aún más en la máquina de mi alma, tratando de que ella y mi cuerpo no se sientan mal y de que logren llegar a experimentar de nuevo aquella luz inaccesible que sólo puede llegar a verse si llego a perseverar en el viaje, si acaso el silencio y mi relación con aquel a quien me dirijo dure un tiempo más. Si no, agradezco al Señor también, porque eso supondría el fin de la pandemia y eso también es bueno y muy especial para el mundo entero. Pero creo que esta, es una oportunidad, no para pasarla como queremos, dentro de una casa, sino para emprender ese viaje tan amable que yo propongo. O que una vez hice y que puede en algún momento propagarse como una solución a nuestros males. Lo único que lamentaría es que, si todos van y despiertan luego, no sé cómo van a reaccionar y a sentirse, al ver que ya vuelven y el mundo ideal, donde el corazón con suave marea gozaba ya se desvanece.

No sé, si soy bueno o malo, no soy ejemplo de nadie. Pero cómo sería mi alegría si todos pudieran subirse a su máquina y saber viajar ese trayecto, que sólo cada cual tiene la voluntad de emprender.

Mis frustraciones, la paz buscada y esquivada

Figura 5. Anecdotario social 4



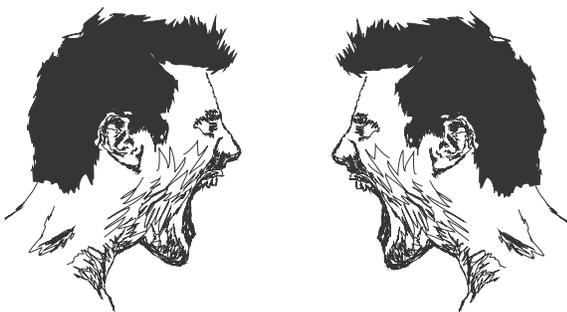
Este cuadro habla sobre la frustración y la tristeza. Tales sentimientos que fueron contemplados por mí en dos amigos y que me llevaron a hacer este cuadro, tomando la imagen de mi cuerpo que se parte en varias zonas, literalmente, como algunas circunstancias parten en dos la vida de las personas, mi vida también, esos acontecimientos que son representados por las líneas amarillas, que suceden a la luz del día dentro de la ciudad o ambiente en que nos encontramos, que nos dividen y hacen que emerjan luchas internas, simbolizadas por la cruz roja en esas altas montañas del espíritu y simbolizadas también como esa lucha con uno mismo en los dos rostros idénticos que se gritan el uno al otro, pero que en ciertas ocasiones son luchas de inconformidad y

falta de aceptación. El rostro blanco hace referencia al deseo de comenzar de nuevo a pesar de... la camisa, de ese color cálido claro, junto con el rostro, estéticamente, para atraer mi cuerpo hacia

Figura 6. Boceto anecdótico social 4



Figura 7. Dibujo sobre la representación de la frustración



angustia. A lo largo de mi vida las frustraciones me “pegan duro” el no poder alejarme de ese

el primer plano. Esa máscara verde, es la deformidad que se intenta superar, esa deformidad que dejan las frustraciones.

Para llegar a construir este cuadro realice previamente un boceto con muchos espacios blancos entre los planos, pero que fueron con el tiempo quitados. Lo importante fue tener la idea y distribución de los elementos. Al final se corrigieron los espacios baldíos y se agregó el dibujo o signo que para mí significa la inconformidad con uno mismo.

Puedo superarme, tomar las cosas con calma, con tiempo. Esas cosas que pasan son solo medios para comprenderme quien soy. La contrariedad externa es sólo una coraza, lo que importa es como lo asumo, poder desvanecer las contrariedades internas, tomar los problemas sin

pensamiento que me hace incompleto, pero de eso se trata la vida, de vivirlas. La cuestión es superar esos conflictos internos de mi pasado, lo espiritual, esa vía circulatoria de los acontecimientos que me llevan por sus venas; pero me he dado cuenta, que llevan el oxígeno y el oxígeno soy yo. Es como si comprendiera que la ciudad es el conjunto de actividades que se llevan a cabo en ella y sus emociones y que ese entramado es un cuerpo donde las moléculas de oxígeno somos todo un pueblo y que este aire no sólo viene de Dios, sino que somos nosotros mismos.

Hoy he tomado consciencia de mi capacidad para fluir por ese cuerpo, junto con todos los demás, pues he crecido en esta sociedad y ella me ha formado. Ahora intento formarme yo mismo, para dar un aporte a la sociedad, una esperanza, porque la vida está y estuvo presente y es ella quien tira, aunque las pandemias, o guerras y revueltas digan lo contrario. El presente siempre traerá sus problemas, pero es él quien me hace crecer. El trabajo autobiográfico y la escritura de sí es terapia para ver los logros y emplear todos los medios de autoconsciencia de la capacidad individual y colectiva como medio de transformación.

1 de junio de 2020

10:52 am

PARTE 4. YO Y EL ARTE

El arte y mi infancia

Escrito

Hora: 5:38pm

Fecha: 10 de septiembre de 2019

Lugar: Sitio en arriendo

La primera vez que dibujé, lo hice con colores. Y hablo de dibujar el objeto que miras tal cual como lo ves. Tras la jaula de alambre pintado estaba el “churrico” el animalito de la casa que comía agua y alpiste, de ese que dejaba su cáscara dorada tras ser triturado por un pico curvo. Allí vi algo y tras la “pausa” de esta ave, como el niño que era, bajé la jaula al piso y le decía que se estuviera quieto y pues me hizo caso. Lo estaba mirando todo el tiempo y a la vez le decía siempre lo mismo: ¡quieto! Su textura era hermosa, esos tonos fríos de su plumaje y en sí su estructura, me atraían. No dejé de mirarlo, de hablarle hasta que la obra quedó terminada. No recuerdo si la mostré, sólo recuerdo que la hice y estaba contento.

Empecé a dibujar todo lo que veía, a mi hermano mayor estudiando, recuerdo que era delgado. A la tarea, no sé de qué, llevé la “pintura” de un conejo sobre una tabla. Una vez le pregunté a mi hermana mayor qué le gustaría que yo le dibujara y me dijo: una pareja haciendo el amor yo tenía en ese entonces alrededor de los 10 años y me escandalicé.

Vivía en un segundo piso de un barrio de estratos bajos, siguiendo con frenesí la pasión por los colores. Mis papás hacían lo que podían y pagaban arriendo. Yo mientras ellos se preocupaban por nosotros y nos querían, seguía dibujando y pintando, pero ya no con colores sino con vinilos. En ese entonces yo pinté al niño Jesús, el que aparece en estampas con sus dos manitas unidas orando y al tradicional. Y pinté lo “mundano” los afiches de Coca-Cola que en ese entonces eran muy conocidos: Representaban a bares, amigos compartiendo, mujeres...

El vinilo “me cayó bien” y mi papá me traía tablas para que yo pintara. Pasé del papel a la tabla, del color al vinilo. Difuminaba bien los colores, tenía delicadeza en el trazo y en la perfección de los detalles, los animalitos como venados y pajaritos y sus muestras de colores a sus derechas eran trabajos muy limpios. Y yo sentía admiración y placer al verlos. Estos dos que recuerdo, los dejaba encima del televisor. Los de Coca-Cola y los religiosos no recuerdo donde los ponía, eran de tablas delgadas y grandes. Ya con todo llegué a los 11 años pintando, he hice el primer dibujo

de dos amigas de mi papá con sus bolsos, la primera fotografía de alguien. Aunque no me gustó mucho como quedó, a ellas sí, además estaba frustrado porque no se me habían pegado bien los palitos de madera que le había puesto atrás de la tabla para que lo pudieran colgar.

En esos dos años me di cuenta de que tenía un amigo con habilidades parecidas a las mías y cuyo papá era carpintero. Mi papá prestó servicio militar, fue jardinero y celador y sabía que tenía buen tiro, o sea ojo y pulso. Mi mamá estudió modistería... la verdad no sé a quién le saqué lo de dibujar, es más fácil que un hijo de carpintero salga dibujante. Mi papá nunca supo trazar una línea recta con regla y mi mamá me dibujaba conejitos sencillos cuando yo era muy pequeño, aunque para ese entonces para mí eran lo máximo.

¿Nací con la habilidad o la desarrollé? Siento que tuve estimulación por todo lo que se refiere a los colores y a las líneas desde muy temprano. No sólo colores y líneas sino materiales como el cuero, cuyos diversos retazos me hicieron ver un mundo de matices. Las hojas que mi papá me traía, esas que le llaman “examen” que son cuadriculadas y grandes. Le pedía su lapicero y como un juego de niños atravesaba los laberintos ocultos, pero no entre las líneas sino repisando las líneas visibles haciéndolas igual de rectas. Exquisito.

Cuando mi mamá me hacía mariposas hechas con la harina de las arepas de la cena. Las colocaba cerca al fuego y cuando ya estaban doradas me las daba. Yo era muy pequeño, me comía la mariposa y si había más masa le pedía que hiciera otra. Lo otro que recuerdo a los cinco años fue recortando el dibujo de un caracol. Lo hice perfecto.

Mi letra no es bonita. Pero sí dibujo. Y pues hago aclaración que, aunque el “churrico” fue el primer “objeto” a pintar o dibujar, las vocales que me mostraron cuando yo tenía cinco años fueron para mí de alguna forma objetos a imitar y que tenían sonido.

Las letras parecen el mejor dibujo realista de una cosa, digo “ave” y ya mi mente me lleva a ella: con toda su altura para volar, el sonido del aire pasando por sus alas, sus ojos penetrantes “pescando” el horizonte, su cabeza girando y su cuerpo danzando en círculos...

Una cosa entre saber dar sonidos de bebé, aprender a hablar, hasta llegar a dominar el lápiz para escribir la i. Cuestión de identificar los fonemas, cuestión motriz. De niño me vi obligado a hacer planas para memorizar las sílabas, las palabras. Pero, aunque estos parecieran mis primeros dibujos de la realidad son sólo símbolos tan exactos en sus formas que no pude salirme de ellos, lo contrario a cuando te pedían que dibujaras a mamá y papá. No te colocaban reglas. Tu mano fluía como podías. La mano va cogiendo una marca propia. Para mí actualmente es más fácil dibujar un

rostro que escribir a lapicero. Entendido a nivel estético. Sea como sea me enseñaron a escribir y a leer y así lo relaciono con el arte, con la estética, con la belleza.

7:55 pm Estoy cansado, uno se cansa escribiendo, llevo un poco más de dos horas.

Un recorrido, por la ciudad, pérdida o reencuentro

Cuando mi papá alcanzó a ver las cualidades en mí, eso a los 12 años, reconoció mi talento para dibujar y pintar y más que esto que me gustaba, decidió invitarme a salir con él para que otra persona viera mis cuadros yo pensaba que iba a aprender más y que los vendería. Pero la sorpresa fue que fui con mi papá hacia el centro de Bucaramanga, pero él se bajó demasiado rápido y tuve que bajarme en la siguiente parada. No lo vi por ningún lado. Lo único que llevaba bajo el brazo eran las reproducciones de los afiches de Coca-Cola, pinturas sobre tablas. Tenía que regresar a mi casa, otro municipio y pues yo no conocía, transporte, ni me ubicaba. Le pregunté a una mujer mayor, que me indicara el sitio de tomar el bus que me llevara al barrio Bucarica y con el ceño fruncido me señaló. Al fin supe y bajé a tomar el bus, ahora sólo faltaba las monedas. Vi a una joven y le pregunté cuál bus me llevaba para mi barrio y le ofrecí mis cuadros a cambio de un pasaje, me miró con cariño y me regaló las monedas. Volví a casa y era más la alegría de mi madre, que se me olvidó el asunto de mis cuadros y mi papá no volvió a tocar el tema. Me quedé con la intriga a que sitio me iba a llevar. (1 de junio de 2020)

Danzar sobre el papel... El Arte y mi vida... Ahora pienso que la vida es la que me da sentido al escrito y el escrito a mi vida.

Mi sobrino está cumpliendo hoy siete años, en medio de sus juegos, tareas y regalos me llegó las seis y treinta y uno de la tarde y me encuentro con una pregunta y que por suerte voy a discurrir.

Para mí, el arte es un accesorio para mi vida, una manera de sentir al hacer y al ver, escuchar o hablar de manera de dictado. Es una pausa activa, un mirar y reproducir a la vez. Mientras mi otro sobrino grita quiero ver Pepa... sigo pensando cómo escribir y continuar mi respuesta.

Voy a comer...

Estas pausas, quiero que sean como un respiro, no un martirio. La vida es de pausas. Dibujar es de estas interrupciones que son encadenadas por el aire (o el vacío si pudiera hacerlo en el espacio celeste) y que enlazan un código humano de sensibilidad personal que se desliza por las líneas y colores del objeto que veo y que hoy llega a ser todo lo contrario. Ya no veo lo que la realidad muestra, sino que veo lo que quiero ver y compongo una música de colores y dibujos que se mezclan en uno solo y expresan una nueva realidad. Así veo mi tesis de pregrado. Ríe con fuerzas porque mi papá se hizo el sordo a la manera de los cuenta-chistes de los dos abuelos que actúan en Sábados Felices, me produjo una risa estrepitosa, en casa me siento en confianza. Así, cuando tomo un papel y un lápiz me siento sin miedo a ser yo. Es el lugar donde me encuentro, aunque sean líneas, parecerán simples, pero puedo ver su encanto y elevarlas a un cuadro digno de colgar y admirar. Si el arte no puede ser admirado por todos por igual, sí es mi posibilidad de despertar mi espíritu. Pero no puedo hacerlo en sí mismo, muchas veces dibujo mientras escucho una clase de maestría (en este caso cuando en una clase con Valentín, lo escuchaba y a la vez dibujaba), o lo hacía en mi juventud... cuando estudiaba y asistía al bachillerato o al pregrado. Dibujar me concentra más en lo que recibo de los maestros cuando nos hablan. Soy un poco tímido y ver el papel y “danzar” sobre él me parece más fácil que escuchar al otro y verlo a la cara.

Suelo escribir mucho, pero que días dancé sobre el papel, me parecía haber creado una melodía.

Tengo que salir, por un televisor para la casa... se dañó el de mis papás...

Bueno, ayer llegué tarde. Son las 9:41 de la mañana y siento como algo en la garganta. La gripa parece perseguirme, siempre ha sido mi enemiga acérrima... voy a tomarme un tinto...

Todavía sigo carraspeando... El arte es algo divino. En él no veo enfermedad. Siempre es luz para los sentidos. Pero soy como todos y me enfermo seguido. Mi respiración puede verse afectada fácilmente por el polvo. Me crié en un “clima” muy limpio. Y mis pinturas de pregrado fueron así, limpias, pulcras, bellas. Mi hermana es ingeniera industrial y también sabe de riesgos profesionales, ahora veo su importancia en la vida de la sociedad de hoy. Aun el que hace arte puede verse afectado en la producción de sus obras. Hablo de cuando pinté las mías antes de graduarme, las hice en un espacio poco ventilado y encerrado, enfermé tres veces de los pulmones o de la garganta y tuve que hacerme nebulizaciones en la clínica Bucaramanga. El Arte pudo

enfermarme, pero nunca su producto fue algo que puedo ignorar. Me afectó la salud, pero la obra final no pasó desapercibida, ni por mí ni por otros.

Ayer precisamente al acompañar al esposo de mi hermana él le hablaba a su hijo acerca del trabajo de su abuela y de cómo ella enfermó por respirar los vapores que se acumulaban. Recordé que era un sitio pequeño, pasamos por enfrente en el carro y ahora es un sitio de internet ya no de comidas. Así me siento un poco. Mi pasado y mis pinturas con sus vapores y saber que no tengo las fotos de todos mis trabajos, la mayoría los iba regalando. Voy al comedor de mis padres, es mejor. Ya me duele la espalda de escribir en la cama.

La pintura fue mi aliada. Siempre estuve con ella. En mi niñez, al menos desde los nueve años... llegó mi papá con unas yucas recién arrancadas, sembradas por él hace un año. Eso me respondió mi mamá. A mi papá le gusta la tierra, a mí el papel. Ya no tanto el bastidor que espera el pincel untado de pintura. Por lo mismo de los vapores y por no tener un espacio amplio y ventilado. Siento mucho que por la misma actividad de mi papá se esté afectando su piel, su cara está brotada y aun así no teme salir al sol. Es que si yo amo algo también debo tomar precauciones, si amo la agricultura, jardinería como la pintura, lo digo por el amor que tiene mi padre por las maticas. Y no sólo no pinto ahora por los vapores y las circunstancias de mi “encierro” donde vivo (una habitación) también porque mi última recaída fue tan fuerte (Recaí en el 2015, TAB Mixta) que me tiembla ahora un poco la mano cuando sostengo algo y me acostumbré al diseño de los cuadros antes de hacerlos. Me dedico a mis estudiantes ya no tengo motivos personales para pintar, o mis circunstancias no ayudan.

Desde el recinto sagrado donde viven mis padres, escribo esta narración, acabo de levantarme otra vez. Coloqué el candado en la reja de entrada para no cerrar la puerta porque mi mamá salió a comprar mollejas, que me gustan. Y esto es algo ya habitual. Me gustaría volver a pintar con la debida seguridad, con tapabocas y en ambientes artificiales, bellos, ordenados, simples, ventilados y con todos los instrumentos tecnológicos para hacer mi mejor obra. Tiempo para realizar trabajo de campo y tomar las fotografías que inspiren los diseños de futuras obras pictóricas. Pero mi realidad es otra y debo moldearme a ella. Soy educador, docente de la I. E. Antonio Ricaurte y es en la realidad donde yo me formo y estoy formando. Aunque en esta redacción saque a flote esta utopía, algún día pueda verme en ella. Mientras tanto debo sentir admiración no sólo por el arte que muchos producen, sino por mi sensibilidad al verlos ... llegó mi mamá... sensibilidad de sentir la caricia de una línea. El sol de un color, el frío de la tristeza...

Acabo de levantarme y le comentaba a mi mamá que a la gente no le interesa el arte ni la lectura... pero yo creo que son aspectos particulares que cada uno tiene lo que limitan. Mis papás me apoyaron hasta los treinta y seis años y estudié a distancia la carrera en artes. Esto quiere decir que debía leer mucho, interpretar y aprender de las experiencias de maestros y sus teorizaciones. En medio del estudio hacía mis dibujos, especialmente en las clases donde hablaban muy de seguido. Tuve la oportunidad de tener apoyo, porque yo no producía dinero, mi vida era seguir mi proceso como estudiante y arremeter sin querer a euforias o depresiones, fruto de mi condición bipolar y del tratamiento psiquiátrico. El pregrado duró once años, del 2000 al 2011 Me gradué de treinta y un años. Muy orgulloso por mis pinturas. Así que, aunque pensaban que, al final ya no iba a poder continuar con mis estudios, mis papás me vieron graduado como Maestro en bellas artes, de la UIS. Igual siempre mis papás quisieron que estudiáramos en esa universidad que tenía fama de ser buena, aún lo debe ser. Pues me costó mucho salir con mi cartón, mis anteproyectos fueron muchos y rechazados hasta que al fin fue aceptado y mi proyecto recibido.

Me gustaban mucho las materias... dibujo, escultura, pintura, performance y una materia que era sobre los ritmos formativos, qué charro, sólo ese libro parecía tener ese contenido. Voy a comer papaya... me quedó doliendo la muela... por el frío de la papaya. Ya pasará. Mi vida estuvo atravesada por esa universidad, e independientemente de ella, realizaba mis dibujos. Recuerdo el de Francy, cuando la vi enfrente del computador de mi casa, qué mejor pose para dibujar su rostro, con su mirada expectante y su cabello recogido. Ella era mi novia, desde como el 2000 hasta el 2013. Era hermosa y lo sigue siendo para mí. No sé qué somos hoy, estamos muy lejos, ciudades distintas y acontecimientos muy desfavorables. No sé si esperarla. O dejar que viva su vida y yo la mía.

Los estudiantes me preguntan si estoy casado. Yo les digo que no. Y no sé qué sentir. Mi psiquiatra me recomendó otros medicamentos y ahora estoy en incapacidad laboral y viajé aquí a Bucaramanga donde mis padres, más concretamente Floridablanca (donde yo podría decir que se encuentran los dulces para mi amiga secreta Leidy, la psicóloga que cursa maestría conmigo). Extraño a mis estudiantes, espero estar mejor para el dos de octubre de este dos mil diecinueve ya completaría cincuenta días de estar “fuera” del colegio ya con varias consultas y muestras de sangre por las que he pasado. ¡Las chanclas! Fue lo que oí de mi papá ahora. ¡Anita o Bernita las chanclas! Me levanté y casi me caigo, pura agua y jabón... al fin, le pude llevar las chanclas a mi papá. Las necesita siempre para entrar, porque afuera está la tierra que el pisa y adentro además de la

costumbre de la limpieza, al inicio de la puerta de entrada hay agua y jabón, que salen hasta la reja de afuera que da con el” jardín” de mi papá.

Bueno, mi papá entró y sólo le pregunté que si lo de afuera era un jardín. Y habló tanto, que se desplazó en su lenguaje a trabajos de agricultura y al final a la edad de mi mamá cuando llegó a Bucaramanga... volvió a salir... no me di cuenta para que entró, debió ser para ir al baño y secarse un poco el sudor. No es que tenga un campo, afuera hay rosas, matas ornamentales; bueno... yo lo veo como un matorral hecho con muy diversas plantas. Pero mi papá no se limita a mirarlas y admirarlas, las acaricia, les da agua, las deshierba y les habla. Las consiente, dice mi mamá.

Con mi mamá, cuando era un niño, solía ir a visitar el playón donde vivía mi nona. Y aunque era grande volvía y la acompañaba. Desde la puerta de la casa de mi abuela tenía mi lápiz, mi bastidor y mis óleos. Era una actividad para la Universidad y... (mi mamá me interrumpe y me pregunta si “esta camisa fue la que le dio Miguel”, mi hermano menor... ya estaba seca y me la entregaba...) el playón quedó a mi gusto y al maestro de mi carrera le gustó y a un compañero mío que era arquitecto. Todavía tengo ese cuadro en el apartamento de mis padres, muy azaroso en sí, pero agradable de todas formas. Me recuerda esos viejos tiempos y detalles del sitio. Casi lo dañó en el 2015. Le escribí con marcador la parte que representa esa calle del playón (Esto sucedió por mí recaída mixta antecitos de la hospitalización de ese año). Lo tapé cuando me recuperé con otra pintura y parece ahora un mar de petróleo. Me da miedo ser precursor de malas noticias, no quiero que el playón vuelva a pasar por la tragedia cuando los ríos se unieron y represado se llevó el pueblo, menos la Iglesia que estaba hacia arriba.

...Toqué el tema con mi mamá y estuvimos hablando del playón. Sacamos el álbum de las fotos de Francy para ver el retrato a lapicero de mi nono, el papá de mi mamá. Vimos muchos recuerdos y mi mamá no sabía de los dibujos que guardaba en ese libro. Terminó diciendo que uno no debe quedarse encerrado, que ojalá pronto pudiera regresar al colegio. Y ahora pienso que la vida es la que me da sentido al escrito y el escrito a mi vida.

Tengo hambre... voy a dejar por ahora así.

1: 08 pm

25/09/2019

Floridablanca/Santander

El grito hondo de un deseo, dolor, tristeza o alegría

Figura 8. Anecdotario social 2

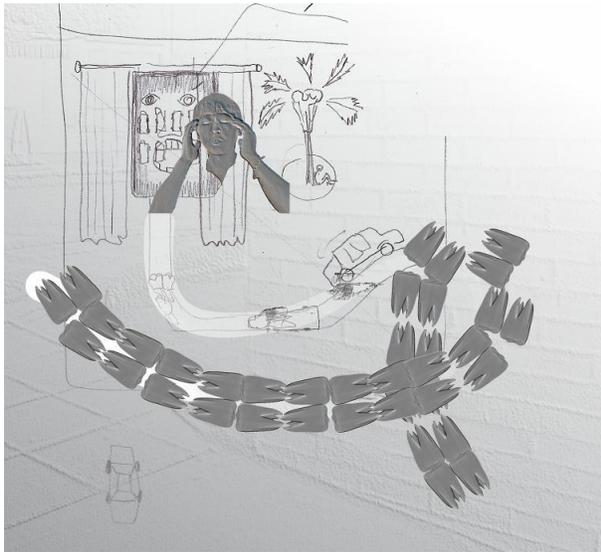


El habitante de calle y su dolor, en una ciudad donde él es invisible y donde un dolor de muela puede ser una situación desesperante. La imagen que podemos tener de ellos puede deformarse por la visión generalizada que tenemos de ellos. La ciudad es casa para ellos, especialmente los andenes, pero dichos andenes son también una exigencia para estar a la altura de una sociedad que exige más. El rostro, mi rostro gritando es una representación de esta deformación

que ellos sufren y también un símbolo de que la sociedad enseña a pedir siempre más, sin quedar satisfecha nunca. Una desesperación, un grito agudo y una satanización del excluido.

Esta pintura nace de la memoria que tengo de un habitante de calle que me pidió dinero porque le dolía muchísimo una muela. En el instante se comprende que un ser abandonado en las calles no sólo busca dinero para comer o mantener sus “vicios” también padece en el anonimato, sufre en el silencio y se resigna a la caridad porque en el centro de salud no hay espacio para ellos, ni menos (dentro de la ciudad) un lugar donde recostar su cabeza. Sabía que estas personas no tienen el derecho de reclamar, invisibilizadas, sin derechos y sin privilegios no importa el lugar donde se encuentren.

Figura 9. Boceto de anecdotario social 2



Con esta anécdota nació el cuadro. Siempre en mi vida han pasado estos personajes, desde pequeño los habitantes de calle han tocado mi ser y en esa ocasión, me puse en su lugar, viendo sus derechos que son disminuidos en comparación con los míos y los de muchos, estaba solo y un dolor de muela, en una ciudad donde todo se mueve tan rápido, exigía en mí un poco de consideración para con él.

Antes de finalizar la pintura, se habían hecho aproximaciones, pero el color no existía, no ayudaba a diferenciar los primeros o segundos planos. El tamaño de la composición era

relativamente pequeño, lo cual no maximizaba el espacio. Pero la idea madura por las fotografías de los andenes nuevos, que se construyeron previamente al funcionamiento del metro línea de Bucaramanga y por la expresión del rostro con la que trabajé.

Los recorridos de la vida me llevan a encontrarme con otros. Y estas personas, no sólo es mi familia, la sociedad, la cultura, los otros en mi escolarización y profesionalización; también me he encontrado con gente de todas las edades pidiendo ayuda, monedas o un pan. Estas personas son desconocidas para mí, pero no soy capaz de cerrarles mi corazón, si puedo darles una ayuda. Esto me hace pensar que mi paso por este mundo ha sido privilegiado, todo mi entorno me ha enseñado y me enseña hasta el día de hoy a protegerme, a cuidarme. No sólo mi familia y la sociedad, también yo mismo me he cuidado y experimento que la sociedad no me suelta y yo debo responder con gratitud. Más allá de partidos políticos estoy agradecido y quiero dar, no sólo a las personas sin hogar, sino dar mi ser y reflexión hacia prácticas renovadas en mi vida y en mi labor como educador.

El arte, en mi vida personal y en mi crecimiento como ser humano.

Hola, son las 2: 18 pm

Del miércoles 02 de octubre de 2019

Lugar: Belén Vicuña, habitación que me arriendan

Música: Piano instrumental

Volví de mi tierra. Desde el viernes ya estoy por Medellín. La ciudad que para mí es una oportunidad para crecer. Sí, lo lamento, pero me volvieron a dar incapacidad, estoy en tratamiento por mi TAB mixto que ha hecho sufrir a algunas personas cercanas a mí, no a mi familia, pero sí a la señora que me arrienda y no sé si a algún joven de los que viven también en arriendo. Tuve euforias, ira, malentendidos ¡qué pena! A Dios gracias en esos días no estaba en la Institución Educativa Antonio Ricaurte. Los muchachos no tienen la culpa. Hoy estoy mejor, ya reconozco que mi ira fue injustificada y que no debí actuar así. Debo aumentar la dosis del medicamento y volver en 15 días, esperando pescar la cita estos días.

El arte también ha hecho su pesca. Yo lo veo como aquel artefacto que me construye y lo hace ordenadamente, sin prisas, sabiendo lo que hace. Él está en el cerebro, desde mi niñez me

empujaba para no caer de las alturas de las líneas más empinadas e inverosímiles. Es, fue y será importante para mí, aunque hoy me sienta tan sólo como un técnico del fútbol, que sabe dirigir pero que su función ya no es ingresar a la cancha y descrestar. ¿Quién no siente la belleza de los cuadros geométricos de Omar Rayo o la cercanía que abraza al ojo de los paisajes antioqueños de Francisco Antonio Cano, especialmente “Horizontes”? Todos podemos ver una buena jugada, una buena obra, pero no todos la disfrutamos de la misma forma. Pareciera que toda obra plástica me hiciera vibrar una especie de cuerdas, como si hubiera otros tímpanos ajenos al oído. Yo no observo, miro. Y pareciera que la pintura, la línea me observara a mí.

Desafortunadamente, esa sensibilidad no es de muchos y también se me opone mis estados de ánimo que muchas veces me hacen aferrarme a la nada y se pierden los atributos de ir y venir hacia el arte. Se pierde la esencia de la “vista” y de “ser visto”. Es un diálogo que he perdido un poco ya que las obras que trabajo con los estudiantes son recreadas desde el computador. Y mis paseos por Medellín son escasos. Mi forma de ser me relega un poco y me siento solo. La única vez que fui a un museo (aquí en Medellín), fue el de Antioquia y verme dentro y saber de dibujos y pinturas reales me hizo vibrar, aunque no sabía cómo decirlo a los demás. Esa vez fui con mis estudiantes. Fue genial. Estuvimos guiados por dos mujeres responsables del recorrido... y recuerdo entre otras cosas que un estudiante me dijo, más o menos: “Uyy profe eso fue lo que nos colocó hacer usted el año pasado...”, señalando dos pinturas grandes. Cada cosa que veo deja rastro. Pero estas dos pinturas dejaron huella en aquel muchacho. Y era grandioso para él. ¿Cómo un ejercicio en clase puede convertirse en algo significativo? La simplicidad de lo que se hace en un aula puede ser la proyección de algo más grande y trascender en el estudiante.

Hoy el arte para mí es pasivo. Como león que ruge sin temor a ser devorado y que devora si se le reta. Al principio, hacia mis propios dibujos con el marcador en la pizarra blanca. Sí, al principio que inicié dando clases de artística aquí en Medellín. Ya no lo hago, no es necesario que mis estudiantes conozcan que dibujo bien ya lo saben; pero si necesitan apreciación yo les guío. Independientemente de su rendimiento y aplicación en realizar los dibujos y en utilizar los colores, ellos y sus obras son para mí como un continuo chapalear parecido al bebé que se goza metiendo sus “paticas” en el agua, cuando su mamá lo baña en la pequeña pila del apartamento. No puedo quedar indiferente al agua de sus obras. Y aunque alguno se molestara porque no le coloco cinco, igual le alabo con el 4.5. Si supieran que no puedo hacerlo, aunque me guste lo que hagan... siempre hay algo por mejorar. No quiero entristecerlos, pero creo que algunos pueden sentir rabia.

Son pocos. Tal vez porque creen que saben dibujar y tienen más aptitudes que otros y porque siempre me preguntan que más le hago al dibujo, como queriéndome decir, que más debo hacer para sacarme el cinco. Pero ellos deben descubrir también su camino. Cada mano y cerebro son únicos. El Arte plástico no es sólo saber dibujar, creo yo, aunque yo lo hago, sino presentar una propuesta armónica a los sentidos.

Hace poco conecté el cable, me duele el pecho... tal vez deba empezar a tomar en serio que me estoy engordando y de alguna forma disciplinarme en hacer algún tipo de ejercicio físico...

Son las 3: 46 pm

Terminando esta parte y escuchando por segunda vez el video de piano instrumental.

Tengo hambre...

El arte, lo social

Me siento como un niño. Necesitado de apoyo. Acorralado por obligaciones financieras y por responsabilidades a las cuales nunca me sentí preparado. No me “siento”, nada me importa y quisiera desaparecer. Así se sintió una vez una novia, Francy, que vivía donde una tía, pero lejos de su familia materna y por mí hacía tal sacrificio. ¿Pero yo por quien lo hago? Estoy a la deriva y me sujetan el banco y mi incapacidad de estar solo; las comidas, las diversiones: el cine, el hablar de vez en cuando con una amiga acá en Medellín, el estudiar y trabajar como docente, no son suficientes para mí. ¿Por qué enseñar artística en un colegio, eso que tiene de importancia para mí y para mi entorno?

Yo me limito a la parte estética de un dibujo, de la aplicación de colores y a referentes teóricos generales, para sensibilizar a mis estudiantes acerca de la belleza de una composición. Pero ya pasé por todo eso y siento que, para ellos, a la mayoría les resulta difícil yo tengo mi habilidad en los trazos y en la percepción de los colores, ellos, la mayoría están aprendiendo y no todos son habilidosos. Es un proceso, un dolor, la evaluación. Quisiera no evaluarlos. Quisiera que fueran más libres y que, aun así, sin esa presión trabajaran por encontrar nuevas formas de belleza, con trazos nuevos, combinación de colores o composiciones inesperadas, construir.

Pero es sólo un educar para la estética, la belleza visual. Un aspecto cultural importante, un sentido de gusto. Lo paradójico es que las cosas no son mi felicidad, por más bello que vea algo, que lo construya, que lo explique, nunca, nada puede hacerme feliz. Todo queda limitado a un asunto de cosas, lo inanimado. Pero lo social queda limitado a un asunto de misterio el cual debo respetar. Así que la belleza trasciende al objeto que se le dice que está bien hecho y trasciende a la realidad social en la cual vivimos. Buscar la belleza en la vida es un asunto muy complicado y creo que es de tiempo y construcción, como cuando haces una pintura importante. Creo que encontrarle la belleza a mi vida personal es lo más importante en estos momentos, sólo así hallaré un sentido a lo que estoy haciendo y la sociedad también se beneficiará. Creo que el arte podría convertirse en una manera de vivir para mí. Y si lo percibiera así, lo sociedad tendrá que encontrar su propia belleza, ojalá lejos de la guerra, no es una opción, porque el sentido de la vida se desvanece.

Noviembre 4 de 2019

Hora: 12: 53 pm

Cocreadores en medio de la opulencia del sinsentido, o de la mágica oportunidad de la contingencia

13 de enero de 2020

Hora: 9:09 pm

Nunca me lo pregunté, pero el arte dramático está despertando interés en mí. Quiero explorar mis emociones. Hacerlas salir. Pero ¿por qué esperar? Ya la vida es una obra de arte. Cada día, si tengo los ojos abiertos, la contingencia me invita a co-crear con ella. No es posible saber lo que acontecerá, pero si es posible responder a un presente que te muestra diversas circunstancias y frente a las cuales, hay la posibilidad de actuar creando. Cada minuto es una experiencia donde puedo establecer lazos con los demás, lazos que me permitan surfear sobre las mareas del sinsentido y de la preocupación de un futuro incierto y que se deshace entre más lo pienso. Pero, que sólo puede ser reconstruido, mientras lo camino paso a paso, como quien ve una serie y no quiere saber nada sino es en el orden en que se hizo. Y el tiempo es ordenado, las circunstancias también, los eventos también. No hay nada sin un comienzo y un final. Y yo tuve un comienzo, no ha llegado mi final, pero mientras me llega, que puedo hacer en cada día, por mi vida, por la vida de los demás,

por la vida de mi familia y de mis estudiantes. En mi trabajo, en mi estudio, en mi vida privada. Cada día tiene un inicio y un final, cuando me voy a la cama, no logro dormirme fácilmente, ¿qué querrá decirme esto? Estoy elogiando la corriente que me arrastra, o la aprovecho para darme vida y darla a los demás. Doy inicio y fin a mis creaciones diarias, o la pregunta es, ¿si estoy creando algo? La cuestión es, estoy en la mejor escena, mi vida diaria yo la veo y la escribo, ella tiene sus condiciones y sus enredos y yo, ¿qué le apporto a ese viaje misterioso? No voy a tratar de saber el futuro, es mi presente que se abre camino. Sólo sé que soy educador y me estoy preparando para ser mejor. Yo no lo sabía, estoy en el 2020 a punto de cumplir 40 años y hace 8 años no me imaginaba estar dentro de las aulas de un colegio. Quién puedo ser el día de mañana yo no lo decido, lo decide mi presente en constante cambio hacia el futuro y lo decide mi co-creación. Es saber encontrar la belleza, es saber encontrar paz, ¿lo lograré? Me sentiré pleno en esa búsqueda que quiero. El Arte es belleza, para mí, más allá de lo representativo el arte es presentar la belleza. Cada día la veo como esa invitación a encontrarla y dejarme encontrar por ella, pero es tan esquiva yo la quiero. Es una invitación para mí de encontrarle en mi entorno inmediato, con aquellos con quienes convivo. ¿Puedo crear belleza? Cuáles son o serán mis herramientas para socavar lo rudo de mis sentidos, si es que son rudos. Si no lo son, ¿qué puedo hacer con ellos y sin ellos?

Hora 9:57 pm.

PARTE 5. YO COMO MAESTRO, EL MUNDO Y LA ALTERIDAD

Una función de ayuda hacia el otro

Recuerdo esa vez cuando mi novia, esa novia que tanto quería y que ahora enferma, estudiaba, tenía un trabajo pendiente sobre un ensayo y me gocé mucho de verdad haciéndolo, ayudándola y hablaba sobre el cuerpo humano y esa capacidad que tiene de ser más fuerte a medida que hace el ejercicio, o debilitarse a medida que de pronto lo deja. No recuerdo muy bien el ensayo, pero tomé esa idea para desarrollarlo y un compañero de ella me dijo que le fascinaba ese escrito, la cuestión era ayudar. Era una Institución donde había bachillerato, ese bachillerato especial y había también cursos de sistemas yo estudiaba también algo de sistemas y me gustaba mucho la parte de programación donde el resultado es el mismo pero el procedimiento para llegar al resultado puede ser diferente. También recuerdo que ayudaba a una persona importante que trabajaba dentro de la Institución y le ayudaba a él a hacer el procedimiento diferente con tal que no se pareciera al mío y así le calificaran una buena nota, no sé si hice bien, si hice mal, pero la cuestión era ayudar, servir y ese ha sido mi meta mi camino, de alguna forma he ayudado a otros a conseguir un objetivo por medios diferentes. He ayudado a personas que no encuentran la forma de salir adelante, les he dado un empujón.

También quiero mucho a un amigo, se hizo amigo mío y yo me hice amigo de él, cuando lo echaron de un colegio y él tenía necesidades especiales y estudié con él décimo y once. Todos los días estudiábamos. El anhelo de él era graduarse, su familia también quería eso; y así fue en 6 meses hizo décimo y once, de lunes a viernes un grado y el fin de semana otro grado. Nos preparamos mucho y todos los días estudiábamos, así entendía su letra yo mismo estudiaba todos los días en el colegio de él y dejé de estudiar mi carrera profesional con tal de estar junto a él. Lo que he hecho muchas veces es dejar lo mío por hacer lo del otro y eso es lo que me caracteriza. En la educación creo que ese es un valor importante, a pesar de uno tener sus propios problemas y dificultades debe uno sacrificarse por encontrar a esa persona que está al lado de uno, encontrarla, hallarla, buscarla, entenderla y ayudarla a salir adelante y esos son los estudiantes, los estudiantes son aquellos que piden a gritos una ayuda sea cual sea la particularidad de este. La vida misma, mi vida, me ha servido como testimonio de que el otro necesita de uno, a pesar de que uno no se considera el mejor, o el idóneo, la vida misma te pide a gritos que hagas algo.

Marzo 08 de 2020. Narración transcrita de un audio

Sin ver me siento, sin ver siento mi cuerpo, mis manos, el juego de la vida, del amor

Ciertamente necesito ver para caminar, para observar, para contemplar. Pero a veces quisiera poder ver sin tener ojos, porque los ojos mienten a veces, porque las apariencias engañan. No sé si me crean, pero cuando iba a la cancha en Bucaramanga y la encontraba sola, no me limitaba, jugaba con los ojos cerrados, cerraba los ojos, si, los cerraba, sin preocupación de chocarme con nadie. Y pasaba la pelota por entre mis piernas, del frente hacia atrás, de atrás hacia el frente, de derecha a izquierda, de izquierda a derecha y mis dos manos parecían estar en todas direcciones, sentía mi cuerpo, sentí la pelotay no se chocaba mi cuerpo con nada y la pelota fluía como los electrones en un átomo; me sentía pleno, me sentía feliz. Esa forma de sentir no se puede sentir en una competencia, porque soy nervioso, pierdo la pelota, no soy capaz de meterla por debajo de mis piernas y ya todo cambia.

Cuando empecé a estudiar a los 5 años estuve con mis ojos bien abiertos y llorosos, porque era la primera vez que me sentaba en un sitio extraño, con muchas personas, con muchos niños, había muchos juguetes pero eso no me importaba, estaba viviendo, estaba asustado, la educación ha sido difícil para mí, la vida social ha sido difícil para mí, pero quisiera aprender a mirar con los ojos cerrados, quisiera dejar que fluyera mi ser interior sin estar pensando en que fuerzas externas me están sujetando. Quisiera emplear ese pensamiento para la escuela, pensar que no me está sujetando nada y que estoy en mi clase con cada uno de mis estudiantes para ayudarlos, para no juzgarlos ni para que ellos me juzguen, estoy allí para saber ver, para saber comprender, para que ninguna pelota que ellos tengan en su corazón roce con mi cuerpo, con mis palabras, con mi ser y ninguna pelota que yo tenga en mi corazón rebote contra su humanidad. Es como una pintura, como una pintura bella, donde las líneas no se entrecruzan para formar algo espantoso, sino que se respetan entre unas y otras. Tener ojos para que sirven si mis ojos me van a dar la sensación de miedo, miedo al otro y de que el otro me tenga miedo a mí, prefiero no tener ojos, pero tener confianza con el otro. Y eso es lo que quiero, mi objetivo, la alegría de mi corazón, es poder al fin

ver, ver como quiero ver, ver para poder estar en comunidad, para poder servir, para poder alcanzar por fin esa meta de dejar el miedo.

Marzo 08 de 2020. Narración transcrita de un audio

¿Autores de nuestra propia transformación?

13 de enero de 2020

Primer día, vuelta al colegio. Inicio de semana Institucional. Nos encontramos de nuevo, esos, nosotros los profes, calurosas bienvenidas y charlas amenas. Entre ellas una, de la cual quiero hacerles partícipe. Suelo ser muy distraído en las conversaciones, pero, pude pescar una. Hablaban del dinero y del peligro de que no estuviera respaldado por algo. Entonces dije: Colombia podría respaldarlo con el agua, pero sólo fue un pensamiento a ver si colaba y daba pie a mayor comprensión del tema. Me dijo un profe: no son los recursos naturales los que valen, es lo que se hace con ellos. Me dio a entender que un país que no tuviera agua puede exportar agua. Que del mar sacan agua dulce. Comprendí que estamos invadidos por otros que exploran, explotan y transforman nuestros recursos. Somos ricos. ¿O tal vez pobres? El capitalismo es salvaje, pero, ¿no podemos ser nosotros los autores de nuestra propia transformación y de la transformación de nuestros recursos naturales? Y aquí veo que no estamos preparados para tomar a Colombia y asumirla nosotros mismos. La educación sería la primera en querer sufrir un salto. Las leyes, que todo fluya hacia puentes organizados. A que me refiero, a que nosotros los colombianos nos apropiemos, desde el más pequeño hasta el más grande, no importa su influencia, a buscar que las propias empresas estén manejadas por gente de Colombia y no extranjera. Y para ello, calificada por sus estudios y experiencias. Invertir en la educación, pero con el enfoque de crear no sólo empresa colombiana y de colombianos sino de crear cosas valiosas que nos benefician. Tenemos que hacer un pacto, una mutua ayuda, con aquellos que llevan la delantera, tienen sus intereses, pero no podemos vivir sin ellos. **Ellos** son quienes nos proveen. Pero tenemos que convertirnos en parte de ese engranaje. Provocar su salida es muerte para el colombiano que vive de **él** y no sabe otra cosa que trabajar para **él**. Nuestra victoria está en compartir por objetivos comunes y empezar por trabajar por los talentos escondidos de los estudiantes de Colombia.

La transformación empieza en la escuela, abriendo la mente a proyectos sociales y económicos que nos beneficien a todos. Oportunidades para todos. No tenemos por qué polarizarnos. Siempre he creído que la unión de todos los saberes en uno puede llevar a algo que desconocemos, pero que puede hacernos mucho bien.

Tengo esperanza que toda esa plata que es robada en los altos puestos, responsables de muchas decisiones, sea invertida en la educación y no en ceder beneficios a terceros por la ambición de tener plata asegurada.

Reflexiones previas para crear estrategias y sortear con ellas el ejercicio de las relaciones de poder en mi vida cotidiana

Nunca me había preguntado sobre este tema. Pero, sobre todo no era consciente que el que ejerce del poder sobre otros, según Foucault, busca algo de esa relación de poder, una “ganancia” y por tal motivo ejerce una acción sobre acciones posibles sobre el individuo “gobernado”, que en cierta manera es libre para poder vivir ese “contrato social”.

Que la estructura de la sociedad misma está mediada por las relaciones de poder. Y comprendo en cierta medida que es una competencia de dominación, de unos sobre otros, examinando que quien vale más es el que más sabe, más tiene, etc. Dando por sentado que estos tienen privilegios y el derecho concedido de alcanzar más por medio del ejercicio del poder. Podría llamarlo fama y hasta cultura, un modo de influencia sobre otros, un ente respetable. ¿Pero no todos valemos lo mismo? Desafortunadamente el problema no está en la fama o en la cultura misma sino en el concepto que tenemos de nosotros mismos y de nuestros intereses. Somos seres humanos que nos vemos como rivales, cuando el único rival es uno mismo, el otro es aquel que me “provoca algo” pero yo soy el que me configuro a través de todas estas contingencias. La pregunta también puede ser: ¿Qué provocho en los demás? Llegar a la comprensión cotidiana entre pares es lo que narraré. Pues las relaciones de poder son latentes, claro, no es violencia, pero es un querer reconocimiento y reconocer al otro, es que lo que se piensa pueda ser tenido en cuenta en el mismo nivel de valoración que desean tener todos, uno alto. Y allí en esta inconsciencia de lo cotidiano,

entre charlas políticas y de todo tipo es que descubro lo que denomina Foucault como relaciones de poder.

Es por medio del lenguaje que podemos expresarle al otro nuestros pensamientos, sin él sólo sería un campo de concentración nazi, así podría sentirse para quien no lo utilizara. En mi caso el lenguaje es sólo un instrumento del cual casi no hago uso en medio de mis colegas y hasta con mis compañeros de universidad, a no ser para hablar de cosas específicas. Mi vida la veo plana, siento las emociones de otros y las mías, pero no se manifiestan, como quien no sabe cantar desde el estómago. Estoy trabajando en eso. Entonces en una región donde yo ocupo un lugar, aquella sala de profesores y ese lugar particular donde estoy ubicado, es el medio donde yo puedo transformar y sobre todo transformarme como sujeto activo de su historia en ese espacio y tiempo que le ha tocado vivir. Pero siento que ha sido imposible, porque quien no habla en cierta manera se hace invisible y en el imaginario de los demás sienten que ellos son invisibles para mí porque no obtienen una reacción o respuesta de mi parte. Mi “expresión autónoma” y decidida desde las palabras hasta las emociones es algo que no sale fácilmente.

Así que como mi “fluir” no parece natural me veo cortado sólo por fuera y esto atrae que se aleje mi identidad y mi valía dentro del grupo de trabajo en el que pertenezco. He visto que mi opinión no es buscada, como también comprendo mi dificultad de expresar las mías, aunque comprendo las situaciones. Así que veo “discusiones,” puestas en común de un tema que es valorado por todos los que habitan mi región (que es la sala de profesores) y entiendo que hay “rivalidades” o quien convence al otro con sus argumentos. Es un clima de relaciones de poder desde el conocimiento. Pero yo siento que nadie es mi rival ni que yo soy rival para nadie. Pues creo que por hablar no voy a encontrar la verdad de un asunto y si no hablo ¿qué referencia o concepto puede tener el otro de mí? No sería ya su rival, ni su héroe, ni su discípulo, entonces, ¿Quién soy? El niño que si quisiera hablar no se atreve por la dinámica complicada para mí del lenguaje de las emociones y de las palabras de los otros. Por el hecho como dije que no llego a materializar (por medio del lenguaje emocional, corporal y de las palabras) mis concepciones de una forma espontánea, ordenada y correcta, con capacidad de convencimiento. Me siento como el artista que trabaja solo en su taller, esperando el momento para mostrar su obra. Pero que habita un lugar inaccesible y sin llave para salir.

Pueden que ejerzan sobre mí, relaciones de poder, pero no soy consciente de esto porque me escapo de sus influencias al no poder reaccionar a lo que no conocen. Lo único previsible de mi es lo de siempre, mi silencio, aunque por dentro pase lo contrario. Así que lo que usualmente pasa es que me hago dócil a la comprensión de todos los contenidos que los demás ejercen y de este modo en muchas ocasiones castro mi libertad o voluntad por el querer ajeno; de esta forma ejercen poder sobre mí. Me da pena decirlo, pero podría también llamarlo cobardía. Tengo un margen de libertad y en ese margen si lo práctico, es donde cabría la posibilidad del ejercicio del poder del que habla Foucault, pues sin libertad no hay relación de poder y quien se enfrenta a aquel que lo “domina” es porque es libre.

De todas formas, lo que me interesa al finalizar esta reflexión, es pensar, crear y utilizar un mecanismo que me ayude a sortear esta dinámica del ejercicio del poder, donde mi invisibilidad sea motivo de visibilidad y adquiera palabras propias por medio de mis actos. Sólo así con mecanismos adecuados puedo hacer camino por un cambio en la forma de verme y relacionarme; y vivir mi vida como ese reto de liberarme de cadenas que son innecesarias.

Es darme la oportunidad de arriesgarme a ser yo mismo.

La narración autobiográfica como herramienta en la experimentación de mi cuerpo a través de mis experiencias y sentimientos de mi historia escrita:

20 de marzo de 2020

Escribir se hace cada vez más complejo, si la cuestión es verme desde dentro a través de la razón. Pues la razón muchas veces se queda corta a la cuestión de mirar mis sentimientos acerca de todo y de mí mismo como persona. El sentir y mis experiencias tienden ser capturados por mi razón o el lenguaje, pero no son totalmente capturados o asidos.

Mi pasado narrado, puede ser interrumpido violentamente por circunstancias presentes o futuras que no me permitan recrearme en él, mi existencia ya no sólo sería mi pasado, sino lo que determino ser en el momento presente, o más bien lo que determino sentir hoy, de acuerdo con la contingencia exterior que me pueda abarcar y de la contingencia de mi libertad que responde con un sentir.

Hoy la alarma del covid 19 es algo que puede tocar a cualquiera. Pero muchas contingencias anteriores a esta han tocado a muchos hombres y muchos hombres incluyéndome no se infiere en la pregunta de que también somos todos vulnerables y de que tal vez me pueda llegar una forma de estas, en que la vida me puede hacer sentir dolor y la memoria ya no me servirá de nada.

La formación, parece tener en cuenta la memoria, pero mientras el dolor persista y no haya algo de esperanza, el sufrimiento competirá con mi amor por mirar hacia fuera y hacia dentro de mí, buscando ávidamente por encontrar la feliz ventura de un equilibrio entre mi sentir y el sentir de los demás.

Es allí, en la muerte, donde mi sentir será supurado, donde mi debilidad será resignada, donde se pregunta o más bien se siente invariables oleadas de inseguridad o de confianza, dependiendo de lo que pasará por el corazón. La vida ve hacia atrás, hacia el presente y hacia el futuro, se plantea todo porque camina por el hilo del tiempo, cuando ve que existe la posibilidad de continuar. Pero cuando inexorablemente se ve cortada, próxima a venirse abajo, se puede caer en el olvido de la importancia de las cosas buenas, esas que dejaron vivencias y en donde por este motivo ya no presentan gusto al recordarlas, pues la tribulación es tanta que el pensamiento no sirve de nada y el sentir se ve obligado a estabilizarse con alguna otra medida si existiese.

En este contexto, escribir sobre la autobiografía, a quien le puede importar, si les llegara a muchos esta situación, sobre la tribulación y la muerte. Inclusive quien escribe una narración autobiográfica, de qué le sirve si sus acontecimientos tuvieran unos toques de desdicha circunstancial, donde el sentir se ve estirado y el pensamiento estallara en locura. La historia del hombre y sus pensamientos llegan cuando tocan la muerte y en muchas ocasiones, sentir ya es muerte.

Qué hacer entonces, cómo enfrentar todas estas dificultades, siento que no es sólo narrar, sino vivir narrando, eso en lo que creo. Mientras no narre en vida aquello en lo que creo, mientras no me alimente de aquello en lo que creo, mientras no me determine por aquello en lo que creo, no voy a estar de acuerdo con mi situación, con mi sentir. Y si aquello en lo que creo parece ser ilusión o ser mentira, depende de mi mente hacerlo una verdad y no por ello se convertirá en eso, en verdad. ¿Y acaso quien sabe la verdad? ¿Por eso si me siento bien, eso será garantía de verdad universal? ¿Y si me siento mal eso será garantía de lo contrario?

Lo único que sé, es que, si hay paz en el corazón, de día y de noche, voy por buen camino, mientras, si ocurre lo contrario la duda carcome la razón y sobre todo el corazón. Y el temor la piedra que obstruye mis venas.

El duelo que hace sangrar

Figura 10. Anecdótico social 3



Anecdótico social 3, nace del duelo que he visto cuando muere algún familiar, tío(a), abuelo, o primo. Colocándome en su lugar, pensando que hasta el momento no ha fallecido un familiar muy cercano, como mis padres o hermanos. Por eso esas flores, que dañan las manos, es ese dolor, miedo a que me lleguen ese tipo de duelo. Ese horizonte simboliza los cementerios silenciosos y a la vez llenos de tristezas y llantos que parecen infinitos.

Figura 11. Boceto anecdótico social 3



En mi proceso de aprendizaje, a lo largo de mi carrera en artes, también estudiaba en otra institución, algo de diseño, esto me permitió, utilizar cierto programa para crear los bocetos antes de pintar, lo que me sirvió mucho en el desarrollo de las pinturas, haciendo un boceto preliminar por computador. En este caso manifestando la emoción en cuestión. Desde allí evolucionó hacia un nuevo fondo y la inclusión del símbolo del dolor del otro, como es esa persona sobre el ataúd.

Para mí, no existe la muerte, siempre hay vida, vida para sufrir o para el gozo. Mi conflicto espiritual es el nudo que no deja el lazo liso, es la mancha que no deja ver el dibujo. Creo que lo estoy desenredando, que estoy viendo detrás de la mancha. Que puedo reformular todo y asirme a la vida. Al respeto por mi vida y la del otro, al cultivo de valores humanos, que me hagan una persona capaz de llegar al fin de mi vida, no con miedo sino con alegrías. El valor humano que imprima en mí, en mi familia, padres y hermanos y en otros, es la tabla de referencia para comenzar un día y terminarlo. Después de que han fallecido mis abuelos, algunos tíos(as), un primo y algunos amigos allegados, sólo me queda prepararme para mi futuro, donde mi conciencia puede estar tranquila si desde hoy trato a mis más allegados y a todos con los

más delicados cuidados, pues nunca se sabe quién se irá primero. Soy parte importante en esta sociedad y tengo la oportunidad de ayudar, desde mi actual condición ya no digo que bipolar, sino como educador, que se auto forma. (1 de junio de 2020- 5:46pm)

Aptitudes personales, el azar de los acontecimientos y otros sucesos que me van configurando como maestro

Ese caracol fue mi primer elemento que recuerdo en mi faena artística. Me refiero a ese dibujo de caracol que a mis 5 años recortaba por toda la línea con unas tijeras azules. Para mí esto es un descubrimiento y un recuerdo muy ameno. Estuve en mi niñez rodeado de jóvenes mujeres normalistas practicantes. Mi bachillerato en electrónica estaba lleno de risas cuando nos daban algo de libertad y dibujaba a mis compañeros más cercanos. Mi pregrado en bellas artes fue la única ruta a seguir porque en diseño industrial me iba mal en matemáticas y no pude en aquella época superar mis dificultades, por problemas de salud y una sed desmedida que me hacía arder el estómago. Así soy maestro en bellas artes, lo que realmente me gusta, pues el diseño era una cuestión de estudiar lo que supuestamente convenía para el trabajo profesional. Pero hoy me doy cuenta de que estos azares son beneficiosos y me abrieron a este presente. El cual es también un movimiento de la vida, que no se esperaba, pues la maestría en ciencias de la educación que hago en la universidad San Buenaventura reemplazó la elección por la maestría en arte de la Universidad de Antioquia. Yo quería aprender más sobre el arte y enriquecer a mis estudiantes, pero veo que la auto formación del docente, en mi caso, con los seminarios y la investigación autobiográfica, me impulsan por tener mejor calidad de vida y por ser más humano. Comprendiendo mi vida y asumiendo un modo de ser en cada momento actual que me supere y ofrezca mi apoyo a los cercanos, en este caso a mi familia y a la Institución educativa donde trabajo.

**PARTE 6. EPISTOLARIO DE BERNABÉ Y ROSA MARI, ENTRE BUCARAMANGA Y
ENVIGADO**

Envigado, 25 de marzo de 2020

Querido Bernabé, espero que te encuentres muy bien en compañía con tu familia en Bucaramanga. He revisado tus escritos y te he devuelto los míos con la sensación de desasosiego que a todas y a todos nos provoca la incertidumbre de esta emergencia sanitaria. Me ha costado bastante, no tanto por escribir todas las páginas, sino porque tengo la mente dispersa, algo que seguro que les sucede también en estos momentos. Pienso, ahora, en todas las personas que durante tanto tiempo de sus vidas habitan el mundo en inseguridad económica, amenazadas en su integridad física, atormentadas por la presencia de miedos y violencias de toda índole. Pienso, sobre todo, en cómo las ignoramos, cómo su dolor es algo que imaginamos como algo difuso pero que no vemos su concreción. Y ahora que nos pasa algo concreto a todos y a todas, ese miedo, colectivo y en tiempo real, se vive de forma extraña ... ¿no se han parado a pensar como lo vivimos de irreal? Lo real asusta, el aquí y el ahora, más. Hay personas que optan por hacer ver que todo sigue igual, otras que caen en la desesperanza más aterradora, cada uno vive a su modo y, ¿saben qué? Está bien. Dejémonos de juzgar.

No tenemos que ser súper en nada estos días, ni súper intelectuales ni súper seres humanos, solo ser ya es suficiente y es correcto que una, si se siente triste, lo pueda vivir y comprender. ¿Qué es eso de que debemos aprovechar el tiempo en la cuarentena como si no pasara nada? El aquí y el ahora son convulsos, nuestros espíritus también. Sí pasa algo, la vida como mínimo. Sin embargo, la filosofía todavía tiene un lugar y un tiempo para este momento: el aquí y el ahora. Angustiándonos por el futuro o por el pasado, nos olvidamos de vivir, de amar, de disfrutar lo único que tenemos, este presente que cuando es nombrado ya se escapa. Nos olvidamos tanto del presente que llegamos a ser, como dice Nietzsche, lo más desconocido para nosotros mismos. Tal vez estos días nos sirvan para encontrarnos y para re-conocernos, siempre tan perdidos en afanes que, al final, ni son tan importantes, ni nos ponen alegres. Recordad las palabras de Spinoza... luchamos por nuestra esclavitud como si se tratase de nuestra libertad... olvidándonos de reír, de amar y de comprender por estar siempre tan fatigados de la vida, tan vencidos hacia el odio y tan propensos a juzgar. Espero que, en estos días, el peso del mundo nos ayude a pensar un poco más en todos los pesos que el día de mañana deberemos soltar. Te echo de menos, Bernabé, nuestras asesorías

que son siempre un diálogo creativo. Y perdón por mi tardanza en escribir, necesitaba encontrar el momento. Rosa Mari Suñé

Bucaramanga, 25 de marzo de 2020

Hola Rosa Mary. Gracias por tus palabras. En estos momentos donde todavía el odio y el miedo permea la sociedad, inclusive, como oleadas que en ocasiones llegan a mi alma, pues no soy ajeno a mi exterior, también mi alrededor no es ajeno a mis respuestas, las cuales desearía fueran las mejores, como tu hablas, de comprensión y sin un corazón hiriente o especulativo de lo otro. Quisiera que mi cuerpo fuera capaz de soportar los juicios, no sé si mi cuerpo, o mi alma, es la afectada, pero me siento incompleto y necesitado de superarme para lograr al menos de mi parte un aporte hacia el otro.

Este aislamiento me quita un poco de libertad, te quita la posibilidad de salir al sol y ventilarte con el aire natural de un árbol. De verme en medio de la belleza de lo urbano y de las zonas verdes, pero es una oportunidad para encontrarme otra vez, de mirarme hacia dentro, de no encontrar problemas excepto las que encuentre en mi sentir y es ese sentir al que debo amansar como la tranquilidad de un lago que no está atravesado por la furia del viento. Y esos vientos, es esa preocupación diaria, esa la de cumplir mis deberes, tanto profesionales, en la educación, como en mi estudio de la San Buenaventura. Pero esos vientos pueden ser robustos y aparecer en mi vida si mis pastillas dejaran de pasar por mi garganta, si, mi oración, si ese hablar con Él, se suspende, si mis ojos se apartan del amor y si mi confianza en su perdón se debilitara. Pues es muy bueno pensar que sigo unido a Él, junto con mi familia, aunque seamos, o tengamos ciertos defectos. Si sentimos el amor de Dios, si confío en su misericordia, si me acepto como soy y le amo, buscando ser como Él, encontraré motivos para tratar al otro sin juzgarlo ya que Dios, aunque es juez, según su potestad, es también misericordia y a mí como igual que el otro, no me corresponde herir al otro, despreciarlo o juzgarlo, sino comprenderlo e interceder por su bien.

Ahora más que nunca, Dios me llama a un encuentro con Él y con el otro, si, con mi familia. Pero no dejo de existir y me llama a perfeccionarme. No sé qué va pasar con mi futuro, con nuestro

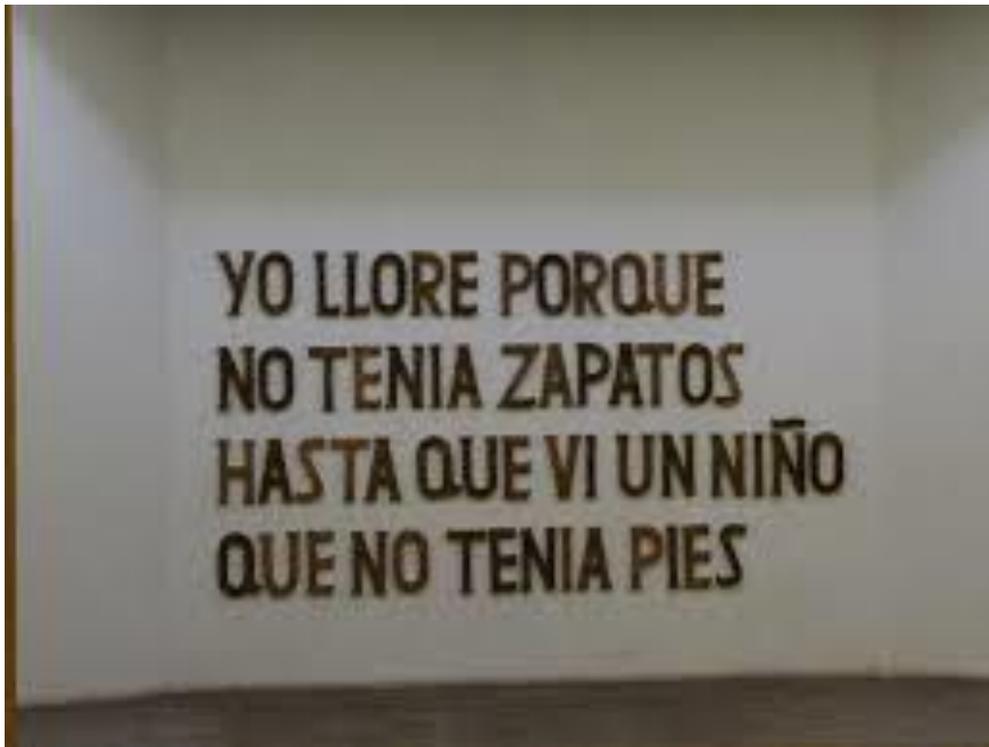
futuro, pero si te pido encarecidamente Rosa, que reces todos los días el salmo 91, como antídoto a las pandemias y en este caso para que el covid-19 se mantenga siempre alejado de ti y tu familia.

Créeme y encarecidamente te lo pido. Hazlo con fe y encomiéndate con este salmo a ti y tu familia. Dios escucha la oración. Oraré en mi mente también por ti.

Envigado, 26 de marzo de 2020

Querido Bernabé, sigo con las cartas para que tengamos un diario epistolar desde nuestros encierros físicos que, gracias a la comunicación por escrito, pueden ser aperturas de nuestras almas. Leyendo tus fragmentos autobiográficos y recordando todo lo que hemos discutido, estaba pensando en cómo siempre nos empeñamos, únicamente, en reflexionar sobre nosotros mismos a partir de nuestras carencias y cómo casi nunca agradecemos lo que tenemos, demasiado exhaustos en lamentarnos por lo que nos falta. Sin embargo, en momentos como estos, cuando una se da cuenta que los bienes espirituales son los únicos que nos reconfortan, me pongo a pensar en lo siguiente: ¿Por qué hemos dejado de lado el cuidado de nuestro espíritu/mente/alma desasosegándonos por adquirir bienes materiales o por cumplir expectativas que un día los demás nos transmitieron y que aceptamos sin pensar, críticamente, que eso nos convenía? No sé, Bernabé, cuéntame cómo lo ves y qué podemos hacer, como maestros, para ayudar a nuestros estudiantes a crecer en su confianza en sí mismos y no solo en recordarles siempre sus fallos. Estaba mirando esta instalación del gran Guayasamin y me interpeló mucho en mi consciencia, ¿qué crees?

Ilustración 1 Arte Guayasamin



Un saludo fraterno, cuídate y cuida a tu familia, Rosa Maria Suñé

Bucaramanga, 26 de marzo de 2020

Hola Rosa. Gracias por escribirme.

Este mundo sería un paraíso si supiéramos ver las propias faltas y las “faltas” de los demás de tal manera, que nuestro corazón no se inquietara. El problema radica en lo que siento y en cómo respondo a lo que siento, lo que yo me produzco y lo que me produce mi entorno. Es desde el corazón, donde se puede anidar el miedo a cometer errores, porque un otro es implacable con uno; o donde la confianza puede aflorar porque la comprensión con uno, ensancha toda disposición para actuar en paz.

¿Quién sabe la verdad? En el colegio no se enseña la verdad, se enseñan conocimientos, materias y esperar a ver los fallos es ilógico, porque primero somos humanos. Y esto no enseña a serlo. Desafortunadamente la vida no son sólo logros, me he dado cuenta de ello, no son sólo los logros que la sociedad nos dice. La vida es cómo la estoy viviendo, no la que parezco llevar, con

mis títulos o el poder que me da sobre otros al ser educador. Y pensándolo bien, no me debe llevar a ningún poder; la evaluación, no sería símbolo de poder sino de comprender al otro y hacerlo sentir valioso.

Gracias, gracias, gracias, Rosa Mary, por recordarme, que no son mis fallos y lo que me falta el motivo que debería mover mis escritos, sino lo que tengo y eso debería estar con letra mayúscula en mi vida y en mi consciencia.

Te quiero, como un estudiante a su tierna maestra

Envigado, 26 de marzo de 2020

Estimado Bernabé,

Espero que tú y tu familia estén muy bien. He leído con mucho detenimiento las dos cartas anteriores. En ellas escribes con bellas y sabias palabras las dificultades que siempre tenemos para estar en el mundo, en el mundo de nuestras amistades, en el mundo de nuestras actividades laborales y educativas, pero, especialmente, en el mundo íntimo, cuando nos encontramos a solas y únicamente tenemos la compañía de uno mismo. ¿Será que esta otra que soy yo misma es lo que más temo? Decía Jean-Paul Sartre una frase muy ambigua, que por más que la leo, nunca la entiendo bien... dice "El infierno son los otros". No sé yo si tiene razón... creo, más bien, que el infierno lo vemos en los otros porque no queremos bien mirar la propia oscuridad. Y no me refiero con ello a un infierno de malas acciones, sino más bien entiendo el infierno como lo que tememos y lo que nos provoca el pánico. Muchas veces, en las conversaciones que hemos tenido y también como lo has manifestado en tus escritos, dices que vivir como sintiéndote enfermo, por haber sido diagnosticado con bipolaridad, es algo que te ha afectado mucho en la vida, que te ha condicionado en todos los aspectos, incluso en ser maestro. Este sería tu infierno particular. Yo te entiendo, pero ya sabes que también siempre te he dicho que todos, en alguna medida, tenemos un infierno propio, lo único es que no tenemos un diagnóstico de otros que nos lo digan, por eso, como dice Foucault, la locura solo puede ser un diagnóstico social ya que es la sociedad la que delimita lo que es normal de lo que no.

Es cuanto menos curioso que observo que este confinamiento por la emergencia sanitaria está llevando a la gente a buscar más en el exterior, es decir, en los otros y en las otras, que nunca. Estos días me han escrito, me han llamado o me han escrito mensajes personas que hacía tiempo no había podido tener contacto con ellas ya sea porque las obligaciones del día a día me lo impedían o porque una se olvida de cultivar las amistades, por egoísmo o por dejadez. Ahora pienso, ¿será que es demasiado duro, demasiado crudo, estar a solas con nosotros mismos?

Nuestra labor de educadores nos obliga siempre a estar con los otros. A veces, incluso, pasando por alto nuestro malestar. No sé, tal vez nuestra labor como educadores sea esta... olvidarnos un poco de nosotros para estar con los demás. Lo que me preocupa es que, cuando estamos a solas, nos olvidemos de nosotros mismos no para estar por los demás, sino porque no nos gusta quienes somos. Por este motivo, es tan importante, me parece, la reflexión sobre una misma y aprender, como bien decías en tu anterior carta, a no mirarnos solo nuestros fallos. Un abrazo virtual, cuídate y cuida de los tuyos, Rosa Mari

Bucaramanga, 28 de marzo de 2020

Hola Rosa Mari

Para mí el infierno, es estar separado de Dios y, aunque esté con él, no cesa en mí esa lucha por conseguir que mi voluntad siga con la de Dios. Soy mortal y eso hace que mi libertad me haga responsable de mis actos. Pero ciertamente, debo poner de mi parte, soy tan débil, pero trato de pedirle a Dios que encuentre el camino correcto día a día. Creo que la oración, hablar con Dios con respeto y confianza es indispensable para encontrar solución a mis problemas y sentido a mi vida.

Todo mundo sabe las directrices de los mandamientos de Dios yo los sé, pero el problema es creer en ellos en estos tiempos y permanecer en ellos. Mas aún cumplirlos cabalmente con el corazón como lo planteó Jesús. Independientemente de mi religión, si no tuviera una, sólo estaría arrojado a mi intelecto, a la ciencia o tal vez sólo a la cultura, o tal vez sólo a mis sentidos, sin poder cerrar mis ojos y encontrar una puerta, que me lleve a una esperanza y a una verdad que me sosiega. Sería una mente que cambia de parecer cada vez que lee algo nuevo. Me parece que las palabras me doblegan fácilmente, pero no creo que ellas sean mi tabla de salvación, en el sentido

de que todos opinamos e investigamos de manera distinta, pero, aunque me invitan a reflexionar, nada es más puro que la palabra de Jesús. Estoy viendo que lo que siento, mi historia de vida, me pueden generar respuestas para conocer quién soy, pero, de todas formas, sé quién soy desde que tenía 13 años, un ser necesitado de Dios, de paz, de refugio y ese refugio lo da Él.

Por eso, aunque esté haciendo mi trabajo narrativo, creo que esto está guiado también por la providencia y que es sólo un medio, para confirmar esta necesidad, la cual insensiblemente en muchos casos es burlada, porque no es creída. Hablo de la necesidad de descansar en Dios y de vivir con Él. Hoy más que nunca, debo superar el miedo que me produce mi pecado, esa maldad que hay en el corazón humano, no hablo del otro, porque hoy veo que el pecado no se reconoce y por lo tanto no existe en muchos, pero sé que existe, lo que siento es terror, de no poderlo superar, porque mientras lo detesto, lo aprecio, porque para el cuerpo, mucho de lo que es pecado es sensitivamente bueno, de tal manera, que nunca nos cansamos de llenarnos de mundo, olvidándose de qué es lo que realmente en fe, Dios me invita. Esta cuarentena producida por el covid-19, es mi oportunidad para “sentar cabeza” revisarme y encontrarme, pero encontrarme no sólo en mí y para mí, sino con Él, que es todo misericordia y que ayuda a levantar. Si voy sólo no esperaré más que terror.

Rosa, espero no sea pesado mi texto, pues lo escribo desde mi fe. Te digo no estamos solos. Sólo debemos acercarnos a Él con fe.

Con cariño

Bernabé

Envigado, 30 de marzo de 2020

Estimado Bernabé, he leído con mucha atención tu última carta y no me parece pesado el texto, al contrario, cuando hablas desde tu fe, la pasión te desborda y es cuando más cómodo te siento. Hoy no tengo muchas ganas de escribir, no porque el tema no me invite a reflexionar, al contrario, sabes que los asuntos espirituales siempre me han interesado mucho. Simplemente, es que hoy he mirado muchas noticias, especialmente de mi país y me he puesto bastante inquieta.

Te confieso que me gustaría ser como tú, me gustaría tener tu temple y tu firmeza cuando hablas de tu fe... pero no puedo... yo no la tengo, no me es permitido sentirme tan plena como tu te sientes. No sé, de pequeña ansiaba mucho la unión con lo sagrado, ahora ya no sé... es como si me encontrara vacía y ya no hay forma de que me puedan llenar. Será por los días raros y terribles que vivimos. Yo siempre busco explicaciones racionales a todo y estos días con la pandemia... ¡son tan inexplicables! Supongo que, en parte, son inexplicables por lo novedoso y por lo inexperimentado de nuestros tiempos... ni siquiera en la filosofía, donde siempre encuentro reposo, en estos días me encuentro bien. Me pongo a mirar películas, a atender las mil y una obligaciones académicas, sí... pero no hago nada con gusto, solo por la inercia que me impulsa a hacerlo. Te pregunto, ¿Cómo haces para estar tan seguro de tu fe? No sé. Si hubieras nacido en una familia bien atea, tal vez estarías bien seguro de tu ateísmo, ¿no? ¿O crees que tu fe se debe no a la educación recibida en la familia y en tu entorno sino a otro tipo de aprendizaje de tipo espiritual que has logrado tu? No es para molestarte, es para comprender. Solo es eso.

No sé mucho si en estos días, en todo caso, es fácil aprender cosas nuevas además de estar en esta situación nueva. Por cierto, esta semana hubo una disputa filosófica entre dos autores, Byung Chul Han y Zizek a propósito de cómo saldríamos después del coronavirus: el primero dice que más individualistas, el segundo que más solidarios. A mí me gustaría pensar que Zizek tiene razón, pero veo a la gente que no se preocupa nada por el malestar del mundo, a lo sumo, se miran siempre a su propio ombligo... ¿será posible que cambiemos?

Bueno, te he puesto dos cuestiones... ya te he dicho que me costaba hoy escribir, pero este rato es de un profundo sosiego para mí, así que debo darte las gracias. Un saludo afectuoso, Rosa Mari

Bucaramanga, 1 de abril de 2020

¿Rosa, como estas?

Te cuento, que me encuentro “borracho” de preocupación por hallar la forma de pagar una cuota a mi cooperativa. No lo he podido hacer por el móvil. Pero di mi cédula, el valor y el nombre del crédito a Efecty me recibieron. En el recibo sale la misma cuenta que tengo en el celular.

Aunque ahora reviso en mi celular, en la aplicación de confiar, la cooperativa y no aparece actualizada la información, como si todavía debiera. No estoy acostumbrado a deber y si debo insisto en pagar, pero esta situación me quiebra el pensamiento y los teléfonos están caídos.

Lo único que me queda es guardar los recibos, de que estoy pagando. Es un acto de fe, porque no veo respuesta. Mas adelante serán testigos de mis consignaciones o pagos. Pero me cuesta creer que en este momento no se vea reflejado el pago de mi deuda, de la cuota. Y no quiero que me cobren lo que ya he pagado.

Jesús ya pago por mis pecados, el compró mi salvación. Pero la transacción, ese recibo me lo deben dar a mí. Ese recibo es mi relación personal con Él y con el otro, con la permanencia en Su Palabra, el mide el corazón, si se parece al de Él, sólo Él lo sabe y yo lo intuyo. Pero en mi caso, mi pobre corazón está tan lejos de parecerse al Suyo. Pero en ese recibo también aparece mis arrepentimientos, mis lágrimas y La Cruz de Cristo me perdona, me da fuerzas para ser mejor. El recibo es esa vida que es iluminada por la fe, vida humana y vida Divina, un negarse para vivir una esclavitud de Amor, cuyo fruto es la paz.

Disculpa por contestarte hasta hoy, ayer tuve un día muy cansado. No sé decirte si habrá un descanso después de este Covid-19. Y por eso no sé decirte si la humanidad se volverá más solidaria o más individualista. Cuando no hay casi recursos, sólo lo que se tenga en el corazón dirá cómo actuaremos. Debemos todos prepararnos para tener más fe en Dios, o mejor, fe en Dios, porque sólo falta un poco de fe, para no desconfiar. La fe, ese amor en Dios, va más allá de todo lo visible y de nuestras mismas capacidades. Tal vez necesitemos a Dios en un futuro, más que hoy.

Pero si en un futuro lo necesitáramos más, es bueno aprender a confiar en Él hoy y permanecer en Él. Me puedo ir por el covid-19 si Dios quiere, si lo permite. Pero yo le pido que no me lleve de esa forma. Dependo de Dios, pero no me da temor, porque sé que Él me escucha, escucha a todo el que le habla y el dispone según su amor, para la salvación eterna de cada uno, es decir, para la futura vida con Él en el otro mundo. El sólo pide sinceridad, humildad para irnos moldeando con su palabra, no con la nuestra. Él está vivo y en el silencio espera que yo le hable. Pero, aunque ahora sólo vea “un recibo de papel” frágil como es mi vida espiritual, ella puede ser mi único camino para llegar a buen puerto.

Y, hablando de donde nace eso de espiritual en mí, que en verdad quisiera sentirlo más verdadero, pues no soy el mejor: Nace de una experiencia personal con Dios, donde se celebró un

verdadero diálogo de un infante de 13 años con un Dios de siglos infinitos. Sólo nací en una familia católica, pero ella me presentó los medios y yo sin quererlo descubrí algo más, al Dios personal, a ese Dios que no sólo me ama a mí, sino que me pide que ore por otros que no le conocen.

Gracias Rosa

Envigado, 19 de abril de 2020

Estimado Bernabé

Empiezo esta carta pidiéndote disculpas por no haberte respondido a la carta anterior tuya hasta este momento ya han pasado muchos días y no he cumplido con mi palabra de que no me demoraría en continuar nuestro epistolario. La verdad es que, después de más de un mes sin salir de casa, la monotonía de los días empieza a sentirse con fuerza y no porque no tenga trabajo, pues nunca me había sentido más ocupada en mis tareas académicas que en estos días, sino porque me siento aburrida con la continuidad de noticias que me hacen caer en la incertidumbre.

Ahora miraba las noticias de mi país y hoy celebraban que la cifra de muertos por Covid-19 en el día de ayer había bajado de la cifra de 500, pues durante casi un mes los fallecidos diarios superaban los 500. Obviamente, que la mortalidad caiga es motivo de alegría... pero no podemos olvidar que ayer murieron en España 410 y pico de personas: 410 familias que están devastadas, 410 seres humanos que ya no están compartiendo el mundo con nosotros, los que quedamos, 410 proyectos de vida que han concluido. ¿Habían tenido vidas felices estas personas? ¿Habían logrado sentir que su proyecto de vida era el adecuado o habían muerto infelices y preocupados por todos los fracasos que habían acumulado? Si te lo pones a mirar, podríamos decir que la muerte es el mayor de los fracasos del ser humano, la demostración que nada puede hacer, ni con todos sus saberes ni sus tecnologías, contra la naturaleza, que ésta es implacable y que siempre vence al final. Esto me conmueve mucho y me lleva a pensar en cómo cambia siempre nuestra valoración de la realidad, dependiendo el contexto de interpretación que tenemos. El primer día que murió un ser humano por la pandemia fue una noticia que asustó y conmocionó a todos los del país... ayer, en cambio, mueren 410 personas y hay una sensación de alivio.

Te invito a que pienses en eso... en cómo cambia la concepción que tenemos sobre nuestra vida, los fracasos y éxitos dependiendo del momento en que vivimos. Para una persona con hambre, comer un trozo de pan es motivo de alegría y de agradecimiento, para una persona que no tiene hambre, al menos hambre física, comer un trozo de pan lo considera escasez y pobreza. Bueno, te dejo estas reflexiones, un abrazo, Rosa Mari

Bucaramanga, 27 de abril de 2020

Hola Rosa

Estoy pasando por momentos difíciles en mi estado de ánimo. No he podido responderte la carta sino hasta ahora. He estado rodeado por un mar de tristeza y me ahogo en él. Es como algo que no puedo controlar y me mueve a mí a todos lados, sin yo poder oponer resistencia. Sin embargo, trato de comunicarme para hacerte comprender mi situación. Es como si se dibujara sobre mi boca una línea curva contraria a la alegría, es mi cuerpo tirando hacia la nada, queriendo romper en llanto. ¡¡¡Sombria y total dependencia a unos medicamentos, pero creo que aún no me los han recetado correctamente... necesito antidepresivos!!! El mar de lágrimas invisibles que me contienen me mantiene en suspenso y no me dejan vivir. Mi vida no tiene sentido. Porque, aunque tengo vista, es como si no la tuviera, si escucho, como si no escuchara... ¿tiene sentido que sea consciente que tengo obligaciones?, no!!! porque mi cuerpo sólo puede estar en un solo lugar, aunque me mueva inquieto de un lado a otro, porque no encuentro reposo, tampoco si me acuesto.

No soy yo, es otro, otro que me arrastra. No soy dueño de mi sentir. Mi cerebro me engaña. ¿Puedo tener esperanza de vivir así toda mi vida? ¿Con incapacidad médica o sin ella cuando parezca que el “agua” me libere? Estoy cansado de escuchar discursos y de que me hablen de tantas cosas, cuando todo eso se queda en la superficie, mientras yo sigo en lo hondo del abismo, sin siquiera flotar, para ser rescatado. ¿Me comprendes? Estoy pasando por momentos oscuros. Ni el estudio de la maestría ni mi labor como educador logran hallarme, estoy escondido, aunque quieran buscarme yo no soy en este momento.

Igualmente, te agradezco tu comprensión y la comprensión de la Universidad.

Espero recuperarme poco a poco de esta enfermedad, o descompensación de mi cerebro.

Te saluda y despide

BERNABE ACEVEDO CASTRILLÓN

Bucaramanga, 18 de mayo de 2020

Hola Rosa Mari

He estado con incapacidad médica. No ha sido fácil vivir últimamente. Cuando comencé con la maestría el año pasado, tenía el ánimo, podría decir, el correcto para leer y escribir. Tenía la fuerza de trasnochar en ocasiones y después recuperarme del sueño que me faltaba. En el primer periodo del 2019 me sorprendía de mis escritos y era muy optimista de encontrar hallazgos a través de la escritura autobiográfica. Pero hoy y desde que tuve mis incapacidades en el segundo periodo del 2019, no me hallo y mis ánimos no me dejan concentrarme en la lectura, no entiendo nada, como si nada me importara. No soy capaz de sentarme un momento en paz para hallarle sentido a un texto. Mientras esto siga así es muy probable que mi tesis se demore en completar. Mi tesis desde el principio, ha sido atravesada por mi condición de ser un hombre bipolar, con mis periodos donde mi ánimo optimista estuvo a mi favor, o su ánimo pesimista y depresivo me tiraron al piso, donde decaen todas sus historias y todo su futuro. Por eso, a mí, sólo me ha quedado como salida, tratar de completar mis seminarios, olvidando un poco mi tesis y mis estudiantes, gracias al tratamiento psiquiátrico y los descansos que me procura las incapacidades. Espero, a la fecha de hoy tener un buen grueso de escrito, suficiente, que me aclare la investigación que hago y me ayude a tomar mis mejores decisiones, con ayuda de los profesionales de la salud.

No sé si ya “me cansé” o simplemente es mi cuerpo que no da más y mi cerebro que no puede tampoco dar más. Soy claro. Mi vida no da más. Paso por periodos muy duros y esto afecta a mi entorno. Trato de no ser pesada carga para otros, pero siento que lo soy para mí mismo. Me he esforzado demasiado y se me acabaron “las pilas”. Me siento desgastado y con obligaciones que me piden “trabaje”. Y ahora viendo todo esto, el estruendo que se produce en mi cuerpo y en mi mente, quisiera sólo dedicarme a pintar, con métodos muy sigilosos inventados por mí desde que hice la tesis de pregrado y que nunca volví a tocar, no sé por qué. No sé si soy apto... para la educación, para educar, para seguir estudiando, sólo sé que soy inconstante y me ha costado mucho

aprender lo que sé hasta el momento. Quiero ser libre y crear, libre sin presiones y con buenos medicamentos.

Gracias Rosa por leerme

Cuídate mucho

Bucaramanga, 1 de junio de 2020

Querida Rosa

Ya me siento más animado, he decidido retomar mis actividades pendientes en cuanto a la terminación de mi tesis de grado en esta maestría. Estoy leyendo artículos y para no perderme he hecho mapas mentales que me sirven al final para escribir. Escribir y no perderme en la idea que quiero presentar. Aunque te cuento, que ya escrito el registro de estas investigaciones que son como hermanas a la mía, me dejan enseñanzas y otra visión para seguir escribiendo. No igual, pero de acuerdo con mi historia de vida y a sus significados que le quiero dar, para llenarme de plenitud y no de tristezas. Mi historia y todo lo que ella implica me quiere llevar por caminos de desapego donde hasta Dios es visto ya no como aquel que me quitó algo, que el mismo me había dado, sino que me hace semejante a su Hijo Jesús, que estaba en el cielo y tuvo que bajar a la tierra. Así, ahora sentir su amor presente en mi vida, sentirme amado y dejar atrás esos sentimientos de que todo te lo quitan, sino que es una oportunidad más de dar y no de pedir lo supuestamente perdido.

Como docente, es importante llegar a un equilibrio en mi vida, una plenitud en mi ciclo de vida donde el presente hace sus propuestas, donde el presente se vive a cabalidad y el pasado es fuego que aviva el futuro. Quiero hacer las cosas con tranquilidad, no tener miedo, no es necesario. Los problemas los hay todos los días, pero el arte y la escritura son mi salvavidas que me invitan a recordar las cosas buenas de mi existencia y de cómo puedo vivir de otra manera, sin las opresiones del temor. El optimismo abarca ahora mi vida, porque el conocimiento de mí mismo y la posibilidad de resignificarme desde mi pasado me hacen fuerte y llenan los vacíos del corazón, como la pintura que le falta un poco de color y la mano del artista ya sabe en qué espacio colocar el pincel.

Gracias Rosa

Cuídate

Atentamente

BERNABE ACEVEDO CASTRILLON

Envigado, 14 de junio de 2020

Estimado Bernabé, esta es la última carta que te escribo y que vas a incluir en la tesis de la maestría. El género epistolar es una manera de llevar nuestro recorrido por las preguntas donde la réplica inmediata queda suspendida y es el tiempo quien va gestando nuestras respuestas, de tal manera que no caemos tanto en la pura reacción, sino que nuestras acciones parece que se vuelven más conscientes, más reposadas. Ahora pienso que este recorrido a partir de las preguntas que hemos realizado en esta investigación ha sido, como siempre decimos, un camino de conocimiento y uno de terapia, pero no solo para ti, Bernabé. Yo también siento que este proceso me ha transformado, por eso te he comentado, en tantas ocasiones, que escribamos algo a cuatro manos, pues tenemos aquello que Goethe llamaba "afinidades electivas" con respecto a la escritura y con respecto al mundo. Sé que somos muy diferentes, sé, también, que a veces soy demasiado dura contigo, que te pego la bronca, como decimos en mi país, sin tener en cuenta tu condición.

Esto me duele en ocasiones, incluso me avergüenza, ya que reconozco que eres un ser bondadoso, muchas veces incapaz de responder, en especial, si lo que te dicen lo comprendes como una orden, pero ya sabes, en todo caso, que nunca te doy órdenes, solo sugerencias, pues tu autobiografía es tu práctica de libertad. Sin embargo, debo reconocer que a veces te hablo de frente expresamente, pues considero que tu espíritu es demasiado amplio como para poderse contener en esos trazos de la bipolaridad que dices que pintan tu vida. Al contrario, ya sabes que siempre te he considerado un maestro en artes excelente, que vive el arte desde la pasión y la emoción, un estudiante de maestría muy talentoso, al que querría acompañar en el proceso doctoral posterior y, sobre todo, un ser humano inteligente y colmado de virtudes. Tú tienes bipolaridad, dices, al menos, ya sabes por dónde empezar a hablar de ti. Yo ni siquiera sé esto. Tú siempre me cuentas lo importante que es la religión para ti, yo hace años que no sé dónde encontrarla. Tú tienes claro que

ser docente es una profesión que te colma... yo, en este caso, no sé qué decirte, pues lo que me apasiona de la docencia es el diálogo, el quiebre de las verdades, la mirada transgresora hacia los temas menos comunes... pero no siempre puedo hacerlo. Me paso más tiempo preocupada por mi estabilidad laboral, que preocupada por mi crecimiento como docente y esto, claro, me afecta. Bueno, no sé cómo he acabado hoy hablándote de mí, aunque supongo que también lo he hecho como respuesta a tu generosidad, la generosidad que me ha abierto las puertas a los pensamientos más íntimos sobre tu vida y que has decidido compartir con todos para que podamos atrevernos a mirar hacia nosotros mismos. Ya sabes que mi filósofo de cabecera, además de Spinoza y Maquiavelo, es Nietzsche y él dice algo que siempre me ha trastornado: Cada uno es, para sí, lo más lejano, lo más desconocido, pero también nos dice que si miras fijamente al abismo, el abismo te devuelve la mirada. Yo creo que tú has intentado mirar a tu abismo y esta mirada que te ha devuelto la has escrito en esta tesis. Sabes que tengo mis diferencias con respecto a algunos aspectos escriturales tuyos, pero lo que no puedo dejar de reconocer es que este viaje de ida y vuelta al abismo es de una gran valentía. Te admiro por ello, Bernabé y me siento muy orgullosa de que hayas logrado llegar hasta este momento. Sabes que siempre vas a tener mi amistad y mi oído presto a escucharte cuando lo necesites. Un abrazo grande, Rosa Mari

Posdata: Es domingo a las 11.30. Desde que empezó la cuarentena, el sacerdote de la iglesia del barrio la Paz, aquí en Envigado, decidió transmitir por altavoces súper potentes la misa del domingo. Acompaña el ritual de grabaciones musicales maravillosas que forman parte ahora del paisaje sonoro para todos los domingos y, bueno, me ha hecho sonreír pensando cómo te gustaría a ti estar escuchando esto ahora.

Referencias

- Alonso Quecuty, M. (1990). Memoria autobiográfica influencia de los estados de ánimo sobre las perspectivas de recuerdo. *Estudios de psicología*(43-44), 5-18. Recuperado el febrero de 2019, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=66061>
- Anónimo. (2018). *Loco o normal [Mensaje en un blog]. Como vivo con mi trastorno bipolar*. Recuperado el 1 de Mayo de 2019, de unbipolarmas.blogspot.de
- Anónimo. (2018). *MUJER BIPOLAR*. Recuperado el 1 de Mayo de 2019, de mujerbipolar.com
- Arias, F. (2012). La escritura como dispositivo constituyente del sujeto. *Hallazgos*(18), 67-77. Recuperado el 17 de Junio de 2019, de <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/hallazgos/article/view/720/1000>
- Bobbio, N. (1999). Cultura laica y laicismo. *El Mundo. Diario España*. Recuperado el 4 de Junio de 2019, de <https://iviva.org/revistas/222/222-50-BOBBIO.pdf>
- Campo-Redondo, M., Cortés, A., Cure, M., Fernández, O., Neuman, M.I., Ocando, J. ... Valbuena, R. (2001). La vía hermenéutica en las historias de vida. *Omnia*, 7(1-2). Recuperado el 17 de Junio de 2019, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73711291011>
- Diaz Velazquez, Y. (2019). La memoria es un trampantojo. Ficción, ilusión plástica y trampa en a narración autobiográfica de Georges Perec. *Revista sonda Investigación en Artes y en Letras.*, 8, 47-56.
- Garcia Diaz, V. (2019). La continuidad narrativa en el relato autobiográfico de una académica. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación social.*(17), 36-49.
- Gil Cantero, F. (1997). Educacion y Narrativa: La Practica de la Autobiografica en la educación. *Revista Interuniversitaria*, 9, 115-136. Recuperado el 29 de mayo de 2019, de <http://revistas.usal.es/index.php/1130-3743/article/view/3134/3162>
- Gonzalez Giraldo, O. (2019). La narrativa biográfica como una prometedor experiencia (auto) formativa en el trayecto de formación docente. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*,15 (1), 68-90.
- Indaburu, M. J., Rodríguez, D.M. & Hernández, D.C. (2014). *Bipolaridad, ¿Oportunidad o infierno? Análisis de la relaciones de significado entorno al sí mismo*. Santa Fe de Bogota.

Koetting. (1984). *Foundations of Naturalistic Inquiry: Developing a Theory Base*. Dallas: Association for Educational Communications and Technology.

Lluch, E. J. (2013). Foucault: la escritura como experiencia de transformación. *Revista Lo Sguardo*(11), 199-211. Recuperado el 29 de Mayo de 2019, de http://www.losguardo.net/public/archivio/num11/articoli/2013_11_Ester_Jordana_Foucault_Escritura_experiencia_transformacion.pdf

Molina, F. (2013). *Lady Masacre*. Bogota, Colombia: Planeta.

Runge Peña, A. K. (2005). Mundo de la vida, espacios pedagógicos, espacios escolares y excentricidad humana: reflexiones antropológico-pedagógicas y socio-fenomenológicas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(2), 1-21. Recuperado el 17 de Junio de 2019, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77330202>